

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



*Mirreynas y Mirreyes:*  
**Identidades juveniles y corporalidades**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES**

PRESENTA:

**Eva Romero López**

BAJO LA DIRECCIÓN DE  
**Dr. Christian A. Fernández Huerta**

**Dr. Alfredo Nateras Domínguez**  
Lector externo

**Dra. Lilian Paola Ovalle**  
Lectora interna

Mexicali, B.C.; Agosto 2016

---

## **Agradecimientos**

Agradezco de manera especial a cada una de las y los jóvenes que me compartieron su tiempo, espacios y experiencias para la realización de esta investigación.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo otorgado para llevar acabo y cubrir los objetivos de este trabajo. Agradezco al Instituto de Investigaciones Culturales- Museo por el espacio brindado para el desarrollo de mi tesis.

Gracias al Dr. Alfredo Nateras, a la Dra. Martha de Alba y a la Dra. Elizabeth Hernández, por motivar mi crecimiento profesional y personal, por sus consejos, su confianza y apoyo.

Agradezco a mi director el Dr. Christian Fernández; a mis lectores Dr. Alfredo Nateras y la Dra. Lilian Paola Ovalle; por sus sugerencias que enriquecieron mi tesis y las cuales me permitieron cumplir con los objetivos establecidos. A la Mtra. Liliana López por su lectura y consejos. Agradezco a cada uno de los profesores del Instituto de Investigaciones Culturales que se interesaron y apoyaron mi investigación.

Agradezco a mis padres y hermanos por su comprensión, amor y apoyo incondicional. Gracias a cada uno de mis amigos por acompañarme a pesar de la distancia: Lizeth Cruz, Carlos Aguilar, Tania Soria, Irma Romero, Jorge Mendoza, Israel Carreño, y Elizabeth Trujillo. Agradezco a mis compañeros y amigos, Jerzain Segoviano, Rosario Bustamante y Ricardo Carlos Ernesto por el cariño y los momentos compartidos a lo largo de este camino.

Por último, agradezco a cada una de las personas que creyeron y se interesaron en mi proyecto, aquellos que de manera directa e indirecta colaboraron para realizar esta investigación.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. PROPUESTA METODOLÓGICA.....	9
1.1 ¿Por qué los <i>mirreyes</i> ?.....	9
1.1.2 <i>Justificación</i> .....	11
1.2 Objetivos y herramientas de investigación .....	15
1.2.1 <i>Definición de términos</i> .....	16
1.2.1.1 <i>Juventud</i> .....	17
1.2.1.2 <i>Cuerpo-corporalidad</i> .....	18
1.2.1.3 <i>Género</i> .....	18
1.2.1.4 <i>Espacio-Espacialidad</i> .....	19
1.2.2 <i>Construcción de los datos</i> .....	20
1.2.2 <i>Técnicas de investigación</i> .....	21
1.2.4 <i>Instrumentos</i> .....	22
1.2.5 <i>Los Actores</i> .....	22
1.2.6 <i>Descripción del trabajo de campo</i> .....	23
1.3 Consideraciones éticas .....	29
1.4. Plan de análisis .....	30
2. “¿INACABADOS Y DESUBICADOS?”: LA CONCEPCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD.....	33
2.1 La noción de juventud.....	33
2.2 El estudio de las juventudes.....	36
2.3 Hipsters, Buchones y <i>Mirreyes</i> : los favorecidos social y económicamente .....	42
2.4 <i>Lobukis, Mirreynas y Niñas bien</i> .....	46
2.5 Jóvenes que definen jóvenes: ¿Quién es <i>el mirrey, la lobuki, la niña bien o la mirreyna</i> ? ...	50
3. <i>MIRREYNAS Y MIRREYES</i> : EL CUERPO COMO REFERENTE DE INCLUSIÓN O EXCLUSIÓN SOCIAL .....	65
3.1 <i>Mirreynas y Mirreyes: cuerpo y corporalidades</i> .....	68
3.2 <i>La disputa por el cuerpo</i> .....	72
3.3 <i>La apropiación del cuerpo: estéticas juveniles</i> .....	77
3.4 <i>Mirreynas y Mirreyes : la producción del cuerpo</i> .....	82
3.5 <i>Consumos para una estética mirreynal</i> .....	90
4. <i>MIRREYNAS Y MIRREYES</i> : LA CONSTRUCCIÓN DE LOS GÉNEROS .....	99

---

<i>4.1 Mirreynas y Mirreyes: significados de lo femenino y lo masculino</i> .....	101
<i>4.2 El reinado: machismo disfrazado</i> .....	117
<b>5. MIRREYNAS Y MIRREYES : ESPACIALIDAD</b> .....	135
<i>5.1 ¡Vamos de antro, Mirrey!</i> .....	138
<i>5.2 Espacios y consumo de sustancias</i> .....	153
<b>6. REFLEXIONES FINALES</b> .....	157
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	172
<b>Anexos</b> .....	183
Guión de entrevista .....	183
Carta de consentimiento informado .....	184

## INTRODUCCIÓN

Existe una amplia gama de investigaciones a nivel nacional e internacional con respecto a las juventudes, trabajando con diversas agrupaciones juveniles como, las Maras (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2013); los Rokers (Urteaga, 1998); los Pandilleros (Vergara, 2010) y (Cerbino, 2006) y las Bandas (Feixa, 1999) por mencionar algunos. Asimismo se han indagado diversas temáticas entre ellas: la exclusión social (Medina 2011); los discursos y prácticas de resistencia juvenil (Marcial, 2011); los tatuajes (Morín y Nateras, 2009); desde la categoría de género y el cuerpo (Cruz, 2006); los significados de la vida y muerte (Nateras, 2014); Algunas de éstas atendiendo a mostrar las experiencias de vida de las juventudes que se encuentran en espacios de desventaja permeado por el género, la clase socioeconómica, las corporalidades entre otros elementos. Para tener un panorama amplio de las juventudes que transitan y habitan la Ciudad de México es importante conocer las experiencias de vida de los jóvenes con una estructura económica favorecida.

En años recientes se ha escuchado hablar en los medios de comunicación y en diversos espacios en Internet, de este sector generalizando las prácticas y las experiencias de dichos jóvenes definiéndolos como *Mirreyes* sobre todo en las redes sociales. Con la aparición del *Mirreybook* un espacio en el que los jóvenes solicitaban a los administradores de la plataforma que publicaran sus fotografías, en diferentes espacios de la ciudad, antros, restaurantes exclusivos y clubs deportivos; aunque también muestran imágenes de sus últimas vacaciones en los lugares más exclusivos del país o en el extranjero, ataviados con prendas de diseñador y lujosos accesorios como, relojes y un rosario, artefacto que se dice es el preferido e indispensable para los *Mirreyes*.

Existen diversos espacios en la red en los que se pueden leer diferentes definiciones sobre lo que hace o no a un *Mirrey*. Cuando se habla de estos jóvenes se hace referencia a los hombres, dejando de lado el papel de las mujeres enunciadas como *lobukis*. Sin embargo, es necesario que desde una perspectiva sociocultural se aborde la manera en que se construyen las experiencias juveniles de los jóvenes con estructuras económicas favorecidas y que habitan el espacio urbano; lo cual abona a la investigación de las juventudes con otras estructuras económicas, en la Ciudad de México; contemplando las prácticas de este sector

de jóvenes, prácticas que pueden coincidir o alejarse de las experiencias de vida del resto de las juventudes. Tener un panorama de las prácticas de estos jóvenes permite comprender otra manera de ser joven en la Ciudad de México y como dichas prácticas pueden o no incidir en la aplicación de políticas públicas que generan relaciones asimétricas, beneficios y prohibiciones. Por lo tanto, es importante conocer y comprender las prácticas y significados que construye este sector de jóvenes con respecto a sus experiencias a través de sus narrativas.

Esta investigación asume una mirada sociocultural, es decir, se incluyen diversas propuestas teóricas que permiten explicar y comprender las experiencias de los jóvenes enunciados como los *mirreyes* y las *lobukis*. Asimismo desde una perspectiva cualitativa me permití incluir diversas herramientas y técnicas de construcción y análisis de los datos: entrevista en profundidad, observación participante, reportes etnográficos, fotografías para la construcción de los datos. La interseccionalidad y la fenomenología para el análisis de los datos. Con el objetivo de comprender los sentidos y significados relacionados con las juventudes de clase alta en la Ciudad de México; así como la comprensión de la dimensión política que permea las prácticas de dichos actores.

En los últimos dos años la presencia de las juventudes se ha potencializado en diferentes espacios de la ciudad, como la plancha del Zócalo Capitalino, el Ángel de la Independencia, el Palacio de Bellas Artes y el Hemiciclo a Juárez; se encuentran; por ejemplo, en las movilizaciones y las marchas que en su mayoría son encabezadas por jóvenes, estudiantes, trabajadores, “clasemedios”, entre otros.

Un aspecto interesante es que en los espacios de la ciudad se pueden mirar cómo se reúnen, y se “unen”, la gran variedad de agrupaciones juveniles que transitan, que viven y se apropian simbólicamente de algunos espacios considerados públicos como los antes mencionados. En este sentido se puede observar a jóvenes con diversas adscripciones identitarias como: a un Reggaetonero, un Anarquista, un Hipster, un Dark, un Rockero, un Skate o a los integrantes del #YoSoy132, entre otros agrupamientos, en una misma marcha manifestando su malestar respecto a la situación política del país.

Es posible identificar a estas agrupaciones juveniles que transitan la ciudad y advertimos que las y los asistentes a esas marchas no son precisamente los hijos de los altos funcionarios o empresarios, aquellos que por su posición *privilegiada* no experimentan la

precariedad<sup>1</sup> que el resto de los jóvenes considerados como “marginados” o “pobres” viven día tras día.

El interés fue, conocer a profundidad la situación de las juventudes pertenecientes a ámbitos más favorecidos socioeconómicamente, y dar cuenta de los estereotipos que les son asignados socialmente, con respecto a sus estilos de vida, sus prácticas cotidianas (escuela, el trabajo, familia, etc.), el uso de los espacios públicos y semipúblicos, sus diseños corporales, la construcción y representación de su posición como hombre o mujer, del rol masculino y femenino, las formas de poder entendiendo éste como las estrategias que usan dichos jóvenes para obtener o hacer uso de privilegios en diversas situaciones, como el acceso a un restaurante, el evadir una infracción de tránsito que le pueden ser permitidas dada su posición privilegiada, su liquidez o poder adquisitivo, sus consumos culturales y su desinterés por los problemas políticos y sociales del país; para acceder a la diversidad de construcciones que hacen estos hombres y mujeres con experiencias y condiciones de vida distintas, me interesó indagar el discurso que los propios jóvenes construyen desde su experiencia corporal y como esto permea su manera de definir lo femenino y lo masculino, cómo esto puede incidir en el uso y apropiación de los espacios.

Este trabajo está dividido en seis apartados, en el primero aparece el abordaje metodológico que se usó para la realización de esta investigación. Incluye el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos, las herramientas para la construcción de los datos una descripción del trabajo de campo, los aspectos éticos y el plan que se siguió para realizar el análisis de las narrativas.

En la segunda parte se presenta la manera en que se ha construido la noción de juventud y cómo se ha definido a los grupos de jóvenes; para tener un panorama de la situación de los estudios de juventud y con ello la situación actual de las y los jóvenes. Se realizó un recorrido por las definiciones que se han realizado en torno a los jóvenes de clase alta. Se muestra la manera en que los interlocutores definen a los jóvenes enunciados como *mirreyes* y *lobukis* y a sí mismos. En el tercer apartado, se presenta la manera en que se ha abordado la categoría de cuerpo desde las ciencias sociales. Se muestra la manera en que los

---

<sup>1</sup> Precariedad material y simbólica, que vivimos muchos jóvenes ante las desiguales y mínimas oportunidades: escolares, laborales, económicas y de salud; la exclusión social, la criminalización de prácticas y/o estéticas corporales, que afectan las condiciones de vida y nos deja un malestar social y una desesperanza e incertidumbre sobre el futuro.

jóvenes usan y significan su cuerpo, es decir algunas de sus prácticas corporales y las estrategias que usan para diseñar sus estéticas.

En el cuarto apartado se muestra la construcción del cuerpo y el género que realizan *mirreys* y *mirreynas*, categoría que permea las interacciones y que da cuenta de las relaciones asimétricas entre las y los interlocutores. Se muestra cómo es la construcción de lo femenino y lo masculino desde los jóvenes de clase alta. En el quinto apartado, realizo un recorrido por la manera en que estos jóvenes usan y se apropian simbólicamente de los espacios públicos o semipúblicos: antros, restaurantes, la escuela, clubs, entre otros. Y cómo se pone en escena las estéticas y los roles de género de acuerdo a los significados asignados. Por último, presento las reflexiones finales en torno a la manera en que las y los jóvenes constituyen su identidad, como construyen sus estéticas y los géneros y como estos se pone en escena en los diferentes espacios.

## **1. PROPUESTA METODOLÓGICA**

*“[El mirrey] es un personaje que intenta volar sobre lo que percibe como un pantano, y en el intento por no manchar su plumaje despoja al otro de dignidad”.*

**(Ricardo Raphael, 2014)**

En el siguiente apartado, presento el método de trabajo en el que me apoye a lo largo de mi investigación, lo que me permitió acercarme a las experiencias de vida de las y los jóvenes de clase alta nombrados como *Mirreyes* y *Lobukis*. Dentro de este apartado se encuentra el problema de investigación, la pregunta general y las preguntas específicas, la justificación, los objetivos, las herramientas de investigación, así como las técnicas empleadas para la construcción de los datos, una descripción del trabajo de campo, las consideraciones éticas y finalmente el plan que seguí para el análisis.

### **1.1 ¿Por qué los *mirreyes*?**

Alrededor de las agrupaciones juveniles se han realizado diversas investigaciones desde diferentes disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la sociología y la antropología, entre otras; cada una indagando diferentes aspectos. Algunas de las investigaciones que han abordado el trabajo con jóvenes desde una perspectiva sociocultural se han enfocado en estudiar sólo a cierta parte de las juventudes clasificadas como marginadas, aquellas que son invisibilizadas, es decir a un extremo de la población juvenil, y en menor medida se han investigado a los jóvenes de clase alta. Es importante realizar trabajos que aporten pistas que ayuden a comprender las experiencias de los jóvenes de clases favorecidas social y económicamente para comprender las dinámicas juveniles permeadas por la desigualdad. Se ha indagado poco sobre los llamados *Mirreyes* y *Lobukis*, asimismo se conoce poco sobre las percepciones, significados y sentidos, que ellos tienen con respecto a sus prácticas corporales, la construcción de la feminidad y la masculinidad, el uso y apropiación de los espacios públicos o semipúblicos en los que transitan.

Por lo que, este trabajo abona a la investigación sobre las experiencias juveniles permeadas por el cuerpo que permite visibilizar la construcción de los géneros que realizan jóvenes con un estilo de vida en la que el poder adquisitivo ha sido señalado como su

característica principal. Conocer sus experiencias de vida por una parte para comprender la manera en que construyen y significan su experiencia juvenil. Por otra parte, observar a este sector de las y los jóvenes, sus prácticas y sus opiniones permite tener un panorama de ciertas prácticas diferenciadas: consumos, desplazamientos por la ciudad, estéticas, entre otras.

Las prácticas y discursos juveniles están siendo retomadas por algunas instituciones encargadas de la implantación de políticas públicas dirigidas a este sector, develando un sin número de ámbitos en los que se puede observar la desigualdad social, por ser joven, indígena, homosexual, pandillero, por el color de piel o por la clase socioeconómica; elementos que en conjunto propician climas de discriminación, violencia y desigualdad; no sólo desde la perspectiva adultocéntrica sino también desde la mirada de otros jóvenes, prácticas que violentan los derechos de unos y benefician a otros.

Es por ello que me propongo conocer las experiencias de los jóvenes pertenecientes a estructuras favorecidas, para comprender cómo los actores enunciados como *Mirreyes* y *Mirreynas* reconstruyen y significan sus experiencias sociales. Esto me permitió comprender las experiencias de vida de dichos jóvenes. Tomando en cuenta que las experiencias nos dota de elementos que nos permiten actuar y resignificar los signos y significados construidos socialmente para interpretar nuestra realidad e ir configurando nuestra propia identidad. En este sentido:

“la experiencia vivida es y constituye una de nuestras realidades básicas, también es cierto que ella se ha de organizar necesariamente a través del lenguaje: el lenguaje en tanto institución, en tanto producto pero también como proceso histórico y cultural [...] cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible; es una forma de resaltar nuestra hondura y singularidad a través de medios intersubjetivos y, paradójicamente, muchas veces típicos (para la tipicidad, estereotipia y clichés culturales que alimentan nuestras expresiones y narrativas)”( Díaz, 1997:12).

La experiencia es organizada y puesta en escena a través de una serie de prácticas, percepciones, discursos, narraciones o relatos y de esta manera el agente se mantiene activo en la comprensión y construcción de la vida social. Por tanto, interesó conocer las experiencias de lo juvenil, desde los actores que pertenecen a la clase alta, cómo construyen sus diseños estéticos, cómo significan su posición como hombre o mujer y como usan los

espacios; para comprender como estos elementos permean su identidad y refuerzan su estilo de vida. Con ello se vislumbraran algunas de las prácticas y discursos que legitiman o criminalizan a las y los jóvenes de otras esferas sociales.

Observar cómo se conforman las relaciones entre las y los jóvenes; cómo a través de la corporalidad, se pueden conocer prácticas de consumos, los significados asociados con lo femenino o lo masculino y como todo ello permite observar y entender las relaciones asimétricas de los *mirreyes* y las *lobukis*, pero también con respecto a otras juventudes que se localizan en la Ciudad de México y como esto puede influir en los proyectos institucionales encargados de atender a este sector de la población, los derechos humanos, las oportunidades laborales, de educación, salud, entre otras.

El establecimiento de rangos de edad, para caracterizar lo que es y no es un joven, influye en algunas instituciones encargadas de tomar decisiones con respecto a la creación y aplicación de políticas públicas que inciden en los espacios de la ciudad asignados a las prácticas juveniles de ocio o recreación, los servicios de salud, las oportunidades laborales; así como los derechos y obligaciones asignados por rango de edad. Lo anterior permite observar el tipo de juventud y con ello las necesidades y características en las que se piensa al momento de proponer e implementar proyectos dirigidos a este sector de la población, qué tipo de prácticas, estéticas juveniles se *beneficia* y a qué tipo de prácticas, estéticas juveniles se *criminaliza*, se discrimina.

Es por ello que me intereso conocer desde la categoría del cuerpo, de las corporalidades, la construcción del género y los espacios, elementos que posibilitan la comprensión de las experiencias de vida de los *mirreyes* y las *mirreynas*. Cómo construyen las estéticas y cuáles son los significados que asignan a sus prácticas corporales. Cómo y desde que posición se construyen o resignifican el lugar de lo femenino y las masculinidades. Como usan y se apropian simbólicamente de los espacios públicos o privados dichos jóvenes en la Ciudad de México.

### ***1.1.2 Justificación***

Es importante comprender desde las ciencias sociales, desde los estudios socioculturales como es que las juventudes se han definido y como los actores han construido, adaptado o

resignificado el esquema de referencia que se les deposita socialmente, asignándoles responsabilidades, expectativas y en algunos casos se les señala como faltos de habilidades o capacidades para elegir sobre sus propias vidas. Definiciones y expectativas construidas desde el adultocentrismo y que se refuerza en la esfera social a través de la interacción con otros jóvenes, con las instituciones. Interacciones en las cuales se puede observar asimetría en las relaciones, lo cual da cuenta de la dimensión política.

Los medios de comunicación y las plataformas tecnológicas también juegan un papel importante en la difusión de expectativas juveniles que pueden ir desde maneras de hablar, un estereotipo de belleza, practicas diferenciadas para hombres y mujeres, consumos culturales, entre otros. En algunos casos dichos medios de comunicación definen y clasifican a los actores como “identidades gregarias [...] que reducen las expresiones juveniles a la conformación de identidades a partir de la esfera del consumo” (Valenzuela, 2009:39); depositándoles así características particulares<sup>2</sup>, y estereotipadas, las cuales pueden o no coincidir con las cualidades de la adscripción y al mismo tiempo no reconocerse en ellas.

Conocer otras maneras de ser joven en la Ciudad de México se torna una labor de alta importancia, en especial conocer las experiencias de los jóvenes pertenecientes a la elite del país; pues dichos jóvenes también transitan y se apropian simbólicamente de diferentes espacios en la ciudad, como: antros, clubs deportivos y restaurantes, por mencionar algunos. Además su visibilidad está en los medios de comunicación pues basta recordar los casos de la hija de Humberto Benítez Treviño, en ese entonces Procurador Federal del Consumidor, Andrea Benítez nombrada como Lady Profeco<sup>3</sup>, que valiéndose de su parentesco ordenó el cierre de un restaurante en la Ciudad de México, acción que causo la destitución de su padre como director de la PROFECO.

---

<sup>2</sup> En la revista “Chilango” hacen una descripción de los tipos de *mirreyes* que existen, para ello proponen responder un “test”. Véase el “Quiz. ¿Tú eres el *mirrey*?” en Revista Chilango, <http://www.chilango.com/quiz/2012/11/tu-eres-el-mirrey>, consultada el 27 de agosto de 2014. Asimismo podemos encontrar en la revista Capital Maravilla una extensa descripción de los diferentes “tipos” de *mirrey*, disponible en “¿Qué tipo de *mirrey* eres?”: <http://capitalmaravilla.com/?p=3059>, consultada el 25 de agosto de 2014. Es importante mencionar que en estas publicaciones no hacen una descripción de las *Lobukis*, en su mayoría se enfocan en describir sólo a los hombres y colocan a la mujer como “acompañante” sin referir el papel y las experiencias de las mujeres al interior de la agrupación.

<sup>3</sup> Damián, E. (2013). Lady Profeco y el imposible retorno del autoritarismo. Consultada el 27 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2013/05/22/index.php?section=opinion&article=002a1soc>

Otro caso es el de la hija del líder del sindicato petrolero Carlos Romero Deschamps, Paulina Romero Durán<sup>4</sup> quien a través de su perfil en facebook mostraba fotografías de sus viajes, yates, aviones y bolsos de miles de dólares. No podemos dejar del lado el caso de los *Mirreyes de Veracruz* o los *Porkys de Costa de Oro*<sup>5</sup>, tres jóvenes Jorge Francisco Pereda Ceballos, Serafín González García y Oswaldo Rafael Cruz este último hijo de Rafael Cruz Hernández, Director de Pesca de la Secretaria de Desarrollo Agropecuario, Forestal, Pesca y Alimentación (Sedarpa); a estos tres jóvenes se les investigaba por abusar sexualmente de una menor de edad y exhibir las imágenes en internet. Podríamos seguir enlistando casos en los que se ven involucrados hijas e hijos de empresarios o políticos del país, jóvenes que a diferencia de otros son visibilizados por sus estilos de vida, el consumo desmedido, sus excesos y la ostentación.

Tenemos a otros jóvenes que aparecen en los medios, pero no ostentando *lujos*. Tenemos el caso de los 43 normalistas<sup>6</sup> desaparecidos el 26 de septiembre de 2014 en el que los cuerpos de seguridad del estado violentaron a un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en Iguala Guerrero; lo cual, derivó en muertes y desapariciones. Las autoridades han mostrado incapacidad y desinterés por resolver el caso, a pesar de las exigencias de las familias de los jóvenes desaparecidos.

En el caso de Atenco en el 2006 durante el gobierno de Enrique Peña Nieto en el Estado de México. La violencia ejercida por la policía contra los habitantes de San Salvador Atenco, derivó en la muerte de 2 jóvenes, se violaron los derechos humanos de los pobladores y de 30 mujeres que fueron violadas por policías<sup>7</sup>.

Jóvenes que salen a las calles de la Ciudad de México o en otros Estados y se manifiestan por una mejor calidad de vida, por derecho a la educación. Jóvenes privilegiados

---

<sup>4</sup> Hija del líder petrolero Carlos Romero Deschamps se da vida de jeque. Consultada el 27 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/308016/hija-de-carlos-romero-deschamps-se-da-vida-de-jeque>

<sup>5</sup> Gil, J. (2016). ¡Nada de mirreyes! Son porkys. Consultada el 7 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/435177/nada-mirreyes-porkys>

<sup>6</sup> Hernandez, L. (2014). Ayotzinapa y la matanza de Iguala. Consultada el 27 de octubre de 2014. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/30/opinion/021a2pol>

<sup>7</sup> Gilly A., (2012). Memorias de una infamia: Atenco no se olvida. Consultada el 28 de enero de 2015. <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/politica/013a1pol>

y no privilegiados son blanco de burlas en las redes sociales, los primeros por sus excentricidades, por la ostentación; los otros por sus precariedades.

Tomando en cuenta los datos arrojados en el informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el 2014. El país tiene dos millones más de pobres en comparación con los dos años anteriores. “El crecimiento de la población en estas condiciones pasó de 53.3 millones de mexicanos en 2012 a 55.3 millones en 2014, lo que representa 46.2 % del total nacional<sup>8</sup>”. En el diagnóstico realizado por instituto Mexicano de la Juventud sobre la situación de los jóvenes se considera que “para el caso de los jóvenes de 12 a 29 años, las estimaciones de pobreza del CONEVAL reportan que para 2012, 44.9% de ellos se encontraban en situación de pobreza, aproximadamente 16.6 millones” (IMJUVE, 2013: 29) mientras el 17.8 % es decir 6.6 millones son jóvenes no pobres y no vulnerables. Entonces qué pasa con las y los jóvenes que no sé encuentran dentro de los parámetros de la pobreza extrema, que no viven la precariedad que el resto de la población joven del país.

Los estudios socioculturales tienen una variada gama de objetos de estudio cuyos alcances nos permiten trabajar directamente con los actores y en este caso me permite indagar las experiencias de vida de las y los jóvenes enunciados como *Mirreyes* y *Lobukis*. Apoyándome en la antropología de la juventud; siguiendo a Maritza Urteaga (2011); Alfredo Nateras (2014) y Carles Feixa, (1999) la antropología de la juventud busca la comprensión de las experiencias de vida de los jóvenes como constructores de signos y significados, apartándose del discurso psicológico y biológico que considera a los jóvenes como seres incompletos que están en busca de su identidad, asignándoles características y prácticas particulares o como un periodo de preparación en el que se adquiere los elementos necesarios para ingresar al mundo adulto.

La antropología de la juventud me brinda herramientas que ayudan a la construcción de los datos, entre ellas la etnografía multisituada (Marcus, 2001)<sup>9</sup> que me permitió conocer los significados sociales y subjetivos de los jóvenes con estilos de vida diferentes y que están

---

<sup>8</sup> Coneval informe 2014

[http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza%202014\\_CONEVAL\\_web.pdf](http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza%202014_CONEVAL_web.pdf) consultada el 29 de julio de 2015 de

<sup>9</sup> En el apartado correspondiente a las técnicas que se emplearán para la construcción de los datos explico en que consiste la etnografía multisituada propuesta por George Marcus.

permeados por la fluidez adquisitiva siendo categorizados como *mirreyes* y *lobukis* . Me permitió observar cómo se describen los actores para los cuales el termino *mirrey* o *lobuki* tiene un significado importante como constructor de su identidad y también será importante conocer a aquellos actores que ante los ojos del otro cumple con las características asignadas al termino *mirrey* o *lobuki* pero que no incorpora el discurso que los estereotipa. Una parte importante de las ciencias sociales y los estudios socioculturales es precisamente que no intenta construir generalizaciones del estilo de vida de las personas que participan en la investigación sino que, por el contrario, busca comprender a los sujetos como constructores de su propia experiencia y en el mosaico de las diversidades culturales.

## **1.2 Objetivos y herramientas de investigación**

Como he mencionado, es importante realizar una investigación desde una perspectiva sociocultural; en específico con los jóvenes que tienen otras estructuras socioeconómicas. Pues a pesar de que existen investigaciones que han trabajado con agrupaciones juveniles con condiciones estructurales que les benefician y que van más allá de la cuestión adquisitiva, entre los grupos que podemos identificar encontramos: los *yuppies*, los *fresas* y los *juniors*.

Los *yuppies*; tienen su origen en Nueva York en los años 80's, se les caracterizaba como jóvenes profesionistas que vivían en las ciudades, los cuales contaban con pocos recursos intelectuales, pero con preocupación por las tendencias de la moda. “Frecuenta los gimnasios o practica algún deporte, sus lecturas son únicamente *Best Sellers*, desayuna en Starbucks, carácter prepotente, no se identifican con los de su misma clase”. (Vega, 2010: 8).

Los *fresas* al igual que los *Yuppies* se les asignaron diversos estereotipos con respecto a sus prácticas y consumos. De la Fuente (2009) menciona que los *fresas*: “muestran un estereotipo de jóvenes y en ocasiones adultos, cuya forma de vivir es, o aparenta ser superficial. Están interesados en la imagen, la marca de su ropa, los autos, entre otras cosas.” (Página, 53).

Nájera y Ortiz (2011) mencionan que algunos autores como “Urteaga (2007) al igual que Feixa (1998) habla de los *chavos fresas* y los contraponen con los *juniors*, sin embargo, no explicitan las características de estos últimos, esto podría deberse a que, para los

investigadores del fenómeno juvenil, el estudio de los jóvenes de clases medias y altas no ha sido tan relevante como el estudio de los estilos y prácticas culturales de los jóvenes de las clases trabajadoras” (Página, 199).

En este sentido, los *mirreyes* han sido comparados en las redes sociales y los medios de comunicación como la *mutación o transformación* de las agrupaciones antes mencionadas. Quizá los jóvenes enunciados como *mirreyes* compartan o no ciertas características, los contextos se modifican y con ello puede cambiar algunas construcciones de sentidos y significados con respecto a las experiencias de vida; experiencias que deben conocerse desde los agentes y que a su vez permite conocer los cambios en la construcción de las juventudes, el contexto, político y social del país.

Este trabajo adopta una mirada sociocultural apoyándose en una metodología cualitativa, para tratar de colaborar en la construcción del conocimiento en torno a las y los jóvenes con condiciones sociales, económicas y culturales favorecidas. Aportando información que puede complementar las investigaciones en juventud.

Por lo tanto, uno de los objetivos es cuestionar y desmontar los estereotipos que les son asignados socialmente, con respecto a sus estilos de vida, sus prácticas cotidianas (escuela, el trabajo y la familia, etc.), el uso de los espacios públicos y semipúblicos, sus diseños corporales, la representación de su posición como hombre o mujer, el rol masculino y femenino, las formas de poder que ejercen dada su posición privilegiada, su liquidez adquisitiva y sus consumos culturales; para acceder a la diversidad de construcciones que hacen estos hombres y mujeres con experiencias y condiciones de vida distintas; me interesa indagar el discurso que los propios jóvenes construyen desde su experiencia corporal y social. Así se busca, reconstruir los sentidos y significados de las experiencias de jóvenes enunciados como *mirreyes* y *lobukis*, a través de las narrativas sobre sus prácticas corporales para vislumbrar su construcción de lo femenino y lo masculino y el uso y apropiación de los espacios de la ciudad.

### ***1.2.1 Definición de términos***

Para desarrollar este trabajo es necesario ubicar los conceptos que guiaron dicha investigación y en los que me base para la construcción de los datos y sistematización de los

mismos a partir de categorías y subcategorías de análisis. La identificación de conceptos la realizo a través de la revisión de las indagaciones realizadas en torno a las juventudes, y el cuerpo. Definiré los conceptos tal y como los abordaré en mi trabajo; estos conceptos son: juventud y cuerpo, incluiré como subcategorías: el género y los espacios que permean las experiencias corporales de las juventudes.

### *1.2.1.1 Juventud*

Las diversas investigaciones con respecto a los espacios juveniles, la precariedad y los diversos grupos nos muestran que a lo largo de la historia y dependiendo de los contextos; han existido modelos ideales de lo que es o no es propio de la juventud. Hemos observado cómo se construye de manera diferente en cada tiempo y espacio. Podemos decir que este modelo ideal se constituye a partir de valores y contenidos propuestos desde los poderes hegemónicos, los cuales encuentran la mayor parte de las veces la resistencia de los grupos subalternos, en este caso los jóvenes, que generan sus propias herramientas mediante las cuales se re-construyen consiguiendo así, sus propios modos de ser joven.

En este sentido, podríamos continuar reproduciendo el modelo lineal conformado por modelos hegemónicos o dar paso a la agencia que permite a los propios grupos subalternos conformar sus propios modos de ser jóvenes y de lo juvenil. En este sentido, no podemos continuar reproduciendo el modelo que supone la transición juvenil como una etapa del ciclo de vida, cuyo fin es la integración al mundo adulto. Debemos reconocer que nos encontramos ante una variada gama de trayectorias, que bajo condiciones de precariedad estructurales están conduciendo a una abrumadora mayoría de jóvenes a mantener condiciones de dependencia por períodos cada vez más largos.

Diversos autores como Alfredo Nateras (2002), Maritza Urteaga (2011) Carles Feixa (1999), Rossana Reguillo (2000) y José Manuel Valenzuela (2009) coinciden en su definición de juventud como una categoría de análisis heterogénea diacrónica que va más allá del establecimiento de rangos de edad. Por lo anterior, y para los fines de esta investigación la definición de juventud que será utilizada es la propuesta por José Manuel Valenzuela (2009):

“La juventud alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de ámbitos racionales y situacionales. Ubicar las condiciones históricas de los estilos de vida y praxis juveniles conlleva a

reconocer sus diversidades y transformaciones, por lo que el tema de las juventudes implica reconocer la dimensión diacrónica del concepto, pero también su heterogeneidad sincrónica, pues las expresiones juveniles han sufrido transformaciones importantes en el tiempo y presentan diferencia aun en los espacios sincrónicos donde los jóvenes construyen variados estilos de vida, procesos y trayectorias” (Pág, 34).

#### 1.2.1.2 *Cuerpo-corporalidad*

El cuerpo a lo largo de la historia ha sido un referente importante de la identidad. En el cuerpo se inscriben signos y significados, se le asignan determinadas prácticas dependiendo de la constitución física como mujer u hombre, se le asignan valores de belleza, productividad, fuerza, fragilidad, entre otras. Sin duda la integración del cuerpo como categoría de análisis ha sido de manera paulatina, se ha dejado de lado la noción que separaba el cuerpo y la mente para reconocer que no existe tal separación, dando paso a la noción de corporalidad “haciendo resalta que el cuerpo afecta a la *totalidad del hombre* y, por tanto, también a la subjetividad humana y sus actitudes” (Metz, 1979:260).

Por lo tanto, la corporalidad será entendida como el espacio en el que se inscriben discursos y significados que se visibilizan a través de las prácticas corporales y diseños estéticos. Por otra parte, el cuerpo que resignifica y reconstruye discursos, a través de los cuales transgrede los estereotipos y los discursos hegemónicos que se relacionan con los cuerpos jóvenes. Significados que se materializan en algunos casos en las prácticas corporales y en los diseños estéticos; “los sujetos se producen en virtud de un conjunto de acciones reiteradas a la que hemos llamado ‘prácticas corporales’, mismas que los individuos ejecutan sobre sí mismos y sobre otros y a través de las cuales se adquiere una forma corporal y se producen transformaciones, es decir, se constituye la materialidad de los sujetos” (Muñiz, 2014: 10). Prácticas corporales que intervienen en la construcción de la realidad social.

#### 1.2.1.3 *Género*

Es a partir de todo un análisis teórico cuando el género emerge como categoría de análisis, lo cual tiene sus implicaciones en las ciencias sociales, pues sus supuestos teóricos dan

respuesta a las diferencias, lo cual, “nos permite replantearnos la cuestión de que: ha supuesto un campo epistemológico propio en el que convergen diversas disciplinas; supuso la idea de la variabilidad: hombres y mujeres son construcciones culturales” (Molina, 2010:7), por lo que su definición será diversa dependiendo de la cultura, de esta manera, no podemos hablar de la mujer y el hombre pues esto nos remite a la construcción sociocultural de las diferencias sexuales, las diferencias entre masculino y femenino y las relaciones entre estos, por lo que el género se experimenta de acuerdo a la pertenencia a una clase, edad, entre otros.

El género será abordado como las relaciones, entre lo femenino y lo masculino, a pesar de las diferentes identidades de género que existen. Se abordará específicamente las relaciones entre hombres y mujeres de clase alta, para vislumbrar o desmontar los estereotipos que los relacionan con el machismo y a un discurso androcéntrico, características de género que han sido asignadas a dichos jóvenes desde los otros. El lugar que ocupan las y los jóvenes tomando en cuenta la construcción sociocultural que despliega una serie de características en torno a las prácticas, diseños estéticos, entre otros; que definen lo que es o no es femenino y masculino. En este sentido, el género será entendido como las prácticas construidas socialmente y que en algunos casos han sido interiorizadas por hombres y mujeres y que cobran fuerza en la interacción con los otros.

#### *1.2.1.4 Espacio-Espacialidad*

Un aspecto importante que permea a las juventudes y sus prácticas corporales es sin duda los espacios en los que se ponen en escena dichas prácticas. Por lo tanto, utilizaré la noción de espacialidades propuesta por Alicia Lindón (2007), me permiten un análisis diferente a los realizados desde los estudios urbanos que se enfocan en la delimitación de espacios o mapeos dejando de lado los símbolos y significados asignados por los actores a los diferentes lugares. La espacialidad definida por Alicia Lindón (2007):

“como la experiencia del ser humano de habitar, es decir, como la forma de vivir el espacio que incluye tanto las prácticas como el conocimiento de sentido común que las orienta y que está enraizado en la historicidad” (páginas, 71-72).

Siguiendo esta línea, la espacialidad será entendida como aquellos lugares que posibilitan la interacción cara a cara de los jóvenes con otros jóvenes, lo cual permite el reconocimiento o la diferenciación con otros actores. En los espacios se ponen en escena los diseños estéticos, los roles de género; de tal manera que los actores asignan un valor al lugar por las posibilidades que este les brinda, comodidad, cercanía con los otros, la construcción o el reforzamiento de redes sociales.

### ***1.2.2 Construcción de los datos***

Como se mencionó, para llevar a cabo esta investigación se hizo uso de la etnografía multisituada, es una de las diferentes maneras de aplicar la etnografía a la investigación; siendo la etnografía multisituada la menos empleada en las investigaciones; se le ubica en el campo intelectual definido como posmoderno, esto implica, salir de los lugares comunes que han sido abordados por la etnografía clásica. Siguiendo a George Marcus (2001):

La otra modalidad de investigación etnográfica, mucho menos común, se incorpora conscientemente en el sistema mundo, asociado actualmente con la ola de capital intelectual denominado posmoderno, y sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso [...] desarrolla una estrategia de investigación que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción” (Página, 11).

Emplear la etnografía multisituada me permitió conocer los espacios en los que, los interlocutores transitan y con ello observar sus prácticas corporales, de consumo, sus diseños estéticos, y la manera en que se lleva a cabo la interacción con los otros, ello me permitió conocer los significados que asignan a sus prácticas. Considero que la etnografía multisituada contiene las herramientas necesarias que me ayudaron a cubrir los objetivos de mi investigación; debido a la movilidad de los actores con los que trabajé; ya que, permite comprender el fenómeno que se estudia desde los actores, que están implicados en

el mismo; esta metodología me ayudo a abordar elementos de las experiencias que con el uso de otras técnicas quizá no se podrían vislumbrar.

### ***1.2.2 Técnicas de investigación***

Para llevar a cabo esta investigación se emplearon una serie de recursos que me permitieron tener un panorama sobre la construcción de signos y significados de los *mirreyes* y las *lobukis*. Entre ellos destaca la entrevista en profundidad, ya que a través de ella podemos conocer y comprender el fenómeno de estudio a partir de la conversación con el otro (Taylor y Bogdan, 1986), permitiéndonos vislumbrar los significados que los jóvenes endosan al cuidado de sus cuerpos, a sus estéticas, a sus desplazamientos por los diversos espacios de la ciudad, y la manera en que interaccionan en dichos espacios desde su posición como *mirrey* o como *lobuki*. Recurrí a la técnica de *bola de nieve* para contactar a las y los interlocutores.

Existen diversos tipos de entrevistas, estructuradas, semiestructuradas o abiertas en la que las personas responden una serie de preguntas con respecto a un tema o varios temas. El tipo de entrevista que use es la entrevista en profundidad. De acuerdo con Taylor y Bodgan (1986), por entrevista cualitativa en profundidad entenderemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y las personas, encuentros dirigidos hacia una comprensión de las perspectivas que tienen en este caso los jóvenes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. “La entrevista en profundidad es una técnica para obtener que un individuo transmita oralmente al entrevistador su definición personal de la situación” (Olabuenaga, 1996: 165).

Mediante la entrevista en profundidad se estableció un guión de entrevista con temáticas que iban en función de los objetivos propuestos, las categorías y subcategorías de análisis que fueron el hilo conductor de esta investigación: identidades juveniles, cuerpo, género y espacios. Por tanto, las preguntas realizadas a hombres y mujeres fueron las mismas con el objetivo de tener las narrativas y poder confrontar y comparar los significados de las y los jóvenes con respecto a sus experiencias. “Dentro del método cualitativo las entrevistas en profundidad son una buena opción cuando el investigador quiere esclarecer experiencia

humana subjetiva. Nos permite conocer íntimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos, e introducimos vicariamente en sus experiencias” (Taylor y Bogdan, 1986: 106).

De inicio se planeó realizar las entrevistas en profundidad necesarias por cada joven que se reconociera o que *otros* identificaran como parte de lo que se ha enunciado como *mirreyes* y *lobukis*. Debido a que el perfil que existe para su identificación proviene de la construcción que se ha realizado en algunos espacios en Internet o que circula en algunos medios de comunicación describiéndolos como jóvenes pertenecientes a familias con una estructura económica favorecida, que debido a su liquidez económica realizan gastos elevados en una noche de antro consumiendo bebidas como el champagne, visten camisas de marca, mocasines, usan accesorios como rosarios, relojes de diseñadores exclusivos, entre otros. Por ello, no se definió el número de entrevistas y casos que serían incluidos en la investigación, por ello el número de entrevistas que serían incluidas, esto se definió al final del trabajo de campo. Como parte de la construcción de los datos realice un levantamiento fotográfico de las y los interlocutores lo cual me permitió analizar sus estéticas.

#### **1.2.4 Instrumentos**

Los instrumentos que se emplearon para recabar la información y narrativas son los siguientes: (Los instrumentos se aplicaron a cada persona al momento de la entrevista).

Guión de entrevista en profundidad, en la que se planteará las temáticas de interés que ayudaron a recuperar la experiencia de los *mirreyes* y las *lobukis*. Ficha de identificación que me permitirá reconstruir el perfil sociodemográfico de las personas a las que se entrevisten. (Anexo 1) Carta de consentimiento informado, este aspecto se abordará más adelante. Asimismo, a lo largo de la investigación se realizaron diarios de campo en el que se incluyeron notas y reportes etnográficos, que fueron rescatados para el análisis posterior de la información obtenida.

#### **1.2.5 Los Actores**

Los y las jóvenes que participaron en la investigación son jóvenes hombres y mujeres con ingresos superiores a los del resto de las juventudes que habitan en la Ciudad de México, es decir que cuenten con mayores recursos económicos que el resto de la población juvenil. También fueron incluidos aquellos jóvenes que se adscriben como *mirreyes* y aquellas mujeres que se reconozcan como *lobukis*. Fueron incluidos aquellos jóvenes que a la mirada

de otras personas cubrían las características que los integran a este grupo; ya que la identidad también se construye a partir del reconocimiento del otro.

Para cubrir los objetivos propuestos; contacte a mis interlocutores usando la técnica bola de nieve. Acudiendo a las universidades privadas de la Ciudad de México: La Universidad Iberoamericana campus Santa Fe, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), La universidad la Salle, El Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México, (ITAM), la Universidad Anáhuac. Así mismo acudí a los clubs deportivos y los espacios de divertimento público y semipúblicos y de consumo musical.

### ***1.2.6 Descripción del trabajo de campo***

Se cuenta con 30 entrevistas en profundidad, diez de ellas fueron realizadas a jóvenes en el marco del proyecto: *Identidades juveniles, cuerpo y ciudad*, coordinado por el Dr. Alfredo Nateras 2012-2013 en la Universidad Autónoma Metropolitana; en el cual me invito a participar realizando el trabajo de campo correspondiente a los *mirreyes* y quien me permitió hacer uso de las entrevistas realizadas. Posteriormente realice veinte entrevistas del 2014 al 2016. Las entrevistas en profundidad están distribuidas de la siguiente manera: doce mujeres y dieciocho hombres. Contacte a cuatro de los jóvenes por medio de algunas plataformas tecnológicas, específicamente *facebook* y el resto de los contactos los establecí a través de la técnica *bola de nieve*. Como se mencionó antes los ejes con los que se construyó el guion de entrevista estuvieron anclados a la categoría y subcategorías de análisis: Identidades juveniles, corporalidad, género y espacios.

<b>Mirreynas y Mirreyes: identidades juveniles y corporalidades</b>		
<b>Categoría General</b>	<b>Códigos</b>	<b>Propiedades</b>
<b>Identidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Soy Mirrey</li> <li>-Soy Lobuky, niña bien</li> <li>-Nosotros somos...</li> <li>- Ellos son Mirreyes o Ellas Son lobukis</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Yo soy mirrey /lobuki</li> <li>-Nosotros somos mirreyes /lobuki</li> <li>-Ellos no son mirreyes/lobuki</li> </ul>
<b>Cuerpo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Prácticas corporales</li> <li>-Diseños estéticos</li> <li>-Alimentación</li> <li>-Arreglo personal</li> <li>-Percepción de su cuerpo</li> <li>-Ejercicio</li> <li>-Cuidados corporales</li> <li>-Consumos para la producción del cuerpo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Arreglo personal</li> <li>-Uso de cierto tipo de accesorios</li> <li>-Preferencia por ropa de marca</li> <li>-Asistencia al gimnasio, dietas</li> <li>-Uso de cremas o tratamientos</li> <li>-Cirugías -Tatuajes</li> <li>-Compra de prendas y accesorios</li> <li>-Consumo de suplementos alimenticios</li> <li>-Entrenadores personales</li> </ul>
<b>Subcategorías</b>	<b>Códigos</b>	<b>Propiedades</b>
<b>Género</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La construcción de la feminidad y la masculinidad al interior y exterior de la agrupación</li> <li>-Las mujeres somos</li> <li>-Los hombres somos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Narrativas que muestren los roles asignados para hombres y mujeres al interior del grupo</li> </ul>
<b>Espacialidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Apropiación de espacios semipúblicos y semiprivados</li> <li>-Consumos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Asistencia a antros o clubs</li> <li>-Restaurantes</li> <li>-La elección de ciertos destinos para vacacionar</li> <li>-Mapeo de la ciudad que indiquen sus trayectorias</li> </ul>

Los jóvenes que participaron en las entrevistas son hombres y mujeres que van de los 16 a los 30 años de edad y que pertenecen a un nivel socioeconómico medio-alto o alto. Algunos de ellos estudian o estudiaron en escuelas privadas: ITAM, Universidad la Salle, Universidad Iberoamericana, Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México y la Universidad Anáhuac. Cabe mencionar que también hay interlocutores que estudiaron en escuelas públicas, como la UNAM. Algunos de los entrevistados, tienen su propia empresa o son socios de las empresas familiares. Para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación, realice una clasificación de los datos construidos en entrevistas clave: 5 hombres y 5 mujeres; entrevistas secundarias: 13 hombres y 7 mujeres. Se trabajó con las entrevistas claves y se retomaron narrativas de algunas entrevistas secundarias que complementan el análisis.

	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Lugar de residencia</b>
<b>1</b>	Gabriela	23 años	Gastronomía noveno semestre	Estudiante	San Ángel
<b>2</b>	Majo	22 años	Dirección internacional de Hoteles	Estudiante	La Herradura
<b>3</b>	Alexa	22 años	Licenciatura en Relaciones Internacionales séptimo semestre	Estudiante	Interlomas
<b>4</b>	Belén	22 años	Relaciones Internacionales séptimo semestre	Estudiante	Polanco/Satélite
<b>5</b>	Coral	21 años	Relaciones internacionales	Estudiante	Interlomas /Durango
<b>Entrevistas secundarias</b>					
<b>6</b>	Anaclau	21 años	Relaciones Internacionales	Estudiante	Zacatecas/ Vista Hermosa
<b>7</b>	Paulina	19 años	Ingeniería ambiental	Estudiante	Satélite
<b>8</b>	Michelle	24 años	Hotelería	Estudiante	Interlomas
<b>9</b>	Carolina	20 años	Ingeniería biomédica	Estudiante	Satelite / cerca de la zona azul

<b>10</b>	Valeria	23 años	Administración Turística	Estudiante	Huixquilucan
<b>11</b>	Rebeca	18 años	Relaciones Internacionales	Estudiante	Interlomas
<b>12</b>	Maggie	24 años	Hotelería	Estudiante	Huixquilucan

<b>Hombres: Entrevistas clave</b>					
	<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Lugar de residencia</b>
<b>1</b>	Santiago	30 años	Administración y Relaciones Internacionales	Empresario	Colonia Arenal Tepepan- Periférico Sur
<b>2</b>	Diego	24 años	Ingeniería ambiental	Estudiante	Huixquilucan
<b>3</b>	El copias	24 años	Licenciatura en Economía	Trabaja en el gobierno	Sur de la Ciudad
<b>4</b>	Rodolfo	23 años	Relaciones Internacionales	Estudiante	Pedregal
<b>5</b>	Ángel	20 años	Lic. Relaciones Internacionales	Estudiante	Cuautitlán Izcalli
<b>Entrevistas secundarias</b>					
<b>6</b>	Edgar	27 años	Lic. Administración de Empresas	Trabaja en PEPSICO	Coyoacán
<b>7</b>	Giorgio	16 años	Preparatoria	Estudiante	Paseos de Churubusco

8	Yanko	18 años	Preparatoria	Estudiante y Actor	Paseos de Churubusco
9	Gustavo	20 años	Preparatoria	Estudiante y Actor	Paseos de Churubusco
10	Ryan	25 años	Lic. Comunicación y Relaciones Publicas	Estudiante y Bloger	Colonia del Valle
11	Jesús	21 años	Ingeniería en Comunicación y Electrónica	Estudiante	Colonia Nicolás Bravo
12	Eduardo	27 años	Lic. Mercadotecnia	Empresario	Coapa
13 <sup>10</sup>	Alan	27 años	Lic. Actuaría	Empresario	Sur de la Ciudad
14	Alfred	21 años	Ingeniería Industrial	Estudiante	Cuernavaca
15	Rodrigo	22 años	Administración Turística	Estudiante	Satélite
16	Cesar	22 años	Gastronomía	Estudiante	Tecamachalco/Sonora
17	Rodrigo	23 años	Administración Turística	Estudiante	Lindavista
18	Ernesto	24 años	Psicología Laboral / Medicina	Estudiante	Huixquilucan

<sup>10</sup> Entrevista 1,5, 6-13 con los hombres realizadas dentro del proyecto: "Identidades Juveniles, cuerpo y ciudad" coordinado por el Dr. Alfredo Nateras de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 2012-2013.

Para la construcción de los datos establecí contacto con jóvenes, en un primer momento sólo se contactó a hombres a través de diversas plataformas, entre ellas: *facebook*, *twitter*, *mirreybook*, *tumblr* e *instagram*. Espacios en los que encontré algunos grupos de jóvenes que se autodenominan y se reconocen como *mirreyes*. El contacto se establecía mediante un mensaje en el que explicaba mi trabajo, los objetivos y realizaba la invitación a participar en el proyecto mediante una entrevista. La siguiente estrategia consistió en realizar contactos a través de la técnica *bola de nieve* en la que preguntaba a los jóvenes que ya habían aceptado participar si conocían a alguna persona que le pudiera interesar participar en la investigación.

Los *mirreyes* y las *mirreynas* representan una población de difícil acceso por lo cual se tuvieron que generar estrategias para lograr el objetivo de la investigación.

Se realizaron visitas y observación en las siguientes universidades privadas: ITAM, Universidad Iberoamericana, Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México, Universidad la Salle y Universidad Anáhuac. El acceso a dichas instituciones es restringido y por tanto hay un alto control y vigilancia de las personas que entran o intentan entrar; por lo tanto, para realizar la observación y algunos contactos diseñe una estrategia con la cual pudiera acceder a los espacios, por lo que, al llegar a dichas instituciones me presentaba como estudiante que iba a realizar consulta de material bibliográfico a la biblioteca; en algunas de las instituciones esta estrategia funciono sin cuestionamientos por parte del personal de seguridad pero si con algunas restricciones: la encomienda que se me daba era sólo pasar a la biblioteca.

Por el contrario en otras universidades no se me permitió el acceso, pues debía cubrir una serie de requisitos como una carta de alguno de los profesores de la institución, una carta de mi universidad en la que se explicaran qué libros buscaba, cuánto tiempo iba a permanecer dentro de la biblioteca. En la carta se debía especificar que mi permanencia dentro de la institución sólo era de consulta bibliográfica; dichos documentos debían ser evaluados por personal de la universidad, proceso que tardaría varios meses y entonces se me permitía o negaba el acceso.

Por otra parte, me puse en contacto algunos profesores de algunas universidades privadas, les hable de mi trabajo, los objetivos y solicite su apoyo para poder acceder a la

universidad y realizar algunas entrevistas y observación. Los profesores me advirtieron de las dificultades y precauciones que se debían tomar pues a dichos campus asisten los hijos e hijas de empresarios y funcionarios del gobierno y por lo tanto debía ser cuidadosa.

Como se ha mencionado, el trabajo de campo en momentos se dificultó ya que el acceso a los interlocutores se tornó un trabajo de paciencia y búsqueda constantes. Pues muchos de los jóvenes con los que ya se habían concretado citas para la realización de las entrevistas cancelaban en el último momento o simplemente no llegaban al lugar acordado. Las entrevistas fueron realizadas en diferentes espacios algunos de ellos seleccionados por las y los jóvenes. Restaurantes, bares o en algún espacio de las universidades; siempre con la privacidad acordada para su realización. Tuve que trasladarme a diferentes lugares del D.F y el Estado de México para la realización de las entrevistas: Cuernavaca, Huixquilucan, Santa Fe, Satélite, Polanco, la Condesa, la Colonia Roma, Coyoacán, entre otros.

Realizar las entrevistas implicó un grado diferente de complejidad ya que cada joven reaccionaba de manera diferente a las preguntas planteadas, el guión de entrevista funcionó, durante el desarrollo de la charla algunas de las preguntas eran cubiertas por las y los jóvenes por lo que ya no era necesario plantearlas, lo que permitía formular otras preguntas que reforzaban o aportaban otros datos relevantes para cubrir los objetivos del proyecto. Sin duda también me encontré con respuestas demasiado concretas lo que también requirió reformular las preguntas. La duración de cada una de las entrevistas se dio en función del tiempo disponible de las y los jóvenes o el desarrollo de la charla, así la duración de las entrevistas va de los cuarenta minutos a las tres horas.

### **1.3 Consideraciones éticas**

Es indispensable informar a los interlocutores sobre las condiciones de su participación en el proyecto, explicitar los objetivos del mismo así como comentarle sobre el uso de la información recabada, lo anterior a través de la carta de consentimiento informado que algunos de los jóvenes firmaron al aceptar (voluntariamente) participar en la investigación. (Anexo 2)

Existen otros compromisos éticos que asume el investigador durante el diseño de la investigación y en el proceso de la misma, estos se refieren al manejo de la información que

se obtiene, que será confidencial y anónimo por lo que se en algunos casos se usa un seudónimo.

#### **1.4. Plan de análisis**

Elegí la técnica de la entrevista en profundidad y el análisis fenomenológico (Schütz, 1972), ya que por medio de la primera podré acceder a la subjetividad de los jóvenes, ya que, son los participantes los que expresarán y compartirán sus experiencias y sentires a través del lenguaje, sin duda, esto será indispensable y fundamental para la investigación.

Mientras tanto, la fenomenología trata de llegar a la subjetividad de las experiencias de las personas; si no es posible el acceso directo a la subjetividad, es posible acercarse a ella de modo indirecto mediante la escucha atenta del entrevistado y el análisis de las respuestas. Aceptando esta información tal y como se presenta, el investigador intenta comprender lo que experimentan otras personas.

El objetivo de la fenomenología es comprender la esencia de la experiencia vivida por los sujetos, busca comprender los significados que los individuos dan a su experiencia, lo particular es comprender el proceso por el cual la gente interpreta su realidad y actúa en función de estas experiencias e interpretaciones. De esta manera, el fenomenólogo intenta percibir las cosas desde la interpretación de otros sujetos, narrando, comprendiendo e interpretando. Según Van Manen:

“la investigación fenomenológica es el estudio de la experiencia vital del mundo, de la vida, de la cotidianidad, de la experiencia no conceptualizada o categorizada. Es el estudio de las esencias y la descripción de los significados vividos existenciales. Es un intento sistemático de develar las estructuras significativas internas del mundo de la vida. La fenomenología explora el significado del ser humano, en otras palabras; qué es ser en el mundo, qué quiere decir ser hombre, mujer o niño, en el conjunto de su mundo, de la vida, de su entorno sociocultural” (citado por Hernández; 2007: 52).

La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales o la frecuencia de algunos comportamientos.

Es por ello que la metodología cualitativa ayuda en el desarrollo de esta indagación, ya que permite conocer quiénes son estos jóvenes, cómo son y de qué manera influye en ellos el contexto social en el que viven y se desarrollan de manera cotidiana, permite captar y reconstruir los significados que este grupo de interlocutores atribuyen a las situaciones que los llevan a reconocerse o ser reconocidos como *lobukis* o como *mirreyes* ya que estos significados como menciona Schütz (1972) son la manera en el que el YO considera y mira sus vivencias y las hace significativas. Así podré comprender cómo las y los jóvenes perciben y significan sus experiencias.

Por otra parte, haré uso de un análisis interseccional propuesto por la corriente feminista de las transversalidad la cual “comienza con la premisa de que la gente vive identidades múltiples, formadas por varias capas, que se derivan de las relaciones sociales, la historia y la operación de las estructuras del poder” (Symington, 2004: 2). Incluir este tipo de análisis me permitirá conocer los diferentes papeles que ponen en escena las y los jóvenes con estructuras económicas favorecidas para conocer las diferencias o similitudes con otras formas de ser joven desde las prácticas y los discursos; así la interseccionalidad permite observar:

“múltiples discriminaciones y nos ayuda a entender la manera en que conjuntos diferentes de identidades influyen sobre el acceso que se puede tener a derechos y oportunidades [...] La interseccionalidad es una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio [...] El análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades” (Symington, 2004: 1-2).

En este sentido, la interseccionalidad es retomada para vislumbrar las múltiples discriminaciones que viven los jóvenes en la Ciudad de México. Permitiendo comprender

como los jóvenes de clase alta mediante sus prácticas, el cuerpo, sus experiencias se vislumbran los beneficios, similitudes o desigualdades con respecto a otros jóvenes. Nos ayuda a comprender las estrategias generadas por las y los jóvenes para afrontar los contextos de opresión y privilegio.

De esta manera, para realizar la sistematización de las narrativas y con ello el análisis de las entrevistas fue necesario que se transcribieran en su totalidad para ser manejadas a través del software Atlas Ti v.5.0. Pues las narrativas fueron analizadas a través de la creación de categorías, que me ayudaron a tener una mayor comprensión de las mismas (Valles, 2009). Los datos sociodemográficos y socioeconómicos así como los diarios de campo se incluyeron en el análisis, utilizándolos como recursos que me permitieron complementar y contextualizar la información obtenida en las narrativas.

## 2. “¿INACABADOS Y DESUBICADOS?”: LA CONCEPCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD

*Cómo fue que me sumergí en esa cultura, era un poco controversial y controversial porque la neta yo sabía del prejuicio que había hacia ese grupo social pero esté, la neta cuando lo vives ni te das cuenta [...] Cuando lo ves desde otras, cuando lo ves desde afuera, como que está bien fácil identificarlos pero cuando llevas tiempo desenvolviéndote con ese tipo de gente, no te das cuenta cuando ya perteneces al grupo.*

(El Copias, 24 años)

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos en algunas disciplinas dentro de las Ciencias Sociales, como la antropología, la sociología o desde el campo de los estudios culturales; al abordar el tema de juventud es la complejidad para su conceptualización si bien, existen diferentes perspectivas teóricas para pensar la juventud, cada una pone acento en una dimensión particular, delimitando su análisis a características o prácticas específicas, que permiten comprender algunas de las maneras en que se construyen las juventudes que se adscriben o no a los diferentes grupos, o su alejamiento de los discursos adultocéntricos que definen las prácticas juveniles; para dar paso a comprender las experiencias de vida de los jóvenes, de las juventudes.

Es importante comprender desde que enfoques se ha construido y trabajado la noción de juventud y cómo ha sido abordada. Así como conocer como sea han definido a los diferentes grupos de jóvenes. Lo que me permite vislumbrar la situación actual de las juventudes y la aparición o mutación de algunas agrupaciones juveniles con experiencias de vida diversas; como los *mirreyes* y las *lobukis*. Experiencias que se expresan a través de las prácticas y se inscriben en el cuerpo, las practicas corporales, las estéticas; así como la construcción de lo femenino y las masculinidades y se ponen en escena en el uso y apropiación simbólica de los espacios; elementos que pueden dar pista de las desigualdades o similitudes con respecto a otras maneras de construirse como joven en un lugar como la Ciudad de México.

### 2.1 La noción de juventud

La juventud ha sido definida desde diferentes disciplinas como la biología y la psicología en las cuales no se habla de juventud sino de adolescencia, vista como un momento de

transición, de crisis, de búsqueda de la identidad, de rebeldía, descontrol, entre otras características. Se coloca al sujeto como “primitivo”; que actúa en función de sus instintos y que debe pasar por una fase de “enseñanza” para trasladarse de lo primitivo: la adolescencia, a lo civilizado: el “mundo adulto” (Duarte, 2002) .

Desde la antropología, las etnografías realizadas por Margaret Mead (1928), en su trabajo con adolescentes en Samoa, y Ruth Benedict (2010), con su trabajo sobre la formación del carácter, fueron algunos de los primeros trabajos que mostraron como la concepción de juventud se expresa de diversas maneras dependiendo de la cultura. Como señala “Nancy Lesko (1992), tanto la psicología y la antropología de las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX abordaron la adolescencia desde la *teoría de la recapitulación*, que implicaba el establecimiento de analogías entre el desarrollo humano y cultural” (citado por Padawer, 2004: 3).

Actualmente algunas instituciones como, la escuela, servicios de salud, o por ejemplo la Comisión de los derechos Humanos del Distrito Federal en su informe especial sobre los derechos humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal 2010-2011, han presentado, una manera de clasificación y diferenciación de los sujetos basándose en rangos de edad; que pueden estar permeados por un enfoque biológico-jurídico; pues con base a los cortes por edad se asignan prácticas, derechos y responsabilidades a los diferentes grupos: los niños y niñas (menores a 18 años), el adolescente (dividido en dos subgrupos: la primera adolescencia que va de los 10 a los 14 años de edad y la segunda que va de los 15 a los 19 años de edad) y adulto joven (de los 20 a los 24 años y más recientemente en el D.F. se amplió el rango de edad a los 29 años) dejando de lado las experiencias de vida y la construcción de significados de los actores. Por el contrario Rossana Reguillo (2001) considera pertinente abordar la juventud como un grupo social dinámico y discontinuo. No se puede aplicar una sola definición de juventud ya que, existen múltiples maneras de construirse como joven con signos y significados que serán apropiados, resignificados según el momento histórico, es decir las juventudes son diacrónicas y sincrónicas.

El discurso hegemónico que representa lo juvenil alude a seres inacabados, en proceso de construcción que se encuentran en búsqueda de su identidad, lo que genera que los espacios de socialización secundaria, como la escuela se conciba como lugares que ayuden a las y los jóvenes a prepararse para su entrada a la vida adulta. Paradójicamente estas

instituciones sociales han dejado de ser funcionales para lo que fueron creadas, los cambios en el sistema económico y social las han rebasado, lo que ha generado que cada vez menos las y los jóvenes puedan cumplir con este “deber ser” que incluye la autonomía económica, la independencia física, la formación de familia, la obtención de propiedades como una casa. Es así que la sociedad invisibiliza a los jóvenes al ubicarlos en un futuro y omitiendo sus necesidades y problemáticas actuales.

Mario Margulis y Marcelo Urresti (2008), afirman que la juventud, como categoría socialmente constituida esta permeada por una dimensión simbólica además de contener aspectos facticos, materiales, históricos y políticos. En este sentido hablar del concepto de juventud implica relacionarlo a ciertas condiciones de desarrollo de las relaciones sociales y de producción histórica.

Siguiendo a Levi Strauss (1974), podemos decir que las relaciones sociales son consideradas la materia prima para el estudio de las estructuras sociales, pero esto no se puede reducir sólo a la observación de las relaciones sociales. Por lo que, en las indagaciones se busca la sistematización de patrones de comportamiento que permitan la explicación de las estructuras.

De acuerdo con Maritza Urteaga (2011) es importante tomar en cuenta que la categoría de juventud surge de cambios ocurridos en los sistemas de producción lo cual ocasiona el surgimiento de la demanda de calificación que requería la naciente burguesía del siglo XVIII para mantenerse y reproducirse. La juventud como categoría social, ha sido explicada desde diferentes perspectivas que implican determinados discursos y prácticas que son producidas y reproducidas por diversas instituciones como lo son la familia, la escuela, el ámbito laboral, las instituciones religiosas, los partidos políticos, las asociaciones, el ejército, los medios de comunicación y los órganos de vigilancia y control social, cada una de estas miradas, de manera implícita, pueden contener un conjunto de premisas que no necesariamente coinciden con los significados de los actores, pues las construcciones con respecto a la experiencias juveniles son referidas por el mundo adulto; dejando en segundo plano el género, la clase, la pertenencia a un pueblo originario o la región o territorio, entre otros, lo que ocasiona que se piense en un sólo modelo de ser joven y que es a quien se dirigen los programas o políticas públicas, que benefician a unos y dejan en desventaja a otros.

Autores como Alfredo Nateras (2014), Maritza Urteaga (2011), Carles Feixa (1999), Rossana Reguillo (2000), y José Manuel Valenzuela (2009), coinciden en su definición de juventud como una categoría de análisis heterogénea diacrónica que va más allá del establecimiento de rangos de edad. Siguiendo a José Manuel Valenzuela (2009):

“La juventud alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de ámbitos racionales y situacionales. Ubicar las condiciones históricas de los estilos de vida y praxis juveniles conlleva a reconocer sus diversidades y transformaciones, por lo que el tema de las juventudes implica reconocer la dimensión diacrónica del concepto, pero también su heterogeneidad sincrónica, pues las expresiones juveniles han sufrido transformaciones importantes en el tiempo y presentan diferencia aun en los espacios sincrónicos donde los jóvenes construyen variados estilos de vida, procesos y trayectorias” (pág. 34).

En este sentido, la juventud es una construcción histórica, lo que significa que la manera y las experiencias relacionadas con la juventud varía en tiempo y espacio, dependiendo de las características que asume cada sociedad así como el proyecto de nación existente para un momento específico, por lo que, a este modelo de juventud se le impregnaran un conjunto de atributos.

No se puede dejar de lado la dicotomía entre el mundo adulto, conformado por los padres en un primer plano y las instituciones en un segundo plano. Por otra parte, encontramos el mundo juvenil conformada por los sujetos que son considerados inacabados. Por lo que podríamos decir que las estructuras sociales buscan invisibilizar y “aparta” a los sujetos de su capacidad de “agencia” (Other, 1993), aquella que les permita construir y modificar los significados con respecto a sus experiencias de vida.

## **2.2 El estudio de las juventudes**

En este sentido la academia ha propuesto diversas nociones para “trabajar” al joven o a las juventudes, agrupándolas según sus experiencias, sus prácticas corporales, sus diseños estéticos, sus consumos culturales y el ocio, entre otros; pero una característica común es que se ha puesto especial atención a los jóvenes localizados en los contextos urbanos. Así

tenemos a las tribus urbanas (Mafessoli, 1990) los estilos juveniles (Feixa, 1996), las culturas juveniles (Feixa, 1999; Nateras, 2014; Reguillo 2013; Valenzuela, 2009), y las identidades juveniles (Urteaga, 2011). Son términos que podrían aparentemente ser percibidos como sinónimos, pero la diferencia se visibiliza desde las diversas perspectivas académicas, ya que, estos términos hacen referencia a la manera desde la cual se abordará teórica y metodológicamente el trabajo con los jóvenes o las juventudes. Es importante, conocer a que se refieren cada una de estas nociones.

### ***2.2.1 Tribus urbanas***

Tribus urbanas es una noción propuesta por Michel Mafessoli (1990), para describir a un grupo de actores específicamente jóvenes, que siguen un comportamiento basándose en una ideología, conformada por similitudes en los gustos musicales o deportivos que daba pie a una subcultura, ubicada en la ciudad. El punto central del término tribus urbanas recae en su carácter meramente emocional; éstas pretenden dotar la experiencia social de elementos lúdicos, sagrados y mágicos mediante la música, el cuerpo, los ritos y rituales entre otros. Siguiendo a Michel Maffesoli (1990):

“Las tribus urbanas son la expresión de una pérdida de sentido a la cual nos arroja la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia, que caracterizan la vida en las urbes hipertrofiadas de fin de milenio, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo alienante” (Pág; 17).

En este sentido, las tribus urbanas son una de las maneras en las que se comenzó a nombrar las practicas propias de un contexto “que permiten que los jóvenes se caractericen en una nueva época, como parte de otra era, con visiones y alternativas que hacen referencia a un momento y a un espacio determinado, con características propias que difieren de los adultos, de sus sistemas de vida, su autoridad y todo aquello que represente los modos tradicionales de la vida social” (De la Fuente, 2009:49). Así el carácter emocional que se le ha asignado a las tribus urbanas, un conjunto de características que permiten al sujeto construir su identidad o reafirmarla, mediante el conjunto de códigos que se ponen en juego en los rituales que sólo son reconocidas por los integrantes del grupo. Sin embargo esta

noción dejaba de lado la propuesta ideológica de las y los jóvenes que se adscriben en los diferentes grupos y los contempla como una colectividad dejando de lado la subjetividad, es decir la construcción de significados entorno a sus prácticas, a sus experiencias.

### ***2.2.2 Estilos Juveniles***

Los estilos juveniles pueden ser definidos como las características distintivas que las juventudes construyen de manera simbólica para mostrarse en el espacio público y privado; a través de los estilos o el estilo se busca una inserción en el contexto actual, en la modernidad. Buscan “imitar” o proponer, renovar las formas de identificarse con otros jóvenes, pues existe la “necesidad” de ser parte de algo pues esto les permite comunicarse con el “otro” y con ello tener un lugar en el ámbito social.

Los estilos son un conjunto de elementos con un valor simbólico que usan los jóvenes para distinguirse en los escenarios públicos y privados. A través del estilo los jóvenes muestran sus estrategias por mantener o producir una tradición que les permita interactuar en su contexto. A partir de los estilos juveniles, los actores dejan al descubierto la subjetividad mediante la cual podemos comprender como es que las diversas agrupaciones juveniles podrían interiorizar símbolos y significados que les permiten explicar su realidad.

Carles Feixa (1996) define el estilo como:

“la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes considera representativos de su identidad como grupo. La mayoría de grupos juveniles comparten determinados estilos, aunque éstos no siempre sean espectaculares ni permanentes (puede hablarse también de estilos individuales en la medida en que cada joven manifiesta determinados gustos estéticos y musicales y construye su propia imagen pública)” (pág. 82).

De esta manera, debemos tener cuidado al tratar de aplicar dicho concepto pues los estilos juveniles no se pueden pensar desde la generalización de características asignadas a ciertas prácticas juveniles, causadas por la moda o las campañas publicitarias; pues, dejaríamos de lado las elecciones que hacen los actores y los colocamos como simples receptores de las producciones del mercado. Así, “el tratamiento periodístico ha tendido a

aislar objetos sin fijarse en cómo son organizados de una manera activa y selectiva, en cómo son apropiados, modificados o procesos de resignificación” (Feixa, 1996: 82).

En este sentido, podemos advertir que algunos objetos y/o prácticas han sido asignados a agrupaciones o culturas juveniles particulares, sin embargo el uso del objeto por sí solo no deviene en un estilo. Lo que da base a un estilo “es la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo” (Feixa, 1996:82) y por ello no se puede caer en una explicación simple respecto a la aparición de estilos como una construcción del mercado, del consumo o de moda.

Pues los artefactos usados por los jóvenes fungen como mediadores y a su vez crean vasos comunicantes cargados de símbolos que les permiten la identificación o la diferenciación con el “otro”. Por lo que, anclar algunas prácticas juveniles como estilos nos lleva a asignar ciertas características que probablemente no concuerden o no contengan los elementos con los que se identifiquen las y los jóvenes, “por ello, decir estilo, género o moda, es decir demasiado poco” (Feixa, 1996: 82). En opinión de Roberto Vega (2013) las agrupaciones juveniles se asocian con personas jóvenes que tienen gustos en común, símbolos y significados compartidos, así como la manera en que utilizan los medios de comunicación y lenguaje, conjuntando una serie de elementos que les permite diferenciarse de otros grupos.

### ***2.2.3 Culturas juveniles***

El término culturas juveniles es una noción propuesta por Carles Feixa (1999) e investigadores mexicanos entre los que se encuentran Maritza Urteaga (1998), Rossana Reguillo (2000), José Manuel Valenzuela (2009) entre otros. Culturas juveniles hace referencia al:

“conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no institucionales; por otro lado, a la aparición de microsociedades juveniles con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de tiempos y espacios específicos. Con mayor o menor éxito desde hace veinte años todas estas nociones han permitido hacer audibles las voces de los segmentos juveniles marginados de la investigación

social, revelar su heterogeneidad cultural, sus múltiples referentes, esto es, su complejidad, pero sobre todo reintroducir al sujeto joven como creador y participante en el diseño de la contemporaneidad mexicana” (Urteaga, 1998: 7).

El concepto culturas juveniles propuesto por Carles Feixa (1999) recupera las ideas de Gramsci (1967) respecto a la educación de las generaciones como fundamental para la hegemonía y la reproducción de las relaciones políticas de dominación, las juventudes, los jóvenes es un tema que fue abordado por la escuela de Birmingham en el que se ponía especial atención a la relación entre clase y cultura y las formas en que se expresan, formas que se desmarcaran de las producciones culturales hegemónicas. En este sentido la propuesta de Carles Feixa al referirse a las culturas juveniles como estilos “espectaculares” dejaba de lado otras maneras de ser joven. Al respecto Rodrigo Díaz propone que debería considerarse el cruce entre las juventudes ya que, la relación entre ellas no sólo se da por una similitud o por un contraste sino por lo que él ha nombrado, “arenas sociales” (Díaz, 2002):

“Arenas en las que se despliegan las relaciones de poder, las asimetrías en sus variadas formas, el control de y acceso diferencial a los recursos escasos y valorados, sean éstos políticos, económicos o simbólicos. De este modo, lo que sí es sistemático y habitual es esa serie de campos de batalla donde se disputan, mediante variadas estrategias, las representaciones, los estigmas, las autorepresentaciones, las asimetrías, las prácticas, discursos, creencias, valores y actitudes, de todas las cuales son susceptibles de fijarse o cristalizarse, pero que también están sujetas a transformaciones, siempre desde cierto locus social” (Díaz, 2002:24).

Las culturas juveniles consiguen significados y valores que se comparten en pequeños grupos en espacios y situaciones concretas lo que da lugar a las microculturas, Siguiendo a Helena Wulf (1988) este término describe el flujo de significados, valores, percepciones, actitudes entre grupos pequeños de jóvenes en la vida cotidiana y que responden a determinadas situaciones locales. Mantienen cierto nivel de autonomía, transitan alejados de los tiempos y espacios establecidos, determinados por las instituciones.

#### 2.2.4 *Identidades juveniles*

Varios autores han definido lo que son las identidades juveniles, que tienen que ver con el discurso oficial, la búsqueda de proponer conceptos que permitan comprender a las juventudes alejándose de los preceptos establecidos desde el mundo adulto. Maritza Urteaga (1998) menciona que “el concepto de identidades juveniles refiere a la puesta en escena de diversas representaciones sociales que emergen en los espacios juveniles, que reclaman para sí formas autónomas de definirse e impugnan la forma de representación institucional hegemónica sobre lo juvenil” (Pág. 7). Las identidades juveniles reclaman el derecho a definirse desde sus experiencias y no en función de las instituciones y los estereotipos contruidos socialmente. Dichos reclamos son puestos en escena mediante el discurso. Aunado al lenguaje, las identidades juveniles están permeadas por categorías de pensamiento que permiten configurar, explicar y dar sentido a la realidad, manifestándolo mediante una serie de prácticas.

La diferenciación en las nociones que se han construido permiten tener un panorama de cómo se ha abordado el estudio de las juventudes en los últimos años y permite observar las modificaciones en las categorías de análisis. Se pueden observar los diferentes maneras en las cuales se ha realizado el trabajo con jóvenes. Desde los aportes teóricos, la investigación etnográfica la cual da cuenta de la multiplicidad en la manera en que se construyen las juventudes y los trabajos que enfatizan el análisis de algunas problemáticas de las juventudes. En las aportaciones al conocimiento sobre el tema de juventud, encontramos los trabajos de García (1995), Payá (1998) y Reguillo (1998) en cuanto a la organización juvenil. No se pueden dejar de lado la noción propuesta por Feixa (1999) respecto a las culturas juveniles. La contribución de los trabajos relacionados con las identidades juveniles y que han sido abordadas por autores como Brito (2002), Nateras (2014), Reguillo (2000) y Valenzuela (2009).

Por otra parte, las investigaciones de corte etnográfico han mostrado ciertas características, prácticas específicas de algunos jóvenes y su adscripción a ciertos grupos, en la Ciudad de México podemos identificar: *cholos*, *rockeros*, *fresas*, *juniors*, *punks*, *darks*, *hipsters*, *okupas*, *anarquistas*, *reggaetoneros*, *emos*, *lolitas*, entre otros. Estos grupos muestran la existencia de la diversidad juvenil en el país, con características particulares en

las que el cuerpo, el género y los espacios permean la configuración de las mismas, pues como ya se ha mencionado esto propicia la identificación o diferenciación con el “otro” ya sean instituciones, el mundo adulto e inclusive otros jóvenes, otras agrupaciones.

### **2.3 Hipsters, Buchones y *Mirreyes*: los favorecidos social y económicamente**

Las juventudes que son señaladas como parte de la elite, con estructuras económicas y sociales que los favorecen como: los *juniors*, los fresas y actualmente los *mirreyes*. Son jóvenes que dada su *condición privilegiada* se les asignan prácticas, construcciones de la realidad diferenciadas y distantes, con respecto a las juventudes que se encuentran en el otro extremo, los que viven la precariedad social, económica, de salud de empleo, entre otras. Algunas de las juventudes pueden o no vivirse alejadas de las instituciones que van perdiendo sentido y significado para una parte de los jóvenes que transitan y habitan la Ciudad de México. A nivel nacional e internacional los jóvenes pertenecientes a las elites han sido clasificados, nombrados con diferentes acepciones. Cabe señalar que las definiciones que se realizan con respecto a estas otras formas de ser joven, también se encuentran en algunos medios de comunicación.

A nivel internacional dichos jóvenes han sido enunciados con diferentes nombres pero se refieren a un grupo con características semejantes a las asignadas a los *mirreyes* en México, pero se debe tomar en cuenta que “aunque pudieran ser similares, la diferencia está en la construcción de sentido y de significación: si bien son prácticas globalizadas a nivel cultural, los significados son particulares” (Nateras, 2010: 21). Así encontramos a los *Pijos* en España jóvenes “descendientes de las clases altas y medias altas (o haciéndose pasar como tales), los pijos viven preocupados por la imagen corporal y la vestimenta, elementos que los proyectan en la escena social” (Tinat, 2014:13). En Inglaterra son llamados *Sloane Rangers*, en Francia *Huppé*. En Estados Unidos se identifican a las *Valley girls*, *Spoiled kid* o *Preppys*<sup>11</sup>. En Uruguay y Argentina encontramos a los *Chetos*, en Colombia *Gomelos*; *Cuicos* en Chile, *Pitucos* en Perú, *Sifrinós* en Venezuela, *Pipis* en Costa Rica, *Jevitos* en

---

<sup>11</sup> The Origin and Evolution of “Prep” and its Socioeconomic Relevance  
Wallace, Carol Mcd, (2005), “We're All Preppies Now,  
[http://www.nytimes.com/2005/10/24/opinion/were-all-preppies-now.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2005/10/24/opinion/were-all-preppies-now.html?_r=0)

República Dominicana, los *Yeyés* en Panamá, entre otros. Cada una de estas nociones hace referencia a una asignación de características sobre los estilos de vida de los jóvenes pertenecientes a las clases altas. De la Fuente (2009) describe a dichos actores como aquellos que: “están muy interesados en la imagen, la marca de su ropa, los autos, etc. Generalmente tienen un poder adquisitivo alto gracias, en la mayoría de los casos, a sus padres. Es una tribu urbana que podemos encontrar en casi todos los países del mundo y fuertemente despreciada por el resto de las tribus” (Pág. 53). Al respecto considero que decir que los jóvenes de clase alta son una tribu urbana es perder de vista otros elementos que conforman a dichos actores.

A nivel nacional, en los últimos cuatro años se visibilizó la presencia de por lo menos tres adscripciones juveniles pertenecientes a la clase alta, que circulan y usan diversos espacios en la ciudad, tanto públicos: bares, restaurantes, centros comerciales, antros, etc. Así como los espacios semipúblicos: clubs deportivos, antros exclusivos. Las prácticas de estos jóvenes son puestas en escena a través de algunas plataformas tecnológicas, como: Blogs, Facebook, Instagram, Mirreybook, Pinterest; algunos periódicos, algunas revistas, entre otros. Así podemos identificar tres grupos: los *hipsters*, los *buchones* y los *mirreyes*<sup>12</sup>.

Los *hipsters* son definidos como jóvenes hombres y mujeres que tienen gustos ‘alternativos’ específicamente, la ‘cultura independiente’, y están en una constante búsqueda de lo *indie*<sup>13</sup>: música, cine, literatura y pintura; algunos optan por el vegetarianismo; sus empleos y consumos van más encaminados a la escena de lo “cultural-alternativo”. El “*hipster* es una persona que, mediante su apariencia, trata de hacer una crítica desenfadada del sistema social; aunque en el trasfondo sean jóvenes adinerados que poseen el capital suficiente para acceder a otros intereses culturales que están en voga en otras partes del mundo” (Nájera y Ortiz, 2012: 211).

---

<sup>12</sup> “los *mirreyes* se hacen visibles en el 2011 y su imagen cultural comienza a ser difundida por otros jóvenes que los identifican y los representan en videos, fotografías e imágenes que circulan en páginas de internet” (Nájera y Ortiz, 2011:214).

<sup>13</sup> “Existen al menos tres ámbitos de lo que se conoce como *indie*: 1) lo que concierne a la “independencia” con la que se elaboran ciertos productos culturales como música o películas; 2) lo *indie* como un subgénero musical del rock, el pop o la electrónica y, por último 3) lo *indie* como una cultura o estilo juvenil” (Espinosa, 2009: 325).

En la Ciudad de México, la colonia Roma se ha convertido, según las fuentes consultadas<sup>14</sup> en el espacio *hipster* del D.F. pues en los últimos años se ha visto una proliferación de cafés, bares, restaurantes orgánicos, tiendas de ropa y accesorios de diseñadores independientes, galerías de arte entre otros espacios que son atractivos para este grupo de jóvenes que están en constante búsqueda de lo novedoso, de la vanguardia.

Los *buchones* es una palabra que se creó en Sinaloa, para referirse a las personas originarias de la sierra que bajaban con dinero a la ciudad y no sabían pedir el whisky Buchanan's (Valenzuela, 2012<sup>15</sup>). Rogelio Marcial (2012), los define como una "cultura juvenil muy difundida en México que hace del narcotráfico el centro de su identidad. No todos los jóvenes están relacionados con el tráfico de sustancias, pero se busca demostrar el 'tener mucho dinero' y 'despilfarrarlo' en fiestas, además de infundir "miedo" con actitudes agresivas y violentas" (pág 46). Existen diferentes investigaciones sobre 'narcocultura' pero no abordan específicamente a los hombres y mujeres nombrados *buchones*<sup>16</sup>.

En los últimos años es posible encontrarnos con algunos jóvenes enunciados como buchones en la Ciudad de México, se les describe como jóvenes adinerados que gustan de la *extravagancia*, visten playeras de marca con letras y símbolos grandes como: *Ed Hardy* y *Dolce & Gabbana*, portan rosarios de oro, relojes finos, la música que escuchan son los "narcocorridos" y suelen trasladarse en camionetas o autos de lujo, acompañados de mujeres a quienes se les conoce como *buchonas*.

---

<sup>14</sup> La mayoría de las definiciones que se encuentran disponibles en las redes sociales como: Facebook, Twitter, Tumblr; en Blogs como: Metroflog, en algunos videos en YouTube, en revistas como: Chilango y en algunos periódicos como: La Jornada, El Universal, entre otros.

Núñez, Alejandra, (2012), Radiografía de una subcultura: El hipster como Otredad, disponible en: <http://www.chilango.com/ciudad/nota/2012/05/07/el-hipster-como-otredad> , consultada el 12 de mayo de 2012 a las 10:17 am.

Rojas Luis, (2012), Hipster, disponible en: <http://hipsterss.blogspot.mx/p/senas-de-hipster.html>, consultada el 14 de junio de 2012 a las 8:12 pm.

Corpi, Stephania, (2012), Radiografía de los Hipster, disponible en: <http://www.reporteindigo.com/el-wiken/el-uno-dos-tres-de/radiografia-de-los-hipsters> , consultada el 30 marzo 2013 a la 1:57 pm.

<sup>15</sup> Tomado de la exposición del Dr. José Manuel Valenzuela, "Cartografías latinoamericanas de la Subalternidad Juvenil" en la cuarta sesión del Séptimo Diplomado en Culturas Juveniles. "Teoría e Investigación", el 22 de septiembre 2012 realizado en las instalaciones de la Casa Rafael Galván, México, D.F.

<sup>16</sup> Cabe mencionar que son pocas las investigaciones académicas en relación a las y los *Buchones*, es en las redes sociales en donde se puede encontrar información al respecto de esta agrupación. Artículo revisado: Las Buchonas de Jalisco: vidas al límite, nos hacen una descripción amplia de la estética que representan hombres y mujeres pertenecientes a esta agrupación. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=99120>, consultada el 27 de diciembre de 2013 a las 7:27 pm.

Por otra parte, la definición que se hace de un *mirrey* en algunos casos proviene de los medios de comunicación y se refuerza en las redes sociales<sup>17</sup>. Representa a un joven ‘adinerado’, que viste con las mejores marcas. En opinión de dichos medios, el *mirrey* utiliza accesorios como rosarios, cadenas; gasta miles de pesos comprando botellas de champagne en una noche de antro y muestra una preocupación por ser visible en sus espacios, antros, clubs, entre otros. Sus acompañantes son conocidas como *lobsters* o *lobukis* y en las redes sociales se dice que son mujeres que buscan un ascenso social, suelen llevar vestidos cortos y usar tacones. En opinión de Ricardo Raphael (2014: 33) “El mirrey es el *junior* sin inhibiciones, sin vergüenza alguna que lo devuelva a la moderación”.

Ossiel Nájera y Gladys Ortiz (2012), realizaron una investigación de corte etnográfico, recopilando los datos mediante entrevistas, observaciones y charlas informales con jóvenes estudiantes de las principales universidades privadas de la ciudad con el objetivo de visibilizar a estos jóvenes desde una perspectiva socioantropológica.

Los resultados obtenidos por Nájera y Ortiz (2012), muestran algunas de las características estéticas que diferencian a este agrupamiento de otros; también presentan una descripción sobre la diversidad de *mirreyes* que hay al interior de la agrupación. Visibilizan algunas prácticas y consumos culturales y la construcción de un lenguaje propio; esta investigación da pistas importantes que muestran la necesidad de conocer y comprender los significados que construyen no sólo los hombres, sino también las mujeres. De acuerdo con Rogelio Marcial (2012) los *mirreyes* tienen “un estilo de vida con una visión clasista y elitista que refleja a una cultura inmersa en la banalidad, donde la belleza, las influencias y el dinero se relacionan con el éxito. Al igual que los buchones, gustan de una vida de apariencia, excesos y opulencia”<sup>18</sup>. Por su parte José Manuel Valenzuela (2016) define a los *mirreyes* como “jóvenes de altos ingresos que adquirieron fuerte visibilidad en México a partir de posicionamientos que no solo festinan la desigualdad económica y social, sino que la utilizan para definir un estilo reconocible” (página, 3). Así mismo, se menciona que a los *Mirreyes* como un estilo juvenil anclado al cuidado del cuerpo, la apariencia y los consumos; en el que

---

<sup>17</sup> Mirreybook: <http://mirreybook.tumblr.com/>, Facebook: <https://www.facebook.com/pages/No-t%C3%BAeres-el-mirrey/263903826981303>, Twitter: [https://twitter.com/Mirrey\\_entre\\_otras](https://twitter.com/Mirrey_entre_otras).

<sup>18</sup> Entrevista realizada a Rogelio Marcial por Anna G. Lozano de la revista Proceso y publicada el 4 de febrero de 2012. Link: <http://www.proceso.com.mx/297378/los-mirreyes-de-jalisco>. Consultada el 7 de mayo de 2015.

el papel de las mujeres se desdibuja. Alfredo Nateras (2011), los ha identificado como una expresión de los jóvenes que en otras épocas fueron nombrados como *juniors* permeados por una estética metrosexual, es un joven con poder adquisitivo, preocupado por las tendencias en la moda y pone especial atención a su estética y busca ser popular y con ello diferenciarse de otras juventudes.

Los *buchones* y los *mirreys*, sí seguimos las caracterizaciones que se realizan desde fuera podríamos decir que ambos grupos comparten ciertas características además de pertenecer a una esfera socioeconómica favorecida, comparten el gusto por la ropa y accesorios de marcas reconocidas y podemos inferir que la construcción de sus significados está anclada al género, pues son agrupaciones consideradas meramente masculinas las cuales reivindican y refuerzan el discurso tradicional que describe a un hombre como el proveedor, protector, fuerte, dominante o el que toma las decisiones en todo momento, cosificando el papel de las mujeres. Sin embargo, coincido con Ricardo Raphael “cualquier definición que se pretende construir sobre el *mirrey* tendrá una dosis grande de subjetividad: cada quien lo observa, o valora a sí mismo como tal, a partir del mirador que la sociedad entrega para poder hacerlo” (2014:33).

#### **2.4 Lobukis, Mirreynas y Niñas bien**

Daniella Rosell (2012) publicó su libro *Ricas y famosas* en el que mediante una serie de 87 fotografías muestra las excentricidades, la ostentación que viven algunas de las hijas de las familias ricas del país. Mujeres en sus mansiones, posando con vestidos de diseñador; se le puede ver junto a su colección de pinturas o junto a sus animales taxidermizados. Guadalupe Loaeza (2004) a través de su libro: *Las Reinas de Polanco o Las niñas bien: 25 años después* publicado en el año 2010. El primero de ellos muestra las prácticas de las madres de las *niñas bien* que viven en Polanco; una vida que transita entre los *lujos*, compras, ropa, las visitas al gimnasio, el *buen gusto*. Se caracterizan por ser buenas anfitrionas y están al pendiente del más mínimo detalle de su hogar.

El segundo muestra una clasificación de las niñas bien, que van desde *la mosca muerta* que son aquellas chicas que estudian mientras se casan, hasta *la Niña bien, socialite-metrosexuales* quien busca estar en eventos sociales y cuida su apariencia física con dietas,

sesiones de gimnasio y camas de bronceado. Pasando por las niñas bien, *desinhibidas*, *hippies*, *niñas bien-party animal* estas últimas son aquellas que buscan salir la mayor cantidad de días de antro, entre otras clasificaciones.

Es así que, “las *reinas* se han vuelto más ricas, más viajadas, más sofisticadas, más prácticas y sobre todo más independientes económica, intelectual y moralmente” (Loeza, 2004: 6). La vida de las jóvenes de clase alta está permeada por una serie de características corporales, morales, económicas, es decir una serie de factores socioculturales que estructuran su manera de construirse y con ello su relación con los otros. Las referencias con respecto al papel de las mujeres al interior de esta agrupación juvenil son pocas y algunas recaen en reforzar los estereotipos que encasillan a la mujer como objeto, como un sujeto pasivo. Un cuerpo diseñado para el otro, para el cuidado o el placer del otro, del *mirrey*.

Se han visibilizado en mayor medida las prácticas de los *mirreyes* que por sus características y las relaciones asimétricas con las mujeres se puede decir que sus prácticas están permeadas por un discurso androcéntrico por la manera en que clasifican a las mujeres de su círculos o de círculos ajenos. Al describirse como un grupo meramente masculino se refuerza el discurso tradicional en el que los hombres tienen mayores beneficios. Las mujeres quedan relegadas al papel de acompañante o serán observadas como un símbolo de estatus, como trofeo que porta el *mirrey*. Siguiendo a Nájera y Ortiz (2012) “por supuesto que también existen las jóvenes millonarias, herederas de grandes fortunas, pero su identidad en esta subcultura juvenil se construye a partir de su relación con los varones. Tan es así que las mujeres no son conocidas como *mirreynas*, como podría esperarse, sino simplemente como niñas bien en su acepción positiva o como *lobukis* –palabra cercana a la palabra putas– en su acepción negativa” (Pág., 211).

Las *lobukis* o *mirreyas* son caracterizadas, definidas por los medios de comunicación; son conocidas como *lobsters* o *lobukis* “Es esa mujer obediente que se adapta a los mandatos o caprichos del *mirrey* que trae en turno”<sup>19</sup>. Algunas de las descripciones que se pueden encontrar en diversos espacios en la red, se dice que son “chicas guapas” que acompañan al

---

<sup>19</sup> ¿Lobuki, qué es eso? Disponible en: <http://www.sdpnoticias.com/columnas/2011/11/08/lobuki-que-es-eso> consultada el 28 de enero de 2014.

¿Cómo identificar a una lobuki? Y no morir en el intento, disponible en: <http://www.chilango.com/ciudad/nota/2013/01/15/como-identificar-una-lobuki-y-no-morir-en-el-intento> consultada el 27 de marzo de 2014.

*mirrey*, suelen llevar vestidos cortos y usar tacones, atuendo que no sólo usan las *lobukis*, sino que es un atuendo común para asistir al antro.

Con la proliferación de la imagen del *mirrey* en algunos medios de comunicación y algunas plataformas informáticas no se hicieron esperar los *manuales* que enseñan a las mujeres a ser *mirreynas* o *lobukis*, textos que dan tips para cazar a un *mirrey*. *Libros para lobukis verdaderas* es el encabezado que muestra una publicación de la revista Chilango en la que muestran una serie de títulos que hacen referencia a las prácticas que debe tener una mujer si lo que desea es casarse con un *mirrey*. Consejos de maquillaje, clase y elegancia, cuerpos bronceados y visitas al antro son algunos de los temas que se presentan. Asimismo se hace referencia a dos personajes de la farándula; Paris Hilton como la reina de la vida nocturna y Thalía como la chica bonita que logro casarse con un millonario<sup>20</sup>.

Las *mirreinas* también ha sido definidas por algunos medios de comunicación como mujeres con poder adquisitivo, procedentes de familias favorecidas socioeconómicamente. Se menciona que son mujeres que al igual que el *mirrey* han estudiado en colegios privados que les gusta vestir a la moda: marcas y diseñadores, ostentación y prepotencia son algunas de las características asignadas.

Uno de los objetivos de este trabajo fue desmarcarse de los discursos que encasillan a las personas enunciadas como *mirreys* y *lobukis* para dar paso a las narrativas de dichos jóvenes; lo cual permite conocer, comprender y analizar los elementos que conforman su identidad, sus prácticas. Observar la manera en que construyen y reconstruyen los significados que generan en torno a sus experiencias, experiencias que permea sus relaciones con los otros y con ello la manera en que significan y construyen su realidad.

Considero necesario separarse de la definición que los medios de comunicación han construido con relación a los *mirreys* y las *lobukis* pues con base en los datos podemos decir que son identidades que pueden adoptar diferentes posturas dependiendo del espacio en el que interaccionan, por tanto los defino como hombres y mujeres jóvenes con experiencias de vida diferenciadas ancladas al estilo de vida y permeadas por una posición económica privilegiada en la que convergen una serie de elementos como los consumos, las relaciones de género, las estéticas, el capital social, el estatus y la desigualdad.

---

<sup>20</sup> López, F. (2012). *Édúcate en el arte de ser una mirreina: libros para lobukis verdaderas*. Consultada el 25 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.chilango.com/ciudad/nota/2012/12/03/literatura-lobuki>

Modo de vida en el que se generan estrategias para la permanencia en el grupo, que reorganizan, incorporan, transforman y utilizan para poder hacer frente a sus problemáticas, problemáticas que sin duda difieren mucho de las problemáticas y necesidades que viven el resto de las y los jóvenes en el país. Por lo que para referirme a estos jóvenes usaré los términos *mirreyes* en el caso de los hombres y *niñas bien o mirreynas* indistintamente para el caso de las mujeres pues dichos términos han sido construidos con base a los datos recabados. Resignificando las definiciones hechas desde otras miradas para acceder a las narrativas de las y los jóvenes. Más adelante se profundizará la explicación respecto a la elección de enunciar a las interlocutoras como *mirreynas*.

## **2.5 Jóvenes que definen jóvenes: ¿Quién es el mirrey, la lobuki, la niña bien o la mirreyña?**

*Los primeros semestres de la universidad digamos que conocía la etiqueta social del mirrey pero nunca fui parte de ella hasta que me empecé a desenvolver completamente porque dije: ¡ay, wey chale, Quiero ser mirrey!. Y de repente cuando ya salía a fiestas, dije: ¡chin, me he convertido! La gente me empezó a catalogar como uno.*

**(El copias, 24 años)**

La identidad se gesta en conjunto con el “otro”, mediante la socialización primaria: la familia, que proporciona esquemas de referencia que permite a los sujetos interpretar su realidad. La identidad no es una sola, pues las personas desarrollamos diferentes papeles, que nos permiten la interacción con el otro. Nuestra identidad social se conforma a partir de la socialización secundaria a través de nuestro contacto en las instituciones dominantes (la escuela, la religión, la política, etc.) y la influencia que éstas generan sobre nosotros proporcionan actitudes, valores, conductas, percepciones que son interiorizadas y nos ayudan a orientarnos y actuar en función de ese cúmulo de signos y significados. “De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo sociocultural le ofrezca” (Castro, 2004: 14).

Stuart Hall (2003) considera que la vida en conjunto nos dota de mapas de significados que nos permiten unir nuestras experiencias individuales y sociales, a través de ellas nos constituimos como agentes, con herramientas que nos ayudan a relacionarnos y comunicarnos con los otros. Mientras que la identidad cultural, este “concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003: 17).

Gilberto Giménez (2005) menciona que “nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad” (Pag. 1). La identidad nos permite la diferenciación o reconocimiento con el otro, estableciendo límites entre el yo, el nosotros y

los otros. A partir de los elementos socioculturales que permean nuestra identidad también se establecen relaciones de beneficios o prohibiciones, entre los grupos sociales.

La identidad se construye con el otro y esta permeada por la cultura, es decir el sujeto interacciona en diversos campos e incorpora diversos *habitus* desde los cuales “se generan los sentidos del mundo, es decir [...] describen las condiciones que permiten analizar y reflexionar sobre el lugar simbólico desde donde los sujetos actúan, se comportan, piensan, sienten, significan y se relacionan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008:40).

La identidad genera procesos de exclusión mediante la conformación social de jerarquías lo que lleva a pensar en las relaciones de poder entre las diversas maneras de ser joven, con respecto a la diversidad de elementos que los conforman: el color de piel, el género, la clase socioeconómica, preferencia sexual; si es estudiante o trabajador, hombre o mujer, el capital social, cultural y simbólico con el que se cuenta, entre otros. Estos elementos son interpretados intersubjetivamente, a través de las interacciones y el lenguaje en el espacio social; generando relaciones asimetrías.

La interpretación que se hace de los símbolos y los significados asignados a las prácticas y las conductas de las personas en los diversos campos, requiere de un marco de referencia intersubjetivo que ayuda en la conformación de un esquema de símbolos, que permite comprender como se constituye el marco de la vida de las personas en este caso de los jóvenes de clase alta.

Es importante conocer la definición que hacen las y los jóvenes que son nombrados como *mirreyes* y en el caso de las mujeres que son enunciadas como *lobukis* y como las interlocutoras se definen así mismas y con ello se construye la noción de *mirreynas*. Presentar las definiciones que las y los jóvenes hacen con respecto a lo que se ha caracterizado como un *mirrey* y una *lobuki* lo cual me permite confrontar o identificar los discursos que circulan en algunos de los medios de comunicación en el cual se utiliza el termino *mirrey* o *lobuki* generalizando un tipo de prácticas, una estética y consumos particulares a los jóvenes pertenecientes a la clase alta.

Pues porque usan camisita, jeans, como super pegados o no tan pegados,  
pero mocasines, ya sabes cómo, y hablan súper fresa.

**(Gabriela, 23 años)**

Un hijo de papi, que se gasta el dinero de su papá en alcohol, y en fiestas, se divierten muy bien. Sí así es un *mirrey*.

(Ángel, 20 años)

Las características con las que las y los interlocutores reconoce a un *mirrey* son: la ropa y el tipo de consumos que tienen. Se describe su forma de vestir: pantalones, camisas y zapatos de vestir, accesorios como relojes, cinturones generalmente de marcas comerciales a las que no todo joven tiene acceso. Se les reconoce por su marcado acento *fresa*. Algunos de ellos al finalizar ciertas palabras con “uki”: *fiestuki, antruki, lobuki*. La construcción de una forma de comunicarse al interior del grupo dota a los integrantes de una especie de complicidad, de fraternidad, de reconocerse entre iguales, de código único, es decir *hablar el mismo idioma* que a su vez los diferencia del resto de las personas y conforman su identidad. Cabe mencionar que en algunos casos ésta manera de hablar, de terminar las palabras es remarcada y usada en espacios específicos.

Se les reconoce como jóvenes que tienen consumos extravagantes, que pueden ir desde usar sólo zapatos de la marca *Prada* pues (*fuera de eso nada son zapatos*) hasta la compra de un cepillo para la barba, comprar una camisa de 3000 pesos para ir al antro, viajar a Europa cada verano de vacaciones, viajar a las tiendas en Estados Unidos para renovar su guardarropa, entre otros. De esta manera “El valor simbólico de los objetos se convierte en un importante elemento de identificación y diferenciación, no por el mero consumo masivo de objetos y símbolos, sino por los sentidos que los/as jóvenes les confieren”(Piña, 2007:165). Se hace referencia a un joven anclado al consumo de símbolos de estatus: accesorios, ropa, alcohol, autos, entre otros; preocupados por su apariencia y en resaltar su masculinidad no sólo con el sexo opuesto sino dentro del grupo de amigos o frente a otros hombres.

Una parte de la construcción de la identidad de estos jóvenes recae en las corporalidades, es decir la inversión en el diseño de una estética diferenciada al resto de los jóvenes que circulan en la ciudad. Otra de las características asignadas por los interlocutores a la imagen que se construye del *mirrey* es la manera en que estos jóvenes se divierten. La diversión es representada por el consumo de alcohol, y el consumo de algunas sustancias.

Pues por lo general siempre son chicas, yo siento que siempre son más jóvenes pero no sé igual yo soy la que está mal porque yo me veo chiquita y o sea no estoy tan chiquita entonces puede ser que le calcule mal la edad, pero generalmente son más chiquitas o sea si son... nunca vas a ver a una gordita o sea siguiéndolos (risas) o así nunca los vas a ver siempre son, o chaparritas por lo general así, o que tienen ya sabes como un súper cuerpo que siempre, o sea como que son las que son “invitadas” a sus mesas, pero siempre son de que como que llaman a un grupo grande de niñas y así...

**(Alexa, 22 años)**

Una morra, ni siquiera... no quiero decir zorra... altamente desinhibida... -¡zorra a la chingada!- No, no, no, ni siquiera; en realidad es una morra que busque, cuya actitud represente lo mismo a lo que vas tú, a divertirte y a lo mejor ver si chicle y pega. Yo creo que eso, no necesariamente es *lobuki* yo creo que en realidad es el equivalente del *mirrey* pero en mujer, el chip que se le prende a una morra cuando quiere hacer eso divertirse y pasársela bien, tomar hasta el pinche dedo y de nuevo, ver que pescan.

**(El copias, 24 años)**

La descripción que algunas de las interlocutoras hace respecto a lo que es una *lobuki* se construye en un primer momento desde algunas características físicas, a diferencia de la definición del *mirrey* que se construye a partir de la fachada, el consumo y el poder adquisitivo. En este sentido, se describe a una mujer con características particulares que recaen en el cuerpo: delgadez, color de piel, color de ojos, rasgos faciales *afinados* y otros elementos como la juventud y la seducción. Una mujer que diseña e invierte en la producción de una estética corporal que será atractiva para el otro y se usa como herramienta de seducción, que le permite conseguir ciertos beneficios como: divertirse y beber sin pagar, esto en el antro; pero también se mencionan estas prácticas en los bares o restaurantes.

Considerar que la *lobuki* es la versión femenina del *mirrey* es de alguna manera asignar características que colocan a la mujer en una posición de igualdad, mismo capital social, económico y simbólico. Sin embargo esa idea no es aceptada del todo, pues al enunciarlas como *zorras* se pone de manifiesto un estigma permeado por un discurso en el que se califica de manera negativa a las mujeres que tiene prácticas fuera de las normas sociales, morales y religiosas.

Yo tampoco las describiría como *lobukis*. Porque son niñas de familias de mucho dinero, son niñas que vienen de escuelas de legionarios o sea las de aquí, por lo menos si son de las escuelas más caras de México. O sea, y que crecieron de cierta forma por sus familias y por el ambiente en el que estaban de mucho ¡*bluff!*, de muchas apariencias y entonces pues crecieron así y pues así son aquí.

**(Rodolfo, 23 años)**

Pues casi siempre son amigos o son pareja entonces, digo obviamente son chavos que tienen lana, entonces pues mi novia va a ser chava también de lana, entonces se va a vestir con las mejores prendas, con las mejores marcas así como me visto yo, no? pero no es como una ley de sí yo soy *mirrey*, a fuerza debo traer una *lobuki*, no?.

**(Edgar, 27 años)**

Por otra parte, la *lobuki* es definida por los interlocutores como una joven que cuenta con liquidez adquisitiva, una joven que proviene de las familias adineradas. Los *mirreyes* y *lobukis* asisten a colegios privados como: Regina, Miraflores, Alpes, Cumbres, Westhill Institute en dónde realizan su educación primaria y secundaria y en algunos casos media superior. Algunas de las y los interlocutores recibieron educación diferenciada, es decir se envía a los hombres a escuelas católicas exclusivas para varones. Las jóvenes fueron enviadas a colegios femeninos en los que las clases son impartidas por monjas. La escuela es un espacio en los que se alimenta el capital social y simbólico espacio en el que también se reconocen o se refuerzan ciertas percepciones con respecto a los símbolos de estatus.

Se define a la *lobuki* como una mujer con estatus social, económico y simbólico que al igual que el *mirrey*, comparten referentes, comportamientos y percepciones que les permiten definirse como jóvenes. Esta definición realizada por los interlocutores deja de lado el discurso que coloca a la mujer como un sujeto en busca de ascendencia social y económica que se cree, el *mirrey* puede proporcionar. Algunos de los jóvenes consideran que se les señala como *lobukis* pero en algunos casos responde a las prácticas interiorizadas desde su socialización primaria y secundaria, su estilo de vida compuesto entre otros elementos por símbolos de estatus, la fluidez adquisitiva; elementos que se toman en cuenta de manera implícita en las interacciones en la elección de la compañía. Un joven de clase alta se hará

acompañara de mujeres con las mismas características o pertenecientes al círculo, para mantener o resaltar los marcadores sociales. Se da por hecho que cada uno de los jóvenes ocupa un lugar en las interacciones permeadas por jerarquías.

Las interlocutoras no se reconocen con dicha definición pues como se ha mencionado el adscribirse como *lobuki* es aceptar la carga negativa que socialmente y dentro del círculo se le ha asignado: una mujer en busca de movilidad social, complaciente a los mandatos del *mirrey* o como una mujer que funge como un accesorio más del *mirrey*<sup>21</sup>.

Las *mirreynas* consideran que sus prácticas corresponden a una *niña bien*, es decir tiene poder adquisitivo, son independientes y no espera a que un hombre se haga cargo de ellas. Ellas consideran que tienen las mismas posibilidades tanto económicas, sociales y simbólicas, por lo cual también pueden ser llamadas *mirreynas* o *niñas bien*. Aunque cabe destacar que el termino *lobuki* es usado también para referir a una mujer que va en busca de diversión: ligar, conseguir tragos o conocer gente y por tanto invierte, dinero y tiempo en el diseño de una estética: ropa y zapatos de marca, accesorios que no en todos los casos son de oro o plata. Invierten tiempo en una rutina de ejercicio para moldear sus cuerpos. Por lo que podríamos decir que algunas de las jóvenes conjugan a la *niña bien*, la *mirreyna* y la *lobuki* y la ponen en escena en diferentes situaciones.

Yo creo que más bien un mirrey es una actitud

**(Belén, 22 años)**

El cómo los han caracterizado o como los han definido es mucho de las personas, no necesariamente son así [...] también puede ser que varié mucho que estemos en una oficina donde no puedes estar hablando como súper fresa, no puedes estar con la camisa abierta solamente con un botón, [...] es un lugar [...] no apto para eso, entonces probablemente ahí se comportan como realmente son, no? son personas.

**(Edgar, 27 años)**

---

<sup>21</sup> “La realidad es que las Lobukis son mujeres jóvenes entre 17 y 27 años que buscan a toda costa escalar socialmente y así lograr ser las novias formales de un *mirrey*”. (Santamarina, 2014:02) Aseveraciones como la anterior podemos encontrarlas en diversas publicaciones en la red.

Las y los jóvenes opinan que ser considerado *mirrey* o *lobuki* es más una actitud, recordaremos que los elementos que conforman las actitudes son tres: cognitivo, afectivo y conductual. Es decir pensamientos y creencias; sentimientos y emociones; intenciones o disposiciones. “La expresión de las actitudes personales, así como sus correspondientes comportamientos, sirven para informar a los demás (e incluso a ellos mismos) de quiénes son. Nos ayudan, por tanto, a conocernos y darnos a conocer a los demás. Así las actitudes juegan un importante papel en la definición y el fortalecimiento de la propia identidad” (Briñol, Falces y Becerra, 2007:462) En este sentido cuando algunos jóvenes señalan que el ser *mirrey* es una actitud, hacen referencia a la manera en que las y los jóvenes perciben, significan y usan los componentes sociales para evaluar y actuar en determinadas situaciones con objetivos particulares.

Así la actitud, es para el joven una manera de hacerse notar, de actuar, pues consideran que no tiene que ver con el poder adquisitivo sino que tiene que ver con la manera en que se posiciona frente al otro, la manera en que se pone en escena complementado con un diseño estético y comportamientos, la seguridad con la que se presenta ante el otro es una de los elementos más mencionados. Una de las características asignadas es la prepotencia; prepotencia que según los interlocutores se visibiliza en el trato- *despectivo o humillante*- que le dan a las personas de servicio, empleados pues consideran que están pagando por un producto y servicio; por tanto, exigen que éste sea de calidad, que se les de atención y un trato personalizado. Sin embargo, consideran que no todos los jóvenes con estructuras económicas favorecidas necesariamente son *mirreyes* y tienen un comportamiento prepotente aunque desde la mirada de los otros, sean clasificados de esa manera.

Una parte de los interlocutores considera que el término *mirrey* está de moda y es usado indiscriminadamente para referirse a personas a las que se les reconoce por portar ciertos elementos estéticos, es decir, a partir de su forma de vestir, similar a la manera que usa una parte de la sociedad para clasificar no sólo a las agrupaciones juveniles, sino a todo su entorno. Algunos de los interlocutores considera que son “incrédulos con aires de grandeza”, que al tener los recursos económicos “compran las amistades”, “son personas solitarias y extravagantes” y “vacíos”, lo anterior puede ser considerado actitudes que conforman la identidad del *mirrey*, pero también pueden ser entendidos como estrategias que se ponen en escena para mantener o reforzar una posición frente a otras personas.

Es una jalada de los, de los, de los ¡fresas! Que van a los antros que mencionábamos que nada más van a lucirse. Pu's sí, que lo que les sobra es lana y nada más se quieren divertir, y se andan luciendo y... y mucha gente los critica y los llama los "mirreyes" [...] es un grupo de chavos de una situación privilegiada, les sobra la lana, no tienen obligaciones, no tienen compromisos con nadie nada más andan en el ¡desmadre! pues la neta que rico y que envidia, si tuviéramos la misma lana haríamos lo mismo ¡la neta!...

**(Santiago, 30 años)**

Yo también te diría que dentro de los *mirreyes* hay subcategorías, yo creo que se separa en la forma de como uno se conduce sí, tengo amigos de ese grupo, que son como arrogantes, presumidos y tengo otro grupo dentro de esa categoría que si bien visten igual no son arrogantes sobre el tema ni son el todas puedo, ni son... o sea son mucho más reservados, mucho más calmados ahora eso también podría ser el temperamento de la persona pero de nuevo encaja dentro de varios subgrupos. Ostentoso y discreto no son necesariamente antónimos, o sea puede ser ostentoso y discreto el chiste es yo creo que es la actitud y como te comportas dentro de ese grupo social [...] yo creo que es una etapa de la vida donde tienes poca responsabilidad pero alto poder adquisitivo.

**(El copias, 24 años)**

La mayor parte de las y los interlocutores mencionan que tanto las mujeres como los hombres de clase alta, que gustan de salir a divertirse y que tienen acceso a otros espacios de divertimento, otro tipo de consumos. Son calificados y criticados como *mirreyes* desde la mirada de los otros quienes asignan actitudes, prácticas y comportamientos. Consideran que son jóvenes con estructuras económicas favorecidas y sus prácticas responden a un estilo de vida despreocupada. Mencionan que si se tuvieran los mismos recursos económicos se opta por un estilo de vida similar.

La identificación que los jóvenes realizan con respecto a las prácticas de los *mirreyes* son consideradas normales para una persona con su posición socioeconómica y las pocas o nulas responsabilidades. Consideran que dichas prácticas corresponden a una etapa de la vida de estos jóvenes. Etapa que se ubica en el tiempo de los estudios de preparatoria y

universitarios; es decir, a partir de la mayoría de edad pues esta les da acceso ciertos espacios y consumos. “La juventud se presenta entonces, con frecuencia, como el período en que se postergan la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares” (Margulis y Urresti, 2002: 5). Al describir a un *mirrey* se le colocan en espacios de divertimento y consumo en el que el poder adquisitivo es un elemento en el que se puede visibilizar la inclusión o exclusión al grupo. Los interlocutores identifican que existen subgrupos o diferentes tipos de ser *mirrey*, entre ellos mencionan y los definen de la siguiente manera:

- *Mirreyes de outlet*: adquieren ropa y accesorios similares a los que usan los *verdaderos mirreyes*: relojes, zapatos, camisas. No pertenecen a una familia de elite y no cuentan con la misma liquidez adquisitiva. Intentan imitar la vida de un *mirrey* copiando la *actitud de un mirrey*: el lenguaje, ser educados, honestos, atentos, seguros de sí mismos, frecuentar los lugares de moda para hacerse visibles. Se relaciona la educación con la elegancia, con los buenos modales y valores morales.

Para algunos de los interlocutores el éxito económico y social se relaciona con la educación, para algunos de ellos es importante asistir a universidades privadas pues esto los ponen en contacto con jóvenes con otro capital social lo que les permite alimentar su capital social y posicionarse en un lugar diferente.

- *Mirrehypster*: son aquellos que se apropian de algunas de las características de los *mirreyes* combinadas con características *hipsters*, así se les puede identificar por el uso de *ropa anticuada* y el uso de mocasines. Mencionan que estos jóvenes frecuentan los bazares de diseñadores, consumen productos *gourmet*, frecuentan bares en donde se encuentran cervezas importadas y los precios son altos en comparación con otros bares.
- *Buchones*: es descrito por los interlocutores como el nuevo rico que en algunas ocasiones puede ser confundido con un *mirrey*, aunque tiene diferencias específicas pues no viste casual, sino que su vestimenta es de tipo *norteño*: camisas a cuadros, botas, cinturones con hebillas grandes, usan camionetas con vidrios polarizados, “seudonarco”, un buchón busca ser el centro de atención al llegar a los antros o a cualquier lugar.

Vivir como un *mirrey* es muy padre [...] se me hace una vida muy cómoda y no pienso vivir así toda mi vida, pero por lo mientras está bien padre.

**(Gustavo, 20 años)**

Yo me considero que soy gamer, soy medio *mirrey*, que soy antrero, soy un poco de todo. Tengo un poco de todo, ¿sabes?, y ese poco de todo me hace ser cómo soy. No puedo ser un grupo social, soy una persona” **(Ryan, 25 años)**

Algunos de los interlocutores que se identifican como *mirreys* consideran que es una vida cómoda, que es una etapa que se debe disfrutar pues consideran que después vendrán las responsabilidades. La construcción de la juventud se da a partir de la llegada de las responsabilidades identificadas y relacionadas con el trabajo, la compra de una casa y la conformación de una familia. Es decir la construcción coincide con la expectativa social del paso de la juventud a la vida adulta.

La mayoría de los interlocutores coinciden en que ocupan diferentes posiciones, pues se conforman de muchas prácticas y transitan en diferentes campos lo cual les permite adquirir y desarrollar diversos papeles, haciendo uso de los múltiples referentes que les permiten interactuar y comunicarse con los otros. Así se puede decir que “las identidades juveniles son solo parte de los repertorios identitarios juveniles, pues los jóvenes no solo actúan como tales, también lo hacen desde otros repertorios identitarios donde cobra centralidad su condición de trabajadores, empresarios, campesinos, indígenas, hombres o mujeres, estudiantes, activistas [...] los jóvenes no son jóvenes de tiempo completo y en todas las situaciones” (Valenzuela, 2012:82).

Por tanto, consideran que no pueden ser solo *mirreys*, consideran que son personas con un estilo de vida pero que está permeado por su pertenencia a diversos grupos que conforman su identidad. Un estilo de vida conformado en un contexto particular en el que el capital social, económico y simbólico influye en la elección de los consumos, los espacios y con ello el reconocimiento o la negación del otro. Estos jóvenes tienen acceso a otros espacios de socialización.

Hay un distanciamiento de la definición que hacen los medios de comunicación y algunos jóvenes con respecto a las características de un *mirrey*. La mayoría de los interlocutores se distancia de la definición que circula en algunos medios de comunicación

consideran que es un estilo de vida que permite tener ciertas comodidades y tener acceso a otros consumos y a otros espacios de divertimento.

La incorporación de la imagen del *mirrey* por un sector definido; permite repensar más allá del concepto *mirrey*. Que los informantes se acepten como *mirreyes*, implica también asumir la carga negativa que socialmente acompaña sus prácticas. Ser para los ojos de los demás los *hijos de papi*, los *júnior*s, *superficiales* etc., representa un ataque social a sus personas. Los interlocutores conocen la palabra *mirrey* pero algunos de ellos no tienen ningún interés en ser reconocidos de tal forma, así como tampoco están preocupados por desenvolverse según los cánones del ser *mirrey* aunque sus prácticas son las consideradas propias de los *mirreyes*.

Los interlocutores gustan de algunas actividades que exige el concepto de *mirrey o lobukis*, pero dichas actividades no están reducidas o son exclusivas de estos jóvenes. Estos jóvenes al igual que los pertenecientes a otros sectores se preocupan por su apariencia física, por vestir de manera elegante; poner en escena la educación recibida por medio de los buenos modales y el expresarse de manera adecuada: hablar bien; por ir a los antros o por llamar la atención, pero dichas actividades no se encaminan al cumplimiento de las exigencias del *mirrey* propiamente dicho, lo importante de estas actividades son ellas mismas, verse bien, estar bien y divertirse. Sus actividades, formas de comportamiento y organización van más allá de algún joven que llegue a definirse como un *mirrey*, es un estilo de vida.

Hay muchos que se sorprenden que la gente sea linda con ellos [personas de servicio] porque dice así... como que ellos también se pintan una idea de: 'no, no lo merecemos, porque somos menos y porque no tenemos lo mismo que ellos' entonces por eso hay mucha gente humilde que pues genera no odio pero genera como cierto rencor hacia la gente que tiene dinero. Porque ya ves que hay muchos que dice: 'es que tú tienes dinero' pues así me tocó vivir... o sea no es mala onda pero pues así me toco, así como me hubiera podido tocar ser pobre...pero pues no, ya sabes.

**(Gabriela, 23 años)**

Una parte de las y los interlocutores se asumen como personas, en una situación económicamente estable, sin reconocerse como *mirreyes* o *lobukis* pues sus narrativas dan elementos para observar que en sus círculos de convivencia asumen ciertos comportamientos,

es decir el comportamiento en el antro no es el mismo que tendrían en el trabajo, en la escuela o con su familia. No todos los jóvenes de clase alta establecen relaciones de poder a partir de su parentesco o el dinero con el que cuentan. Aunque las narrativas muestran que hace uso de esas herramientas para obtener ciertos beneficios, alcanzar algunos objetivos.

Consideran que no viven la ostentación que viven otros jóvenes, hay una diferenciación con prácticas de consumo que a su consideración parecen absurdas. Comportamientos que son considerados fuera de las normas sociales, muestran una falta de educación y caen en la arrogancia. Hay una búsqueda por diferenciarse mediante una serie de elementos y el reconocimiento e incorporación de símbolos de estatus que refuerzan y mantienen su posición dentro del grupo en momentos determinados es decir, son roles que toman y que desempeñan en momentos específicos.

Las y los jóvenes se reconocen en una posición privilegiada, reconocen que hay jóvenes que pertenecen a estructuras económicas menos favorecidas. Consideran que el ser rico o pobre es una cuestión que ellos no han elegido. Pues algunos de ellos mencionan que los jóvenes que no desean estudiar y que no quieren superarse es porque se construyen desde abajo, es decir se colocan en una posición subalterna en la que naturalizan su falta de recursos, oportunidades y por tanto interiorizan la posición y las prácticas, las percepciones, las conductas dispuestas socialmente para este sector de la población, minimizándose ante las personas que se reconoce como ricos, asignándoles una posición privilegiada y generando expectativas y comportamientos de rechazo o sumisión.

Algunos de ellos consideran que las personas que se colocan en una posición subalterna no tienen objetivos o interés respecto a su futuro. Consideran que esto podría cambiar: trabajando y estudiando. Hay una falta de conocimiento de la situación del otro, hay una construcción desde su marco de referencia en la que la educación y el trabajo, las relaciones sociales han ayudado a sus familias a contar con un estilo de vida diferenciado al resto de la población juvenil. No identifican que hay diversos factores socioculturales que influyen en el acceso a los recursos y las oportunidades.

Las *lobukis* y los *mirreyes* son términos que han sido usados para señalar a un sector de la población con condiciones estructurales favorecidas que son vistas y evaluadas desde fuera como un grupo de jóvenes sin intereses sociales o políticos. Que viven de las fortunas hechas por sus padres y de las que algún día serán herederos. La clasificación y

caracterización que se hace de sus prácticas esta permeada por un marco de referencia que ayuda a evaluar sus conductas dentro de las normas morales, dentro de las expectativas e imágenes de lo que se ha significado como lo juvenil desde el discurso adultocéntrico.

En este sentido se puede decir que el *mirrey* es un joven de una posición económica favorecida que ha asistido a los colegios privados del país, o ha sido enviado a colegios en el extranjero. Son jóvenes que han crecido en un ambiente en el que se puede tener acceso a otro tipo de recursos, educación y herramientas tecnológicas. Los círculos de personas con las que interactúan tienen las mismas características, por ello ciertas prácticas y consumos se naturalizan. Hay una preocupación por lucir elegante, elemento que se compone del uso de ropa y accesorios que pueden ser de marcas comerciales exclusivas o incluso de diseñador, dichos elementos son valorados al interior y al exterior del grupo como símbolos de estatus. Estos elementos van acompañados por una actitud que denota seguridad. Actitud que según refieren hace a un joven, *mirrey*.

Las interlocutoras se alejan del término *lobuki*, que circula en algunos medios de comunicación; que cataloga a las mujeres como las amantes de los *mirreys*; se desmarcan de ese discurso que las coloca como figuras pasivas. Ellas se definen como *niñas bien* y en algunos casos como la versión femenina del *mirrey* es decir *mirreynas*. Se pueden decir, con base en los datos, que las *niñas bien* o las *mirreynas* son mujeres jóvenes que al igual que los varones han estudiado en colegios particulares en algunos casos católicos, y pertenecen a familias de clase alta. Sus prácticas no se relacionan con las asignadas a la *lobuki* en algunos medios de comunicación y algunos sitios en internet.

Las y los jóvenes entrevistados definen a una *lobuki* como una joven perteneciente a una familia adinerada, que cuenta con la liquidez adquisitiva, le gusta divertirse y le agrada vestir de manera elegante. Invierten en una estética que responde a las prácticas interiorizadas desde sus referentes primarios es decir sus madres. Las prácticas de las *niñas bien* son definidas por las interlocutoras como *recatadas*, el cuidado del cuerpo y la sexualidad (primera relación sexual) son elementos que caracterizan a estas chicas. Sus prácticas se encuentran dentro de las normas, morales, religiosas y sociales. Su estética también está permeada por la moda: uso de ropa, zapatos y accesorios de marcas exclusivas. Las y los jóvenes mencionan que la *niña bien* o la *mireyna* es la mujer con la que el *mirrey* desea establecer una relación formal. Ya que cuentan con los mismos marcos de referencia,

comparten signos y significados además de la fluidez adquisitiva, lo que favorece el mantenimiento del capital social, económico y simbólico de las familias y asegura la continuidad de las prácticas, del estilo de vida.

Podemos decir que algunas de las prácticas de las jóvenes que participaron en este trabajo transitan entre la *lobuki*, la *niña bien* y la *mirreyna*, por ello se hace referencia a estas jóvenes como *mirreynas*. Ya que las prácticas de la *niña bien* y *lobuki* se conjugan en este término, mujeres con fluidez adquisitiva que responden a los valores morales: no salir con varios chicos y no tener relaciones sexuales antes del matrimonio por mencionar algunas. Normas sociales: cuidar la imagen de la familia mediante la educación y los modales, entre otras. Normas religiosas: el matrimonio y la virginidad. Las jóvenes generan estrategias para conjugar esos elementos, negociar cada uno de los elementos para disminuir la tensión entre las exigencias sociales y la manera en que establecen sus interacciones.

En este sentido, podemos decir que *las mirreynas y los mirreyes* responden como menciona José Manuel Valenzuela (2016) a un estilo juvenil que se conforma a partir del consumo de ciertos elementos materiales símbolos de estatus e inmateriales significados y valores, que refuerzan el estatus de su condición de clase. Con ello se refuerza su construcción identitaria que recae en el diseño de una estética conformada por el consumo de artefactos que quedan fuera del alcance del resto de la población juvenil que no cuenta con la misma fluidez adquisitiva. Siguiendo a Giménez (2007) “la creación de estilos juveniles conlleva la conformación de rasgos distintivos que les diferencia de otros grupos etarios o generacionales y de otros grupos sociales, y se distinguen por rasgos objetivos que incluyen formas de consumo, vestuario y prácticas compartidas. Las identidades juveniles refieren a la construcción de umbrales de adscripción y separación, pertenencia y exclusión. Son fronteras significantes que reconstruyen los ámbitos propios y ajenos y funcionan como sistemas de clasificación” (Giménez citado en Valenzuela, 2012:81).

Se puede decir que las y los jóvenes que participaron en este trabajo, no todos se encuentran en la cresta perteneciente a la elite del país, pertenecen a las familias de empresarios y políticos. Sus prácticas están ancladas a un estilo de vida interiorizado desde su sociabilización y los espacios de sociabilidad en los que llevan a cabo sus interacciones así como una conformación del gusto que les permite diferenciarse del resto de los jóvenes. En este sentido “La relación entre clase y juventud sigue siendo una condición imprescindible

en la interpretación de las culturas juveniles, pero no solo la situación de clase constituye un área importante en la definición de las identidades, estilos y agrupamientos juveniles, también son relevantes las condiciones y entornos de vida y los *habitus* específicos en los que socializan” (Valenzuela, 2012:85).

Podemos decir con base en los datos que los *mirreynas* y los *mirreyes* conforman una identidad juvenil. En este sentido es importante conocer de qué manera se constituyen las identidades de estos jóvenes mediante sus prácticas corporales, el género y su puesta en escena en los espacios de consumo y de divertimento.

### **3. MIRREYNAS Y MIRREYES : EL CUERPO COMO REFERENTE DE INCLUSIÓN O EXCLUSIÓN SOCIAL**

*Te puede pasar, desde ahí empieza, desde ahí empieza toda está división... así como de o sea como es la mercadotecnia, no? de que divide, agrupa, separa, y entonces a ti te vendo así a ti te vendo así, a ti te vendo así y ese es el pedo ahorita en la sociedad, si estas vestido de una manera o eres de otra manera entonces perteneces a un grupo diferente.*

**(Diego, 24 años)**

El cuerpo es uno de los primeros elementos con los que nos identificamos o diferenciamos del otro. En este sentido la manera en que se usa el cuerpo está permeado por los factores socioculturales del contexto en el que las y los jóvenes se desarrollan, su adscripción identitaria, la religión, la familia, el género, entre otros. Así *mirreynas* y *mirreyes* comparten algunos espacios en la ciudad en los que transitan y en los que se ponen de manifiesto los cuerpos constituidos por diversas estéticas.

Reconocer que la llegada de las nuevas tecnologías trajo, a través de la globalización una gama de elementos y herramientas que nos permiten conocer otras realidades alejadas de nuestras latitudes, desdibujando las fronteras físicas. Pensar la vida cotidiana como un mundo constante de intercambios de significados que se da mediante el lenguaje y el cuerpo, construyendo realidades distintas para cada persona, que son compartidas dentro de determinados grupos sociales y comprendidos a partir de un contexto; tiempo y espacio común, es indispensable. A lo largo de la historia, el lenguaje ha sido un elemento importante para la construcción de la sociedad, de la identidad y por lo tanto de las culturas

Los medios de comunicación apoyados en las herramientas de difusión, es decir la industria cultural, abren la posibilidad de manipular el imaginario social, así construyen imágenes relacionadas con la violencia, el crimen organizado, las maneras de organización social; esta saturación social, en algunos casos promueve estereotipos de belleza, lanzan imágenes respecto a las características que se consideran propias del mundo juvenil o del mundo adulto; lo cual permeado por la globalización también modifica las relaciones sociales y permite conexiones culturales.

Como mencionan Michel Maffesoli (2009) y Néstor García (2013), la posmodernidad está permeando los sentidos y significados construidos en relación a la apropiación del

cuerpo, la reconfiguración de las relaciones afectivas, las relaciones intersubjetivas y el uso de nuevas tecnologías. Lo anterior ha sido tocado por la globalización que se define como la serie de cambios que se producen a nivel mundial, que permite otras formas de interacción social, pues con los desarrollos tecnológicos o las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es posible tener contacto con otras formas culturales que nos permiten tener una mirada global del mundo.

Las interacciones contienen diversos elementos de la cultura y se ponen en escena en diversos espacios. Los marcos de referencia permiten incorporar un repertorio de códigos con los cuales podemos relacionarnos con los otros incluyéndolos como parte del grupo o excluyéndolo por aquellos referentes que no son compatibles. Estas interacciones se desarrolla a través de la acción en conjunto con otros actores, la cual establece una realidad social y psicológica compartida; producto de las prácticas en común, así como “ciertas opiniones; que cada uno haya incorporado de los puntos de vista de otros” (Gergen, 2006: 59) es decir que por medio de la socialización se pueden integrar o desechar, desmarcar de ciertas opiniones y permite construir un *yo* a través de la convivencia con los otros, la historia de vida y el contexto en el que los actores se desarrollan. Mediante el lenguaje se signan los cuerpos, sus prácticas y se generan expectativas al respecto. Se clasifica al otro por la manera en que usa y diseña su cuerpo.

Al respecto a Foucault (1995) se cuestiona, cómo es que se construyen las interacciones con el “otro”; a partir de qué constructos morales, sociales, políticos es que hacemos uso de nuestro cuerpo, cómo elegimos los movimientos y como nos apropiamos del cuerpo. Foucault identifica en dicho cuestionamiento una renuncia a los placeres y la adopción de un estilo de vida que tuviera por objetivo el cumplimiento de las normas morales. “La hermenéutica del yo se ha difundido en la cultura occidental a través de numerosos canales e integrada en varios tipos de actitudes y experiencia; se hace, por lo tanto, difícil aislar y separarla de nuestras propias experiencias espontaneas”. (Foucault, 1995: 47). Hemos interiorizado prácticas, normas y reglas que nos ayudan, nos permiten, la interacción con el otro, adoptamos actitudes para desarrollarlas, ejecutarlas en diversos espacios, en diferentes situaciones es decir disciplinamos nuestro cuerpo.

Esto permite cuestionar aquellas definiciones, construcciones que se han generado en torno a los saberes y prácticas, desde diversas miradas. Es decir que las construcciones que

se hacen desde las diferentes disciplinas con respecto a las maneras de explicar la realidad, de diseñar conocimientos que den sentido a las diversas situaciones son construidas desde diferentes marcos de referencia que funcionan como herramientas que ayudan a explicar particularidades pero que en conjunto estas disciplinas construyen un conocimiento funcional que es aprendido, reproducido y modificado por los sujetos y que les permite explicar sus acciones, sus interacciones y con ello su realidad.

Foucault (1995) propone cuatro tipos de tecnologías cada una con objetivos particulares, por una parte encontramos *las tecnologías de producción* son aquellas que nos sirven para construir, transformar y manejar cosas. *Tenemos las tecnologías de sistemas y signos* que nos permiten hacer uso de dichos símbolos o significaciones. *Las tecnologías de poder* son aquellas que establecen conductas en los individuos para alcanzar ciertos objetivos mediante la dominación.

*Las tecnologías del Yo* permiten a los sujetos modificarse a sí mismos. Las tecnologías del yo permiten adquirir gobernabilidad y para ello se requieren que el sujeto interiorice y ponga en escena ciertas prácticas, habilidades y actitudes; es decir, los sujetos necesariamente deben modificar sus conductas individuales. Estas tecnologías siempre están alternando es decir funcionan en conjunto y mediante estas las personas toman decisiones y actúan sobre sí mismos.

La tecnología de poder, proporciona pistas para dar cuenta cómo se construyen las relaciones entre el sujeto y el otro; comprender de qué manera los sujetos influyen en sí mismos; en la construcciones en torno al uso del cuerpo y con ello entender como las practicas corporales están permeadas por valores morales, sociales, los cuales deben ser analizados pues a partir de ello se puede comprender la manera en que se construye las interacciones con el otro y la construcción que el sujeto hace de sí mismo.

Para comprender como se han dado las construcción social en torno al uso del cuerpo y los mecanismos que permean los cuerpos, la identidad de las y los jóvenes y, que los llevan a interactuar, identificarse, diferenciarse, construirse y posicionarse frente al otro, es importante conocer el valor y significados se le ha asignado al cuerpo y como estos elementos han permeado la conformación de prácticas corporales y la producción de una estética corporal. Lo cual ayuda a comprender los significados que *mirreynas* y *mirreyes* asignan a sus prácticas corporales y como usan y diseñan sus estéticas.

### **3.1 *Mirreynas y Mirreyes: cuerpo y corporalidades***

La historia muestra que el estudio del cuerpo en algún momento ocupó un lugar inferior al estudio de la mente. Observando la separación entre mente y cuerpo. La historia del cuerpo ha estado permeada por múltiples fuentes que han permitido “construir o reconstruir” la importancia de las corporalidades en la interacción de los sujetos en las diversas culturas. “La antropología cultural ha proporcionado a los historiadores tanto en la teoría como en la práctica, lenguajes para analizar los significados sociales del cuerpo, en especial en las de intercambio social” (Porter, 1993:257). Para tener un panorama de cómo se ha integrado el cuerpo y las corporalidades al campo de las ciencias sociales debemos tomar en cuenta el trabajo realizado desde diversas perspectivas, desde la biología hasta las artes.

El cuerpo surge como un medio para diferenciar y clasificar a los miembros de una sociedad; el cuerpo como símbolo de pertenencia a un grupo, permeado por la clase social, el género, la etnia, la edad, entre otras características. En este sentido “Cada época en la historia de la evolución humana, por la que el Hombre transforma la naturaleza en tecnología, es también un periodo en el que la naturaleza del Hombre se transforma. Entonces cada período da lugar a un ideal (físico) del Hombre, con un carácter especial que es también y simultáneamente un nuevo cuerpo” (Turner, 1994:21).

En este sentido la creación del hombre y la naturaleza su relación con la cultura y el cuerpo como creación del hombre o de los hombres eran explicados dependiendo del contexto. Al respecto, la antropología aportó nuevas herramientas para abordar el estudio del cuerpo que permitían alejarse del relativismo social. La separación del hombre y la naturaleza se dió a partir de estrategias que permitían controlar los cuerpos, dicho control era visible en la mediación de las prácticas sexuales, de la sexualidad, a partir de normas morales y sociales, así “el comportamiento humano social descansa más en la regulación cultural de las acciones que se institucionalizan en el control del instinto” (Turner, 1994:12). Lo cual me remite al control que se ejerce desde el mundo adulto hacia los cuerpos de las y los jóvenes, a través de las instituciones como: como la escuela o el trabajo, entre otros.

La antropología desarrolló una teoría del cuerpo pues a través de ésta se pueden identificar algunas características que hablaban del sujeto, así podían observarse “las marcas de la condición social, posición familiar, afiliación tribal, en una sociedad posmoderna [...] mientras que en las sociedades modernas la exhibición corporal debía mostrar el bienestar y el estilo de vida. En las sociedades pre-modernas el cuerpo era un objetivo más importante y ubicuo para el simbolismo público a través del tatuaje o la decoración” (Turner, 1994:15). En este sentido los sujetos eran ubicados, diferenciados por la manera en que presentaban sus cuerpos en el espacio público.

Socialmente se han construido normas que disciplinan los cuerpos de manera diferenciada para mujeres y hombres y con ello la puesta en escena en los diversos espacios. Así, las prácticas de mujeres y hombres que interiorizan las normas sociales acompañadas de gestos, códigos; que nos permiten relacionarnos con el “otro”, son interpretados, traducidos, se pone y dan sentidos desde el discurso.

Bajo la perspectiva de la diversidad, se desarrollan diferentes cuestiones que cobran interés para las ciencias sociales sobre los usos del cuerpo como un objeto de consumo y signo, y el lenguaje del cuerpo. El cuerpo y las corporalidades han pasado por un largo proceso de inscripción en las investigaciones como categoría de análisis debido a que en el desarrollo de la historia el cuerpo y la mente eran considerados cosas que se debían estudiar por separado (biológico y social) sin tomar en cuenta que no se podían separar la una de la otra. Desde la mirada constructivista el cuerpo es, “interpretado culturalmente en todas partes, por lo tanto, la biología no se encuentra excluida de la cultura, sino que está dentro de ella” (Martínez, 2004:128). Lo anterior no quiere decir que el cuerpo se integró totalmente en las diversas disciplinas de las ciencias sociales pues en algunos casos como en la teoría social el cuerpo no era un elemento importante. En contraste la sociología clásica se concentraba en el actor como creador de signos y significados.

El cuerpo entonces constituye un vehículo de significados, sensaciones, emociones, sentimientos y construcciones sociales que nos permiten comprender, organizar, producir nuestra realidad, dicha realidad permeada por un contexto. El contexto en conjunto y los significados sociales dan cuenta de las características físicas que “debe” o “no debe” tener un cuerpo para ser valorado, ya sea como herramienta de trabajo o como un cuerpo que sea apreciado como *atractivo*.

Por su parte Michael Jackson (2011) considera que “los gestos y los hábitos corporales ocultan lo que ponemos en palabras y revelan nuestras disposiciones inconscientes” (Pag, 63). La antropología ha puesto especial énfasis en la cultura, misma que permite mostrar las prácticas de los sujetos en los diferentes contextos, ésta también funciona como un marcador de la diferencia, incluyendo y excluyendo. Por lo que, al realizar el análisis de las experiencias corporales es probable interpretar desde modelos permeados por el discurso hegemónico.

Las practicas corporales definidas como “sistemas complejos y reiterados de discursos, representaciones y acciones que llevan a cabo los sujetos en su vínculo con otros agentes y con otros sistemas semejantes, nos permiten conocer las maneras en las que se constituyen los sujetos encarnados o corporeizados” (Muñiz, 2014: 7). Prácticas que están permeadas por la categoría de clase, me refiero a clase social retomando la definición de Bourdieu en el que menciona que “el concepto de clase social no viene a expresar más que una serie de condiciones sociales de existencia para un grupo de individuos que los diferencia de otros grupos; una serie de experiencias vitales a las que esos individuos tienen más probabilidades de enfrentarse que los individuos pertenecientes a otros grupos” (Barrera, 2011:10).

Se pueden observar en un primer momento la diferencia en el acceso al mercado del cuidado corporal y sus diversas propuestas que permitan a los jóvenes procurar sus cuerpos, mediante ejercicios, depilación, dietas, bronceados, tatuajes entre otros. Lo anterior puede permear la manera en que las y los jóvenes diseñan o rediseñar sus cuerpos y los ponen en escena, lo cual puede acercarlos a sus iguales y a su vez marcan la diferencia con el otro.

A través de los estereotipos de belleza que pueden incluir talla, peso, color de piel entre otras. Como menciona, Ana Martínez (2004) “los saberes son promovidos por múltiples especialistas, como los estilistas, los médicos, los publicistas y los esteticistas, que ha contribuido a crear o definir y legitimar los nuevos códigos éticos y estéticos de los usos sociales del cuerpo” (Pág. 131). Lo anterior me remite a pensar en la manera en que las y los jóvenes de clase alta diseñan su estéticas y las ponen en escena en los espacios públicos o semipúblicos.

Los espacios públicos o semipúblicos son los lugares en los que hay una mayor interacción, de esta manera para algunos de los *mirreyes* y *mirreynas*, los espacios de

consumo o divertimento, se convierten en lugares con un valor simbólico, en el que pueden mostrar aquellos artefactos estéticos usados en la producción de un cuerpo. Artefactos que en otros espacios resultaría fuera de lugar, como: el uso de cierto tipo de ropa y accesorios que permiten diferenciarse del resto de los asistentes, lo cual, los dota de una suerte de originalidad, apropiándose así del espacio y volviéndolo un punto de encuentro o búsqueda entre iguales.

El cuerpo como símbolo de diferencia con los otros e indicador básico de nuestra identidad; más allá de lo físico, tomando en cuenta su carácter simbólico asignado dependiendo del contexto: “El cuerpo siempre ha sido importante para las sociedades aunque sus significados han cambiado y se han transformado históricamente” (Muñiz, 2007:68). El cuerpo, ha sido objeto de veneración, de idolatría, de culto a las formas, a la “carne”, a sus dimensiones, y de una insaciable búsqueda de *ideales estéticos* que, por medio de la mirada de diversas culturas, ha logrado forjar a través de abstracciones transformadas en imagen y representación, un cúmulo de símbolos y significados, de prácticas y discursos, una constitución de la figura, observada, imaginada, e incluso, deseada.

Sin duda los avances tecnológicos han traído consigo nuevas maneras de vivir el cuerpo, de arreglarlo, decorarlo, protegerlo entre otras. El culto a los cuerpos jóvenes a perseverar la juventud el mayor tiempo posible, ha llevado al surgimiento de “nuevas tecnologías del cuerpo” que proporcionan estrategias, herramientas, métodos, que ayudan, permiten a los sujetos elegir de entre múltiples opciones la manera de afrontar las exigencias o las expectativas sociales con respecto a los cuerpos, a las formas, a la manera de vivir el cuerpo dependiendo de la edad y el espacio en el que el sujeto se desarrolla. Siguiendo a Elsa Muñiz (2013):

“la corporalidad como constitutiva de los sujetos implica el reconocimiento de las diferencias más íntimas, las que se encuentran en la piel, en las facciones, en la carne de los individuos. Entraña una de las diferencias más evidentes y una de las formas de discriminación más persistentes y sutiles, ya que los sujetos se construyen en medio de relaciones de poder” (pág., 82).

El cuerpo como se ha mencionado ha pasado por un largo proceso de integración como categoría de análisis, y a lo largo de la historia los usos y significados se han transformado.

Siguiendo a Montenegro, Ornstein y Tapia (2006) El cuerpo ha sido visto como un elemento separado de la mente con una forma determinada y usos específicos: desplazarnos, transportar, como herramienta de trabajo, entre otros. Mientras que la corporalidad integra el carácter subjetivo en el cual se inscriben las experiencias, las emociones y la historia de vida. Así el cuerpo y la corporalidad son elementos que no se pueden analizar por separado, ya que, tanto las estéticas como las emociones se construyen en ese mismo territorio, lo cual permite la construcción de la identidad, la explicación de la realidad, clasificar, diferenciarnos, comunicarnos y mediante el cuerpo establecemos relaciones con el otro, relaciones de poder.

Una de las acciones más visibles en la construcción de los cuerpos y las estéticas, es el control, la prohibición de algunas prácticas y la búsqueda de diseñar, preparar el cuerpo de las y los jóvenes para incluirse en el mundo adulto, como un cuerpo productivo. Las instituciones fungen como vigilantes, modeladores de los cuerpos al marcar pautas de comportamiento y arreglo, al criminalizar el uso de ciertos artefactos, prácticas, comportamientos y algunas estéticas. En tanto las y los jóvenes también usan sus cuerpos para interpelar los discursos hegemónicos que caracterizan lo juvenil al transitar la ciudad con diversos diseños estéticos.

### ***3.2 La disputa por el cuerpo***

Cabe señalar que una de las ofensivas que han experimentado las y los jóvenes, concretadas a través de políticas públicas, está dirigida hacia sus cuerpos, espacios considerados como única propiedad en donde se supondría tendrían el derecho de tomar decisiones y en donde se construyen identidades. Los distintos dispositivos de control hacia el cuerpo de las y los jóvenes parte la necesidad del Estado de controlar sus vidas, el control sobre su vida reproductiva, el ejercicio de su erotismo, las legislaciones que permiten o no los tatuajes o los piercing en las y los jóvenes, son parte de dichos dispositivos.

Habría que considerar que el cuerpo no sólo como biología sino ubicarlo también en lo cultural y en este sentido hasta en lo político por ello el cuerpo se presenta como el lugar primario para la operación de las modernas formas de poder. *Mirreyes* y *mirreynas* también transitan en diversas interacciones y prácticas que dan cuenta de la dimensión política que

las permea. Es necesario aclarar que por dimensiones políticas no sólo me refiero a las preferencias partidistas de México, sino aquellos rasgos que se enlazan con el ejercicio de poder, empoderamiento de espacios, la dialéctica de la asignación de roles de género, las practicas corporales, entre otras.

En este sentido la disputa por el cuerpo, la dicotomía entre mundo adulto y mundo juvenil se hace más visible en los espacios públicos y el control de los cuerpos pero “no es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 1996:140). Así la sociedad, el mundo adulto ha construido y asignado ciertas prácticas: aseo, arreglo personal, el largo del cabello, entre otras. También se cuenta con espacios como: la escuela o los clubs deportivos; que ayude a la preparación de los “adolescentes” para integrarlos a la vida adulta. Por otra parte, los medios de comunicación, espacios en internet, funcionan como el panóptico que permite el control o la *autovigilancia* del cuerpo, de sus prácticas y con ello conocer y a partir de ello “adoptar” o rechazar dichas prácticas, dichas estéticas.

La disciplina ha estado presente a lo largo de la historia y es representada a través de las diversas instituciones, la familia, la escuela, los servicios de salud, los espacios laborales, entre otros. Que recuperaron o adoptaron los procedimientos para disciplinar usados por las instituciones militares que devino en una “anatomía política”. La disciplina son “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 1996:141). Dichas estrategias de control son específicas y constantes, se realizan de manera discreta que pudieran en ocasiones pasar desapercibidas y con ello se obtienen cuerpos dóciles que se encuentran permeados por las normas construidas socialmente.

Por lo tanto, el poder funciona como una especie de filtro en el que se excluye, reprime y oculta, pero con ello también se producen saberes. Así para Michel Foucault el poder produce una realidad, ámbitos de objeto, rituales de verdad, obtiene conocimiento del individuo y, al mismo tiempo, produce un determinado tipo de individuo. En este sentido, se puede cuestionar el hecho de que los cuerpos de las *mirreynas* y los *mirreyes* jóvenes de clase alta han estado sometidos a cierto tipo de poder que los encamina a cumplir con los

requerimientos de los espacios en los que se desenvuelven a adoptar cierta estética, cierto lenguaje, que garantiza su permanencia dentro del campo.

Es decir las y los jóvenes están siendo vigilados por una norma que direcciona sus actos. El panóptico entonces funciona como una herramienta de autovigilancia que se aprende y se interioriza e interpreta de diferentes maneras. Pues ese panóptico tiene la función de vigilar sin ser vigilado, cuestionado por quienes somos observados. Sin duda la propuesta de Foucault proporciona elementos para comprender, como se dan y funcionan las relaciones de poder. Relaciones en las cuales el que vigilia se filtra en la vida cotidiana de los actores, es decir logra introducirse en aspectos particulares de la vida de los sujetos y con ello se construyen actitudes que se exteriorizan y pueden parecer normalizadas.

Los estereotipos relacionados con los cuerpos y las estéticas juveniles se refuerzan con la reproducción de las imágenes y los discursos asignados a las prácticas o la manera en que se decora el cuerpo, que puede ser desde criminalizar y discriminar, excluir a las y los jóvenes. Lo podemos observar en los espacios públicos en los cuales transitan jóvenes con diversas estéticas en las cuales pueden o no coincidir con lo establecido desde el discurso hegemónico respecto a un cuerpo joven, así el uso del maquillaje, los tatuajes, las perforaciones, vestir de negro, bailar cierto tipo de música es interpretado por el otro como practicas fuera de la norma. Así “las representaciones colectivas como las de género y clase se correlacionan siempre con patrones de uso del cuerpo generados dentro de los *habitus*” (Bourdieu, 1979 citado por Jackson, 2011:72).

En este sentido se han “ofrecido modelos influyentes para ver el cuerpo como el foco de resistencia popular y de critica a las ideas oficiales” (Porter, 1993:257). Cuestionar el discurso hegemónico a través del cuerpo como lienzo en el que se inscribe un discurso para ser observado, leído e interpretado por el otro, por el mundo adulto, las instituciones. Que interviene en la conformación de la identidad, las relaciones intersubjetivas, en la construcción de significados, pero también como espacio de resistencia (Scott, 2000) frente a los componentes de la estructura social y su asignación de roles; el binarismo en el que podemos identificar la presencia del mundo adulto y el mundo juvenil; el cuerpo y la vida de los jóvenes que se encuentra en constante vigilancia y adiestramiento.

El cuerpo como medio para la protesta social, para la visibilización ante el otro, los tatuajes las perforaciones, las escarificaciones podrían ser consideradas como una muestra

de la confrontación social que algunos jóvenes realizan. “No hay duda de que debemos considerar el cuerpo como ha sido experimentado y expresado dentro de los sistemas culturales concretos, tanto privados como públicos, que a su vez han cambiado con el paso del tiempo” (Porter, 1993:259), para realizar un abordaje sobre las corporalidades es necesario contemplar los factores socioculturales que permean las prácticas y con ello su puesta en escena.

A partir de una serie de prácticas que desde la socialización se interiorizan o descartan; se puede decir que los cuerpos de hombres y mujeres son *moldeados* ya que, integramos ciertos signos y significados que se relacionan con la manera en que “mostrarnos, arreglarnos, desplazamos el cuerpo” entre otros. Podríamos visualizar nuestros cuerpos como un “lienzo” en el que pueden inscribirse o podemos escribir discursos que permiten a los sujetos adecuarse o interpelar diversas situaciones a través del cuerpo.

Hablar de agrupaciones juveniles nos permite mirar uno de los diversos ejemplos en los que podemos encontrar una amplia variedad de estéticas y discursos que transitan de una agrupación a otra. El valor simbólico que se asigna a la manera en que se arregla el cuerpo a través del uso de ciertas prendas o el uso de ciertos accesorios el impacto que tiene para la constitución de la identidad, en la comunicación con el otro y el establecimiento de relaciones desiguales.

Los cholos, los anarquistas, los reggaetoneros tienen estéticas particulares, así, algunas de estas agrupaciones emplean gestos que les permiten identificarse o identificar a los integrantes de las mismas; “los movimientos y los gestos son un fenómeno que se agrupa dentro lo que puede llamarse un comportamiento adquirido, exigidos por el agrupamiento donde lo individual se subordina” (Castillo, 2002:228). Donde el valor simbólico de los elementos permite a los jóvenes una redefinición de los sentidos y significados asignados a lo juvenil.

El cuerpo, la estética que se eligen mediante la cual los jóvenes se identifican y son reconocidos por los otros. Conductas, percepciones, actitudes; permean los cuerpos en los que pueden representar un rechazo o la aceptación de los jóvenes con respecto a los estereotipos construidos con relación a sus prácticas corporales o sus consumos culturales; estereotipos que han sido construidos desde la mirada de los otros: los adultos y las instituciones, incluso de otros jóvenes.

Con ello y siguiendo Butler(2001) y Castillo (2002) quienes consideran que el cuerpo es observado como una herramienta, que puede ser usado como un medio, un elemento de poder, poder que se establece a través “de un control y disciplina, manipulando y conduciendo sus movimientos, gestos y actitudes, donde las experiencias individuales renuncian por el fruto de los aprendizajes [...] donde su permanencia y reproducción derivan en modelos y esquemas ideológicos que se asientan en códigos y normas de comportamientos” (Castillo, 2002:236). Dichas normas de comportamiento se refuerzan en la interacción con los otros, interacciones en las que se pueden adquirir otras herramientas que permiten tanto a los jóvenes como a los adultos ejercer diversas formas de poder.

En este sentido el poder es un elemento que permea las identidades, por lo que “el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia y que abrigamos y preservamos en los seres que somos. El modelo habitual para entender este proceso es el siguiente: el poder nos es impuesto y, debilitamos por su fuerza, acabamos internalizando o aceptando sus condiciones” (Butler, 2001:12). Un ejemplo de lo anterior podrían ser los estereotipos de belleza que se difunden en algunos medios de comunicación, revistas, televisión, redes sociales, entre otras; generando problemas de salud.

Algunos hombres y mujeres someten sus cuerpos a diversas prácticas que les permitan cumplir con el estereotipo de belleza establecido por la sociedad en la que interactúan; se “busca la perfección corporal de los cuerpos sometidos, expresiones que denoten la exquisitez de una excelente capacitación y de la calidad que aspira a la perfección”. (Castillo, 2002:232). Dentro de la diversidad de estrategias encontramos los trastornos alimenticios como la anorexia y la bulimia, que podrían ser considerados padecimientos que afectan a las mujeres; pero también afecta a algunos hombres, con el uso de dichas estrategias se busca conseguir “cuerpos esbeltos, cuerpos que cubran con el estereotipo de belleza” a través de ejercicios, dietas, cirugías, entre otros. Se puede decir que en algunos casos es en el cuerpo de las y los jóvenes en el que recae la expectativa de un cuerpo “perfecto”. Los cuerpos que pueden no ser considerados dentro de los parámetros de “belleza” establecidos por el contexto, en algunos casos podrían ser relegados, rechazados o juzgados, ya que, “un cuerpo mal disciplinado promueve el escándalo y el estigma. La única cura para que estos cuerpos recobren su valor es por medio de su máximo aprovechamiento y se logra a través de la

excesiva repetición de las prácticas y ejercicios específicos” (Castillo, 2002:233). Ejercicios que pueden ser consientes o inconscientemente encaminados al “cumplimiento” de lo estipulado en la norma social.

Es decir tenemos cuerpos que sometemos, “el sometimiento consiste precisamente en esta dependencia fundamental ante un curso que no hemos elegido pero que, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia. La sujeción es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto” (Butler, 2001:12). Así, la relación de poder y sujeto transita por dos momentos, por un lado el poder como principio y elemento externo de presión y subordinación sobre el sujeto, el segundo momento es el poder como forma psíquica que constituye la identidad del sujeto.

Por tanto, podemos decir que se presenta un acto de reflexión que permite la producción de sujetos que esta permeado por el poder que se encuentra en el exterior pero también el que se encuentra dentro, es decir los procesos psicológicos los cuales producen sujetos. Debemos abandonar la perspectiva de un sujeto ya formado para poder dar cuenta del devenir, entendido esto último no como algo continuo, sino como una práctica en la que incluye repeticiones que pueden llevar al sujeto a una serie de cuestionamientos.

Pensando en los *mirreyes* y *mirreynas* cómo se visibilizan el uso de las tecnologías en los espacios y en la interacción con los otros; que sentidos y significados se ponen en escena en la relación con el “otro”, cómo se producen, transforma o usan los cuerpos. Podría decir que el estilo de vida es un elemento que “construye” los modos de hacer al interior de la agrupación. Puede ser que el estilo de vida de estos jóvenes está permeado por un discurso anatomopolítico, el cual contiene ciertas actitudes y prácticas que quizá pueden ser naturalizadas y son entendidas como conductas adecuadas, formas de vestir, maneras de desplazar el cuerpo o la manera en que se relacionan y perciben a otros jóvenes.

### ***3.3 La apropiación del cuerpo: estéticas juveniles***

La construcción de estéticas y la intervención del cuerpo se convierten en una manera de conversar con los “otros”, de diseñar un discurso a través del arreglo de los cuerpos, lo que en algunos casos permite a los actores desprenderse o reforzar algunos de los estereotipos construidos. Elaborando un sentido de diferencia o de identificación con los “otros”; lo que

puede relacionarse con la búsqueda de alejarse de las normas diseñadas desde el adultocentrismo.

La cultura juega un papel importante en la conformación de las identidades, por tanto es importante reconocer que los diseños estéticos juveniles están permeados por la estructura de clase “bajo el supuesto de que la desigualdad social genera una desigual distribución del poder que a su vez, condiciona diferentes configuraciones o desniveles ideológico-culturales” (Giménez, 2005:11). Siguiendo a Marshall Sahlins quien “considera que la gente en posiciones sociales diferentes tiene “intereses” diferentes [...] y actúa de acuerdo con ellos [...] estos buscaran encubrir sus respectivas posiciones cuando surja la posibilidad, aunque lo harán a través de los medios tradicionalmente disponibles para la gente en su posición” (citado por Sherry Orther, 1984: s/p).

Por lo tanto, “los contextos espacio-temporales definen las maneras de ser joven y viceversa. De esta manera, en cada época han existido distintas maneras de vivir la juventud. Actualmente los tiempos y los espacios se difuminan dando como resultado la aparición de culturas juveniles emergentes, producto de esta realidad social”. (Portillo, 2002: 3). Se puede observar una gran diversidad de estéticas juveniles, desde las que incluyen modificaciones menos intrusivas hasta las consideradas radicales. Así los tatuajes, teñir el cabello de colores, las perforaciones, las escarificaciones, someterse a cirugías estéticas para modelar el cuerpo es una manera de la cual se valen los jóvenes para interpelar los discursos hegemónicos e ir en contra de las características que asigna la sociedad a este sector de la población. Siguiendo a David Le Breton (2010):

“Las modificaciones corporales o la adopción de cierta estética corporal, “es para los [jóvenes] una manera de controlar el sentimiento de extrañeza de ser uno mismo [...] el joven se siente ridículo en su cuerpo y toma la iniciativa de provocar la mirada indignada de los otros para tranquilizarse a sí mismo” (pág. 75).

Es importante tomar en cuenta, la influencia de la época pues algunas de las estéticas corporales presentes responden a una resignificación de valores que se da a partir de otros elementos; como lo señala Nestor García (2013) los jóvenes buscan estrategias que les permitan modificar las construcciones adultocéntricas que encasillan al joven y sus prácticas. Por ello buscan resignificarse desde otros espacios, prácticas y estéticas; con las

cuales pueden reconfigurar sus relaciones afectivas y el culto al cuerpo.

“La piel se convierte en material de fabricación de la presencia en el mundo, en una sociedad en la que predomina la apariencia la necesidad del *look*. [Diversos elementos estéticos] participan normalmente en la constitución de sí mismo en un mundo en el que es importante atraer la atención con una intención socialmente determinada” (Le Breton, 2010:74).

En el caso de los mirreyes y mirreynas los tatuajes están siendo incluidos como parte de sus estéticas. Los actores usan diferentes estrategias para diseñar sus cuerpos recurriendo a los recursos disponibles. El mercado ofrece diversos productos: ropa, accesorios, tratamientos faciales, cirugías estéticas, tener el cabello, medicamentos para moldear los cuerpos, entre otros. Respecto a los *mirreyes* y *mirreynas* se les asignan prácticas corporales específicas: largas jornadas de ejercicios en el gimnasio, tienen un gusto por llevar la piel bronceada, aunado a esto el uso de accesorios como: lentes oscuros, camisas que se usan entre abiertas para mostrar el trabajo realizado en el gimnasio, se les asigna el uso de un rosario como accesorio predilecto. También se les ha encasillado con ciertos movimientos corporales entre ellos; la pose con la que aparecen en las fotografías el *duck face* “que consiste en posicionar los labios como si se estuviera dando un beso, pero con una mueca más relajada, mientras se mira de frente a la cámara y la mandíbula apunta ligeramente a su pecho”(Nájera y Ortiz, 2012: 202-203).

Las referencias con respecto a las estéticas de las mujeres que se encuentran dentro de los círculos de la esena mirreynal también aparecen en algunos medios de comunicación y algunos espacios en internet como: *facebook*, *instagram*, *mirreybook*. Al considerar a los *mirreyes* como un estilo juvenil meramente masculino se desdibuja el papel de la mujer relegando su presencia como accesorio del *mirrey* o como acompañante. Su estética se describe anclada a la seducción, son descritas como mujeres con cuerpos delgados, trabajados y diseñados para responder a los estereotipos de belleza. Se dice que llevan vestidos cortos, cabello largo, maquillaje, zapatos altos y siempre aparecen a lado de los mirreyes.

En torno a los cuerpos, las prácticas corporales y las estéticas de los *mirreyes* y *las mirreynas* depositándoles estereotipos a partir de lo que se puede observar como ya se ha

mencionado, en algunos medios de comunicación, así como diferentes espacios en internet. Estos jóvenes con un estilo de vida que se inscribe en una esfera económica favorecida, tienen acceso a otro tipo de consumos con los cuales construyen, diseñan sus cuerpos y con ello su identidad.

“En nuestras sociedades, la concepción sobre el cuerpo trasciende las aptitudes físicas necesarias para este orden social, y más bien se centra en el significado que adquiere, para la propia existencia, la posibilidad de constituirse a gusto propio. Los individuos son preparados para lucir jóvenes, delgados, sexualmente activos y exitosos, mientras que la figura envejecida, discapacitada o enferma es rechazada” (Muñiz, 2013:88).

Por lo que algunas de las mujeres e incluso hombres pertenecientes a una esfera socioeconómica favorecida tienen acceso a las herramientas y métodos que el mercado ofrece para “producir un cuerpo”.

“La presentación del yo como algo que los individuos tienen que captar e interpretar es valiosa para una explicación del vestir como práctica corporal contextualizada” (Martínez, 2004:136 ). Por tanto, los códigos de vestimenta son diversos, tanto como la diversidad de espacios, sin embargo los diseños estéticos de las mujeres son menos variados que en el caso de los hombres. Hombres y mujeres están expuestos a las expectativas sociales respecto a su actuar y el uso de su cuerpo. como lo menciona Gilberto Giménez (2000) “las personas también se distinguen y son distinguidas por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad” (pag. 26).

El cuerpo de las mujeres en los diferentes contextos ha sido objeto de un disciplinamiento que lleva a adquirir ciertas prácticas que permitan *cumplir* con las expectativas sociales, con el objetivo de alcanzar los cánones de belleza o las responsabilidades asignadas socialmente por el contexto. Así las diversas culturas asignan tareas específicas a los cuerpos de hombres y mujeres; cuerpos en los cuales recaen diversas construcciones con respecto a lo que se debe hacer o no hacer con él. En este sentido a lo largo de la historia las mujeres han estado bajo un sometimiento corporal (Butler, 2001) y pareciera que su única función es fungir como instrumento al servicio o el placer del “otro” en este caso, de las figuras masculinas o incluso de otras mujeres, las instituciones. Opinión que comparten autoras como Marcela Lagarde (2001), Graciela Feyermunt (2003) consideran que el cuerpo de la mujer ha sido sometido al cumplimiento del deseo del “otro”.

Siguiendo a Ana Martínez (2004) se puede decir que:

“El espacio es la otra dimensión de nuestra experiencia del cuerpo y de la identidad. El espacio es externo para los individuos, en cuanto impone reglas y normas particulares sobre ellos e interno para los mismos, en cuanto es experimentado y, de hecho, transformado por ellos” (Pág, 135-136).

En este sentido en la Ciudad de México podemos observar la diversidad de agrupaciones juveniles que circulan con diseños estéticos muy claros, punks, skinheads, darks, anarquistas, reggaetoneros, cholos, rockeros, entre otros; lo cual permite el reconocimiento entre ellos y la diferenciación con el resto de la sociedad. A pesar de las diferencias, estos jóvenes comparten como característica general su condición de “jóvenes marginados” ya que en comparación con otros jóvenes poseedores de mayores recursos sociales y económicos, éstos primeros se desenvuelven en un sector con desventajas y en algunos casos desapego de las instituciones laborales, educativas, deportivas y culturales. Lo cual, no quiere decir que los *mirreyes* y *mirreynas* tengan un contacto cercano con dichas instituciones.

Es cierto que el transitar y habitar la ciudad nos lleva a pensar en la manera en que significamos y construimos los espacios, por su valor emocional, ya sea, miedo, desagrado, alegría o nostalgia pero no podemos dejar de lado que éstas emociones se inscriben en el cuerpo, el cual constituye un vehículo de sensaciones, emociones, sentimientos que nos permiten comprender, organizar y construir nuestra realidad, dicha realidad permeada por un contexto urbano.

El cuerpo como un referente en la construcción de estéticas y la conformación de la identidad, como herramienta de inclusión y exclusión, de lienzo en el que se visibilizan las diferencias de género, las construcciones sociales que recaen en él y con las cuales las y los jóvenes cuestionan y resignifican la tensión entre el mundo adulto y el mundo juvenil. Las corporalidades también están permeadas por la construcción que se hace de lo femenino y lo masculino y las características que le son asignadas socialmente; así como el uso diferenciado de los espacios, tanto para hombres como mujeres. Es importante conocer desde *las mirreynas* y *los mirreyes* como es que diseñan sus estéticas y el valor simbólico que asignan en la construcción de los géneros y el uso de los espacios de la ciudad públicos o semipúblicos.

### 3.4 *Mirreynas y Mirreyes : la producción del cuerpo*

Las practicas corporales y el diseño de las estéticas de los *mirreyes* y *mirreynas*, caracterizados por “otros” depositándoles estereotipos que se refuerzan a partir de lo que se puede observar, en las revistas, la televisión, el cine y en algunas plataformas en internet. Pero se debe observar las prácticas y consumos con los cuales estos jóvenes construyen sus estéticas y con ello su identidad ya que, tienen acceso a otro tipo herramientas, métodos, productos que el mercado ofrece para diseñar el cuerpo deseado, invirtiendo tiempo y dinero en dicho objetivo.

Algunas de *las mirreynas* y *los mirreyes* resignifican la noción de belleza y del cuerpo deseado; por una parte los hombres incorporan algunas prácticas de belleza que en otro momento habían sido calificadas como meramente femeninas; resignificando la manera en que se ha venido construyendo la imagen de las masculinidades en la que el hombre que cuidaba de su apariencia de manera exacerbada, a los ojos de otros era considerado que adquiriría prácticas que las mujeres realizaban para el cuidado y arreglo de sus cuerpos.

Por otra parte, las o los jóvenes también pueden interiorizan el discurso hegemónico que valora las características de un cuerpo joven lo cual está relacionado con una construcción de vitalidad, que a los ojos de los otros es valorado y reforzado en el discurso y en los distintos referentes: medios de comunicación, revistas de moda así como el reforzamiento por parte de otros jóvenes, excluyendo a aquellos que no cumplen con dichas características; “es el caso de la imposición de estándares corporales a una sociedad heterogénea como la mexicana y, podríamos afirmar, de la latinoamericana donde al mismo tiempo que se difunde un reconocimiento a la diferencia, los elementos discriminatorios y excluyentes se han vuelto cotidianos” (Muñiz, 2014:416).

En la búsqueda de la belleza y la *perfección del cuerpo* que responden a entandares de belleza establecidos desde otras latitudes, promueven una serie de prácticas que no necesariamente son placenteras para quien las realizan, en este sentido, algunos jóvenes reproducen el discurso que indica que la belleza ( dimensiones del cuerpo, arreglo, practicas, etc.) es el fin último y por el que se deben hacer sacrificios, así tenemos

problemas de salud como los trastornos alimenticios como: la bulimia, la vigorexia, la ortorexia, trastornos en los que se posiciona el cuerpo como un templo.

Tenemos las cirugías estéticas que son herramientas que también ayudan en la producción del *cuerpo deseado*, un cuerpo que debe ser modelado y se recurre a los procedimientos que ofrece los cirujanos plásticos. Procedimientos por los cuales se obtiene una *belleza imendiata*, es decir los sujetos son dueños de corregir los elementos del cuerpo, como puede ser el tamaño de la nariz, el grosor de los labios, eliminar o difuminar las arrugas de la piel, entre otros; que a su consideración no son compatibles con su representación de un cuerpo bello.

La intervención del cuerpo como menciona Elsa Muñiz (2014) ha ido en aumento, es una práctica que toca a todos los niveles socioeconómicos. Las personas con poder adquisitivo pueden optar por servicios con personal calificado sin importar el gasto económico que esto represente; mientras que las personas con otra estructura económica, recurren a lugares clandestinos donde los médicos no cuentan con la certificación o son aprendices, por tanto los resultados pueden dejar secuelas permanentes u ocasionar la muerte.

Fui y me inyecté colágeno [...] y sí duele como dicen “la belleza cuesta” y duele! si me inyectaba aquí abajito de la nariz y ahí me metía tres piquetes, uno adelante, otro atrás y aquí en medio.

**(Jesús, 21 años)**

La modificación e intervención de los cuerpos tiene un alto impacto en la construcción de la identidad y la subjetivación. Por ello las y los jóvenes echan mano de las herramientas con las que cuentan o generan estrategias que les permitan acercarse a la imagen deseada, a la imagen construida socialmente como atractiva. Se busca retardar las marcas del tiempo que se inscriben en la piel pues, como se ha mencionado los cuerpos gastados, envejecidos son rechazados, por una sociedad que valora la juventud, las pieles tersas.

De esta manera “la búsqueda de la perfección pasa por diversos dispositivos corporales entre los que cumple un papel singular la cirugía cosmética, donde lo más significativo es su pretensión de normalizar el cuerpo de hombres y mujeres apelando a

ideales de belleza definidos desde los medios masivos de comunicación o desde los quirófanos de los cirujanos” (Muñiz, 2012:119). Agregando el dolor como proceso por el cual se debe transitar en cada uno de las estrategias que son empleadas para alcanzar el modelo de belleza construido desde los otros.

Con cirugías no, o sea si fuera como que a lo mejor antes de nacer (risas) igual podría ser... pero con cirugías no... pues ya nací así [...] Ay no sé, yo creo que eso... que no estuviera tan flaquita o a lo mejor mi nariz no sé.

**(Paulina, 19 años)**

Por otra parte, algunos de los jóvenes valoran el cuerpo con sus características naturales, es decir aprecian las formas, el tamaño que tienen sus cuerpos y buscan otras estrategias que les permitan moldear los cuerpos de manera natural, aumentar la masa muscular o tonificar los músculos. Consideran que si se deseara un cambio, este no se realizaría recurriendo a las cirugías. Por otra parte, aceptan sus cuerpos, pero identifican partes que les gustaría cambiar; como la nariz, las dimensiones del cuerpo, las cicatrices, la grasa abdominal, el tamaño de los labios, de los senos, entre otras. Así, “la cirugía cosmética ha desatado una de las discusiones centrales, como la que se refiere a la agencia de los sujetos para decidir sobre sus cuerpos y realizar las transformaciones que deseen” (Muñiz, 2012:129) contra las imágenes que circulan en los medios y en los espacios en los que las y los jóvenes interaccionan.

yo creo que cada persona es libre de hacer con su cuerpo lo que quiera siempre y cuando no viole las leyes de la naturaleza, pero si una persona se quiere poner *botox* pues si eso la va a hacer sentir mejor y si eso la va a hacer verse bien pues... que ahora si yo digo que el cuerpo tiene que ser solo, ya sabes, como que no necesitas nada pero por ejemplo, también yo ahorita porque soy joven pero si a la edad se me empieza a arrugar pues igual y yo me pongo me entiendes pero yo ahorita la percepción que yo tengo, porque pues eso va cambiando con los años, ya sabes, pero la que te doy hoy...yo creo que el cuerpo tiene que ir creciendo solo y no ponerse nada...

**(Majo, 22 años)**

Las *mirreynas* consideran que cada persona elige hacer las modificaciones corporales que deseen siempre y cuando las intervenciones no transformen la apariencia normal del cuerpo; mencionando que el cuerpo debe adquirir una forma a partir de ejercicios y la alimentación es decir de manera natural y no mediante intervenciones quirúrgicas, incrustaciones en la piel, modificación de la forma de los dientes, entre otras. Opinan que las propiedades del cuerpo no deben ser alteradas por factores externos como la inyección de *botox*, colágeno, implantes de silicón, etc. Hacen referencia a que el cuerpo debe ser uno solo, como si al introducir un material externo se generará una doble corporalidad.

Por otra parte, opinan que en este momento para ellas no es necesario someterse a una cirugía, sin embargo no desechan la idea de recurrir a ellas en cuanto las marcas del tiempo y la edad comiencen a aparecer. Así las cirugías fungen como recurso para retrasar las marcas de la edad y conservar el mayor tiempo posible una apariencia juvenil, corrigiendo las imperfecciones necesarias.

“Sin duda el argumento que sostiene la contundencia de la cirugía plástica en nuestros días es la fantasía de una permanente juventud. La cirugía cosmética en su calidad de dispositivo corporal explota las inseguridades de mujeres y hombres y se ofrece como la solución para elevar la autoestima” (Muñiz, 2012:122).

Entre las y los jóvenes, existe una preocupación por el cuidado de su imagen. Mencionan que en este momento de sus vidas no se harían ninguna cirugía estética, pero recurren a actividades como ir al gimnasio, invertir tiempo en el gimnasio y dinero en la suplementación (multivitamínicos, quemadores de grasa, óxido nítrico, proteína, entre otros), dieta (pescado, pollo, vegetales, etc.) y en pagar a los entrenadores personales. Usan cremas antiarrugas, se maquillan la barba o la ceja en el caso de los hombres. Cabe mencionar que dichas prácticas son consideradas por algunos interlocutores hombres como propiamente de mujeres. Hay una resignificación de las prácticas consideradas femeninas las cuales son incorporadas a la vida cotidiana como parte de su cuidado personal.

Pongo videos en *Youtube* y hago [ejercicio] con una entrenadora personal que es bastante buena, que no me acuerdo como se llama, y

este, me pongo a hacer, por ejemplo un día cardio, otro día zumba, otro día fuerza y así le voy variando.

**(Majo, 22 años)**

Algunos de los jóvenes viven en zonas residenciales que ofrecen gimnasio a sus residentes por lo cual tiene el acceso a dichos espacios. Hay algunos jóvenes que cuentan con gimnasio y entrenador personal en casa. Otros tantos asisten al club deportivo al que asiste toda la familia, en el que se tiene acceso a diversas actividades pero también es un espacio de sociabilidad. Sus rutinas de ejercicio van desde levantar pesas, caminar, hacer spinning, correr en algún parque, tomar clases de yoga o *crossfit*. Algunos de ellos practican deportes como: el fútbol americano, fútbol soccer, tenis, voleibol, karate. Llevan a cabo actividades como clases de jazz, ballet, flamenco o charrería. Algunos prefieren actividades como el *surf* o el *Windsurf*. Algunas de las jóvenes han participado en concursos de belleza por lo cual, se han sometido a rigurosas sesiones de ejercicios y dietas.

También depende del día, pero sí... casi no voy al gym no me gusta, o sea hago ejercicio en mi casa, ahí tengo todo el equipo, entonces, así que prefiero despertarme temprano y hacer ejercicio en mi casa... y ya no tengo que salir a ninguna parte para hacer ejercicio.

**(Rodolfo, 23 años)**

Una parte de los *mirreys* y *mirreynas* estudian o trabajan, por lo que, en ocasiones no pueden invertir el tiempo que les gustaría en su rutina de ejercicios. En ocasiones el caminar en algún parque, en las calles aledañas a sus casas o salir a caminar con su mascota, es el único ejercicio que se adapta a sus actividades diarias. Ya que el desplazarse al gimnasio implica un desgaste de tiempo, pues se encuentran en zonas que describen como caóticas debido a la cantidad de autos y el tráfico que se genera en la ciudad, disminuyendo los tiempos que tienen para hacer sus rutinas y continuar con sus actividades del día.

Las nuevas tecnologías que ayudan a modelar los cuerpos y la manera en que éstas se van introduciendo en la vida cotidiana de los sujetos permiten observar nuevas maneras de construir y diseñar los cuerpos. Llevar el gimnasio a casa se ha vuelto una opción para

algunos de los jóvenes. La alimentación es un elemento importante al referirse a los cuidados del cuerpo. En este caso las jóvenes incorporan los conocimientos sobre nutrición y consideran que la alimentación en conjunto con el ejercicio proporciona la imagen deseada. La cual en algunos casos empata con el discurso hegemónico que encasilla el cuerpo de las y los jóvenes construyendo un *cuerpo para otros*.

[Dieta] no la verdad es que no las puedo seguir y yo he descubierto que haciendo ejercicio y como midiéndome ya, está bastante bien.

**(Gabriela, 23 años)**

Algunas de las interlocutoras no se someten a dietas, pues consideran que no es necesario pues aún son jóvenes y pueden disfrutar de los alimentos, teniendo un control de los alimentos que se consumen y realizando ejercicio. Algunas de ellas son vegetarianas e invierten en productos orgánicos, que compran en tiendas especializadas. La alimentación está permeada por la pertenencia a un grupo, así la selección y acceso a los alimentos también se hace en función de los beneficios a la salud y al cuerpo que dichos alimentos pueden aportar. Pero también se encuentra la selección de aquellos alimentos, catalogados como *gourmet* que no sólo son seleccionados por considerarse de mayor calidad, sino que también se adquiere estatus al comprar ciertos productos como: algunos tipos de carnes, quesos, vinos o vegetales.

tengo una amiga que lo único que come es ensalada y es como: 'a ver' y aparte porque no todo es comer lechuga, porque el comer solo lechuga no te enflaca, no te enflaca al contrario es peor... porque igual y hasta engordas más porque necesitas proteína, necesitas lípidos, necesitas carbohidratos, necesitas vitaminas, necesitas minerales, sabes, entonces como que yo pienso que lo ideal para tener un cuerpo sano es comer ligeramente, de repente si darte tus gustos de que hay que tu dona, hay que tu cuernito con chocolate, sí, sí se vale, no todos los días pero es cuidarte y hacer ejercicio.

**(Majo, 22 años)**

Hay un conocimiento de los alimentos que se necesitan para mantener un cuerpo que a su consideración es saludable. Hay una percepción de los alimentos que ayudan a conseguir un cuerpo delgado. La búsqueda de la delgadez lleva a algunas jóvenes a adoptar estrategias: como dietas rigurosas a base de lechuga, el uso de laxantes, beber grandes cantidades de agua, ingerir medicamentos que ayuden en la pérdida de grasa, entre otras. Como ya se ha mencionado trastornos alimenticios como la anorexia y la bulimia son algunos de los problemas de salud que se generan a partir de la búsqueda de cuerpos que respondan a los estereotipos de belleza. Siguiendo a Mintz (1996) menciona que las personas asignan a los alimentos características y significados que ayudan a clasificarlos de tal forma que su elección depende de diversos factores como la situación, la clase social, la edad, el género, el cuerpo y el estatus.

De repente veo a niñas o por ejemplo yo prefiero una niña que esté gordita... a una niña demasiado flaca, porque hasta los niños... ahí también o sea cuenta mucho la opinión del sexo masculino que te diga: 'no pues la verdad' se va, se va a oír medio vulgar pero siempre es como: 'qué tenga de dónde agarrar' no? la verdad, entonces sí es, bueno en mi caso prefiero estar chonchita y ser feliz y comer delicioso.

(Majo, 22 años)

Algunas de las narrativas muestran la naturalización de un discurso que encasilla el cuerpo de las mujeres a la mirada del otro, para ser evaluado por otras mujeres o por los hombres. Se cuenta con una serie de características que conforman un cuerpo atractivo para el sexo opuesto. En este caso la delgadez es percibida como signo de enfermedad y privación. Mientras ser *gordita* es visualizado como signo de belleza y salud; es significado como un cuerpo deseado, atractivo y libre.

Noción de belleza que responde a un estereotipo de belleza actual; que circula en algunos medios de comunicación en el que los cuerpos *chonchitos* son considerados más atractivos en comparación con los cuerpos extremadamente delgados. "En los sectores medios y altos, la imagen y la salud son claramente percibidos como símbolos de bienestar, como un ideal social"(Bertran, 2010: 406).

De esta manera podemos decir que la percepción que tienen del cuerpo las y los jóvenes con poder adquisitivo está permeado por prácticas encaminadas a constituir cuerpos saludables, que a su vez son percibidos como atractivos.

Por otra parte, la decoración de los cuerpos es una práctica que se encuentra dentro de los diseños estéticos de *mirreyes* y *mirreynas*. Una parte de las y los interlocutores tiene algún tatuaje o planea hacerlo. Las personas que portaban tatuajes eran clasificadas como delincuentes o consumidores de alguna sustancia, relacionados con personas de clases populares lo cual, ha generado estigmas y discriminación.

Los tatuajes que tengo también si es, si creo que todos tiene un cierto, tienen cierta razón en las opiniones hacia los tatuajes que son adictivos, que son rebeldía, que son inseguridad, que son varias cosas, creo que si es válido dependiendo del punto del que lo veas. Yo en lo personal me los hice porque yo llevo casi 10 años tatuándome y tengo 11 tatuajes o sea que si lo ves así sí son muchos pero han sido a través de mucho tiempo y han sido cosas que han marcado mi vida muy fuerte... por ejemplo los últimos dos que me hice son la... son dos frases y tienen la fecha de nacimiento y muerte de mi abuela entonces para mí es un recordatorio, me encanta pensar en ella y me encanta recordarlo a mí se me hace como una forma de honrar a esa persona, no? Cuando la recuerdas... También me los hago obviamente pues por mí y son cosas que traigo marcadas en la piel que siento que me han marcado la vida entonces son recordatorios y son cosas que a me han pasado tan fuertes que me gusta traerlas para recordarlas.

**(Iván, 24 años)**

El uso de los tatuajes es para los interlocutores evocar, materializar los recuerdos de experiencias significativas, así como de personas que tuvieron un impacto en sus vidas. Mediante el tatuaje crean lazos afectivos con amigos o familiares. Algunos de los *mirreyes* y *las mirreynas* que llevan tatuajes están relacionados con algún evento familiar: la muerte de un miembro de la familia o una crisis familiar que fue superada. Otros llevan tatuajes que representan su filosofía de vida. Frases en inglés, italiano o francés, fechas, flores de loto, tigres, lobos, calaveras, son algunos de los diseños que portan. La selección de la parte del cuerpo en la que se realizara el tatuaje varía: las costillas, el torso, las piernas, los tobillos, el antebrazo, los hombros y la muñeca son algunos de los lugares seleccionados.

Las y los jóvenes reconocen que existe un estigma respecto a las personas que usan tatuajes. Existe una preocupación por el ingreso a la vida laboral pues saben que puede ser un elemento para ser rechazado. Pero también señalan que conocen a personas que ocupan cargos de mucha responsabilidad en empresas importantes y que tienen tatuajes. Consideran que las capacidades intelectuales, las habilidades van más allá de tener o no tener tatuajes.

Algunos de los jóvenes mencionan haber sufrido discriminación por sus familias, al tomar la decisión de realizarse un tatuaje, pero finalmente terminan aceptándolo. Algunas de las jóvenes mencionan que desean realizarse un tatuaje sin embargo deben esperar a ser independientes pues mencionan que sus padres no lo permiten, pues lo consideran un daño al cuerpo. El uso de tatuajes por una parte de los interlocutores es considerado como un elemento importante de su vida por lo que consideran que cada tatuaje debe tener un significado importante de otra manera lo consideran una tontería. Hay una permisividad en el uso de tatuajes y no se visibilizan los mismos problemas a los que se enfrentan otros jóvenes de otros sectores socioeconómicos, al transitar la ciudad o al solicitar acceso a espacios: salud, educación o laborales, entre otros.

### ***3.5 Consumos para una estética mirreynal***

El cuerpo como uno de los principales indicadores de nuestra identidad, nos permite el reconocimiento y la diferenciación con los otros. Por tanto, la manera en que las y los jóvenes diseñan sus estéticas, la manera en que eligen portar ciertas prendas, incorporar tatuajes, teñir el color de su cabello, entre otros. Puede ser leído como una manera de interpelar al discurso adultocéntrico, al discurso que homogeniza las prácticas, las maneras de usar el cuerpo, pero no sólo ello; también a través de portar ciertos elementos que distinguen a unos de otros, como puede ser un tipo de ropa o la música; estos elementos son la materia prima que ayuda a los miembros de la sociedad a identificar y con ello crear una representación de las y los jóvenes es decir, realizamos clasificaciones. Y en un primer nivel tiene que ver con la apariencia física.

A través de estas clasificaciones se generan una serie de expectativas sobre los actores con respecto al actuar y habitar la ciudad. Lo que genera desigualdad social, discriminación que establece jerarquías, clasifican a las juventudes. Juventudes que se construyen desde la mirada del otro. La puesta en escena de una serie de elementos que

constituyen la adscripción a un grupo y el desprestigio de otro, con respecto a características como la poder adquisitivo, la educación, ser hombre o mujer joven; lo cual genera una serie de asignación de derechos y obligaciones, oportunidades laborales, de salud, educación, entre otros; en la que podría decirse que las estéticas no tienen ningún impacto pero basta recordar cómo algunos jóvenes han sido criminalizados por portar ropa de color negro en las marchas, la ley en la cual detenían por *portación de rostro* si alguna persona a consideración de los cuerpos de seguridad tenía facha de *delincuente, migrante* o miembro de algún grupo juvenil considerado sospechoso y por tanto *peligroso* inmediatamente era detenido.

Otra forma de ser joven aparece en las revistas de sociales del país, las cuales asignan un espacio que representa una posición privilegiada, refuerza el estatus con respecto a otros sectores; en otros casos se les *ridiculiza y critica* por la manera en que algunos usan su parentesco o influencias para ejercer su poder y evadir algunas normas e infringir la ley. Basta recordar algunos casos como el de *Ladycienpesos*<sup>22</sup>, las *Ladys de Polanco*<sup>23</sup> o el *Gentleman de la PGR*<sup>24</sup>.

Se puede ver entonces como el cuerpo la estética, esa fachada que presentamos ante el otro juega un papel importante en la constitución de nuestra identidad, el cuerpo, la estética es nuestra primera carta de presentación, por lo que conocer las practicas corporales de los *mirreyes* y las *mirreynas* nos llevan a conocer no sólo como estas jóvenes diseñan sus estéticas sino a comprender la manera en que otros grupos juveniles se construyen y son reconocidos o no reconocidos socialmente.

En este sentido la poder adquisitivo juega un papel importante para la construcción conservación o adquisición de status frente a los iguales, incluso frente a otros actores; a través del acceso a ciertos elementos como pueden ser ropa, accesorios, cirugías estéticas, productos de belleza, spas, entre otros. Lo cual, los coloca en una posición de *exclusividad* y diferenciación al resto de jóvenes. Por lo anterior coincido en que “la creación de estilos juveniles conlleva a la conformación de rasgos distintivos que les diferencian de otros

---

<sup>22</sup> Surge Lady 100 pesos. Disponible en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2016/657317/6/surge-lady-100-pesos-en-guanajuato.htm>

<sup>23</sup> No sean borregos, chequen bien el video: Lady Polanco. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/788518.html>

<sup>24</sup> A investigar al "Gentleman de la PGR". Disponible en: <http://www.ultra.com.mx/noticias/hidalgo/Local/79873-a-investigar-al-gentleman-de-la-pgr.html>

grupos etarios o generacionales y de otros grupos sociales, y se distinguen por rasgos objetivados que incluyen formas de consumo, vestuario y prácticas compartidas” (Valenzuela, 2012: 81).

Así las tiendas departamentales en las que se pueden encontrar los elementos para el diseño del cuerpo adquieren un valor simbólico para los *mirreyes* y las *mirreynas*. En dichas tiendas, las compras o el *shopping* como algunos interlocutores le llaman se encuentra lo que Goffman (1951) llama *los símbolos de estatus*: ropa, relojes, joyería, zapatos, entre otros; que dota a estos jóvenes de un halo de ser único. No sólo es tomada en cuenta la marca o la tienda en la que se adquieren dichos artículos sino que hay una predilección por las compras en el extranjero, especialmente en Estados Unidos; lo cual no quiere decir que no realicen algunas compras en las tiendas mexicanas. La selección de la tienda o el artículo a adquirir también está permeado por esa búsqueda constante de desmarcarse de lo común.

De compras, pues la verdad generalmente mis compras las hago en Estados Unidos o sea en diciembre generalmente viajo con mi familia a Estados Unidos y es como cuando me surto de la ropa. Pero si tuviera que ir aquí o sea lo que me queda cerca yo creo que paseo Interlomas y ahí pues este no sé Bershka , Zara, Liverpool o sea tiene como todo este las tiendas normales.

**(Alexa, 22 años)**

Mi funda [del celular] es de un.. la compré en un bazar justamente de un diseñador independiente entonces me dijeron: “Está súper padre, dónde la compraste” “ay, por ahí” nunca digo donde la compro...entonces porque pues me choca ya sabes... o sea claramente no todo lo tengo... que nadie lo tenga, ya sabes, obviamente si hay a veces me encuentro alguien “ y hay tenemos la misma” pero es muy extraño y me choca ya sabes cuándo encuentro a alguien por ejemplo aquí que traen la misma bolsa... tres tipas o sea ‘Oiiiigh’ o sea no, no puedo con eso y antes la verdad, me daba, o sea antes la verdad es que me gustó muchísimo así de: ‘está de moda lo quiero’

**(Gabriela, 23 años)**

Al asumirse en una posición de *privilegio* en la esfera social, traducido o visibilizado por medio de los artículos a los cuales se les asigna un valor simbólico y en

este caso también es económico; esos artefactos son valorados o descalificados por los miembros del grupo. Sí son valoradas de manera positiva el joven es reconocido por el grupo e integrado, por el contrario si la valoración del accesorio o la ropa que se porta es valorada como negativa entonces el joven es rechazado y criticado por intentar imitar la estética y no sólo la estética sino pretender apropiarse de todos los signos y significados que ésta representa, adquiriendo con ello los beneficios sociales o los estereotipos asignados a dicho consumo.

Los chakas que se quieren volver *mirreyes*...

**(Yanko, 17 años)**

Se escucha mamón pero si da coraje, porque como que ya te sientes ultrajado...

**(Gustavo, 20 años)**

Por otra parte, algunas de las y los interlocutores considera que no es la marca de la ropa lo que hace a la persona, sino la *actitud* con la que se presentan ante los otros, lo cual, les permite sentirse bien. Lo importante, mencionan los interlocutores, es la actitud, pues no importa que la ropa sea *pirata* o que no sea de un diseñador o marca reconocida, o exclusiva. Sin embargo consideran que existen otras personas que están incorporando la manera de vestir de jóvenes como ellos, pero no tienen la actitud, no muestran seguridad, no son educados y por lo tanto *la ropa no luce*; es decir los *mirreyes* descubren al *imitador* a partir de ciertos signos como puede ser el lenguaje que se utiliza durante la interacción o la manera en la que se portan las prendas. No basta con portar ropa de marca sino que además el *imitador* debe tomar en cuenta otros elementos que lo pueden dejar al descubierto.

Pues se viste fresón, pero habla así como que chale...

**(Giorgio, 16 años)**

Pero pues vas bien vestido, en realidad no quieres llamar la atención con tu ropa. Llamas la atención con tu actitud. Entonces este, pues te pones camisita, mocasines bonitos, un pantalón bonito.

(Ángel, 20 años)

Así hay un control, una especie de sanción moral y social por parte de los que se reconocen como poseedores de las *características legítimas* y es así como el símbolo de estatus “se vuelve efectivo mediante restricciones morales internas, que inhiben a la gente para que se represente de manera distorsionada” (Goffman, 1951:6). Pero las narrativas me permiten observar cómo es que algunos jóvenes trascienden esas restricciones, creando estrategias que les permiten adaptarse a las situaciones.

la verdad es que, yo creo que no es tan, es más te puedes ir ahorita a comprar, al COSTCO una camisa de doscientos, trescientos pesos, te la pones, bien planchadita, bien fajado, con un cinturón bonito sin que sea de marca y unos *jeans* limpios, ya entras porque entras. La cuestión es... no es tanto creo que de marcas, sino es... de, de que lo, de que las cosas te las pongas y, y a... y vamos decir y, y... y sepas ocuparlas, o sea se, se sepas, vestirse acorde al lugar al que vas.

(Santiago, 30 años)

Hay un reconocimiento por parte de los interlocutores de la función que tiene el portar ciertos accesorios y la respuesta que se tendrá en la interacción. El establecimiento de códigos de interacción, ayuda a los jóvenes a desplegar una serie de estrategias que les permiten identificar nociones como el valor asignado a los objetos que se interiorizan y se mimetizan con la persona que los porta. Construyendo un imaginario que contiene una serie de características respecto a sus prácticas y su estatus.

En este sentido, el valor económico es identificado por los interlocutores y rechazan la idea de ser calificados, clasificados y valorados como *objetos de lujo* ya que, mencionan, su valor como personas no es equiparable al valor que poseen los objetos materiales. Reconocen y se desmarcan del discurso hegemónico del consumo que determina el valor de las personas por la adquisición y portación de elementos provenientes de las industrias de la moda. Sin embargo, reconocen la funcionalidad de portar ciertos elementos de estatus.

Para el otro vales más si traes algo puesto chingón, si traes algo que cueste caro... pero en realidad vales menos, porque estas poniendo tu valor sobre eso.

**(Diego, 24 años)**

Al respecto hay una vigilancia de unos a otros en el espacio, como una suerte de defender la identidad, de renovarla, de agregar elementos, de un lenguaje, del uso de espacios y en este caso objetos materiales, para que sea difíciles de imitar o sólo unos cuantos tengan las posibilidades de adscribirse a dicha identidad. Se está atento a las marcas de la ropa, a la apariencia física, etc. Artefactos como un reloj, unos zapatos, son valorados al interior del grupo y son puestos en escena en espacios reconocidos por los interlocutores como aptos para dicha práctica por ejemplo: el antro; espacio en el que según los interlocutores es más evidente la ostentación a diferencia de la escuela, espacio que no queda exento, ya que, se usa otro tipo de arreglo personal que al igual que en el antro permite la identificación de *accesorios de lujo*.

Los jóvenes desarrollan una habilidad en la que se activan todos los sentidos, para reconocer las *buenas marcas*, la calidad de las telas, la autenticidad de los objetos, la calidad de un perfume, conjunto de elementos que se ponen en escena y que conforme al contexto, se van consolidado como *símbolos de estatus*.

Son herramientas, son herramientas... yo el día que sé que tengo que interactuar con personas que tienen esa visión de la vida, entonces sí me pongo unos zapatitos, me pongo una camisita, me peino chingón, me arreglo la barba y llego y sabes, por qué, porque, identifico que es una herramienta para obtener lo que quiero...

**(Diego, 24 años)**

Las y los jóvenes reconocen que el arreglo, el uso de ciertas prendas y accesorios son elementos que les permiten construir una fachada que debe ser puesta en escena para alcanzar sus objetivos, es decir adaptan sus cuerpos a las situaciones y los requerimientos de los espacios. Es decir que usan los recursos estéticos, corporales y los conocimientos del contexto: los códigos e identifican los símbolos de estatus que les darán permiten concretar sus objetivos.

Pues unos zapatos buenos se reconocen, ¡la neta!

**(Belén, 22 años)**

-¡La suela roja!

-Mmm, Ándale la suela roja es característica de esos zapatos pero, no sé, como en cosas... es que sabes que te vuelves muy fijado, yo la verdad no era tan fijada hasta que me empecé a juntar aquí con personas o bueno no a juntar sino a tener contacto con personas muy materialistas y de verdad sí, hasta te preguntan qué de que marca es tu ropa.

**(Belén, 22 años, Rodolfo, 23 años)**

La manera en que se construye y se evidencia la diferencia en los consumos es un ejemplo de la manera en que se busca objetivar al otro, examinando a detalle cada elemento que conforma su atuendo para conocer y evaluar la legitimidad de su procedencia. Examen que se usa por un lado, para poder ubicarlo en el espacio social y por otro lado, para ubicarse, para reafirmar la propia posición en el espacio social. Se puede decir entonces que “los símbolos de status proveen la señal que se utiliza para descubrir el estatus de otros y, de esto, la forma en la que los otros han de ser tratados” (Goffman, 1951: 16).

ya sabes como que te vas dando cuenta de gente que te pregunta: ‘que bonitos tus zapatos ¿qué marca son?’ siento que son cosas que nunca se preguntan, porque pues da igual si tus zapatos te costaron \$500 o te costaron \$15000 pesos, pero si te das cuenta cuando son de un diseñador bueno o cosas así [...] y entonces yo nunca había sido tan así con las mujeres de fijarme, hasta que entre aquí y pues te empiezan a... algunas personas no voy a generalizar te empiezan a tratar como por lo que tienes y no por lo que eres.

**(Belén, 22 años)**

La manera en que se realiza la clasificación de las personas es a partir del costo, es decir cómo se menciona el valor de la persona está determinado por la cantidad de dinero que ha invertido en su arreglo personal, en el uso de accesorios a los que sólo una parte de

la población tiene acceso. Mediante el conocimiento de los códigos y las interacciones, las y los interlocutores generan habilidades que les permiten identificar materiales, marcas, tipos de artefactos que son valorados al interior del grupo.

Qué más te da, a ver es ropa... la ropa es igual aquí y en china, porque tiene la plusvalía de ir por una bolsa Gucci cuando hay una bolsa ¡chingona! En Bodega Aurrera o en Wal-Mart, o en Chedraui, que igual y te va a durar más, ya sabes y déjate tú de eso por la economía, pero por ejemplo hay gente que lo puede pagar y también está chingón. Porque también no o sea, también no te estoy diciendo que o sea está padre tener tu reloj de marca, tus zapatos, ya sabes tampoco es un pecado pero ya hay gente que solo usa eso y que te ve, ya sabes es como: 'wey'.

**(Majo, 22 años)**

Algunos de las y los interlocutores cuestionan el hecho de que las personas sean valoradas por la cantidad de dinero que *visten*, es decir, la cantidad de dinero que invierten al adquirir ciertos productos. Cuestionan el hecho de que la percepción y valoración de las personas se base en la cantidad de objetos o prendas con costos elevados que pueden adquirir. Identifican que hay una serie de productos que son similares pero lo que se adquiere al comprar un reloj de marca es precisamente el estatus, el reconocimiento del otro. En este sentido, no sólo se invierte en unos zapatos de marca sino que se adquiere el valor simbólico, que se acompaña de actitudes y comportamientos.

¿Cuánto gasto no lo sé? Porque ahí sí le aviento todo el carrito al súper y nada más lo pago y ya. Pero, por ejemplo, o sea, en la, en la de, lo ¡básico! que es el cepillo de dientes y el jabón pero..., obviamente en la regadera, pu's que, que, que un shampoo que huela rico, luego... usas el shampoo corporal, que es para cabello y cuerpo, pero que hace juego con tu loción. Entonces, después ya te pones tu cremita, tu gel para el cabello, y ya tú, tu loción y ¡vámonos! Tampoco, tampoco tanto como que mucho que hacerle ¿no? la bronca es que ¿si abusas de la loción?, una botella de nueve, de novecientos o mil pesos te dura... mes y medio, dos meses. Entonces échate tus mil pesitos cada..., cada... un mes sí y un mes no. Entonces, es..., eso sí, porque te compras de las chafas y la verdad ¡no huelen igual! Se le va el fijador no sirve ¡para nada!

**(Santiago, 30 años)**

Procurar el cuerpo se vuelve una prioridad y no solo es moldearlo en el gimnasio o tener una alimentación saludable; también se invierten altas cantidades de dinero en productos que van desde ropa, zapatos, relojes hasta perfumes, cremas que son adquiridos por ser considerados de mayor calidad y tienen una mayor duración; por ello no se debe escatimar al momento de pagar. Los elementos a los que las y los jóvenes recurren están permeados por sus interacciones y los requerimientos de los campos en los que se desenvuelven. Dichas estéticas se constituyen bajo las expectativas que se han asignado desde lo social de manera diferenciada para hombres y mujeres. En este sentido es importante conocer a partir de que elementos se conforma la noción de feminidad y masculinidad de *mirreynas* y *mirreyes*.

#### **4. MIRREYNAS Y MIRREYES: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS GÉNEROS**

*Hubo una morra que, yo iba con jeans, con una pinche camisa de cuadros de cinco dolares que me compre en los Estados Unidos, unos tenis ya rotos y la chica iba super bien vestida estaba, la neta yo estoy gordo, ella estaba de mi vuelo y para que una mujer este de mi vuelo está cabrón porque los niveles si son diferentes, iba con un vestido super pegado y se le veía mal, casi no le veías los ojos; así de gordita estaba, estaba inchada en lana, la morra llega, se me acerca y me dice que pedo wey quieres un trago así como de: “ay, wey!, ahora qué hago? Y ella me pago la peda. O sea hubo un momento en donde dije, estaba con mis amigos y les dije: ¡Oigan weyes y si le digo que sí, tampoco es que me vaya a ir con ella!, ‘pues órale vas’ y le dije: a ver te acepto el trago, ‘Ay, sí’. Se picho seis perlas negras, y yo creo que eran como cuatro palomas en un bar, en un antro donde no ocupas pichar trago o sea, era como, es como estamos en el consiente de que es una transacción entre dos partes que va a obtener un beneficio, no le di ni madres a esa morra.*

**(El copias, 24 años)**

Es a partir de todo una revisión teórica cuando el género emerge como categoría de análisis, lo cual tiene sus implicaciones en las ciencias sociales, pues sus supuestos teóricos dan respuesta a las diferencias, lo cual, “nos permite replantearnos la cuestión de que: ha supuesto un campo epistemológico propio en el que convergen diversas disciplinas; supuso la idea de la variabilidad: hombres y mujeres son construcciones culturales” (Molina, 2010: 7), por lo que su definición será diversa dependiendo de la cultura, de esta manera, no podemos hablar de la mujer y el hombre pues esto nos remite a la construcción sociocultural de las diferencias sexuales, las diferencias entre masculino y femenino y las relaciones entre estos, por lo que el género se experimenta de acuerdo a la pertenencia (étnica, racial, de clase, edad, etc.).

Un análisis de género supone el estudio del contexto en el que se dan las relaciones entre hombres y mujeres y las diferentes posiciones que ocuparán; se busca explorar la diversidad de realidades más que darlas por hecho; permite no sólo conocer las realidades, sino que abre la posibilidad al cambio. Entender el género como una categoría de análisis permite comprender cómo el orden cultural origina percepciones definidas sobre las mujeres y los hombres, (Parotti, 2001; Scott, 2008). Siguiendo a Hardy y Jiménez (2001):

El género puede ser definido como una categoría dinámica, construida socialmente, que tiene como base las diferencias sexuales biológicas. A partir de estas diferencias se determinan los papeles sociales de hombres y mujeres. El género es construido en un cuerpo que tiene un sexo definido y al que se le

atribuyen características psicológicas, sociales y económicas, lo que resulta en acciones y comportamientos específicos, que casi siempre se traducen en relaciones de poder unilaterales: dominación masculina vs. sumisión femenina” (Pag. 79)

Sin duda el papel de los hombres ha permanecido activo pero pensar en una relación lineal en la que el hombre ha estado por encima de la mujer es desdibujar los esfuerzos de las mujeres, para desmarcarse de las relaciones desiguales, “es también la posibilidad de autonomía y movilidad de las mujeres que se pone en entredicho” (Lutz y Ordaz, 2014:125) podemos dar paso a la manera en que las mujeres están construyendo estrategias de interacción en espacios en donde los hombres tienen una mayor presencia. Espacios en los que se ha privilegiado el capital cultural, simbólico y económico como una extensión o como un elemento del poder masculino.

El género será abordado como las relaciones entre hombres y mujeres en contextos particulares. El lugar que ocupan las y los jóvenes tomando en cuenta las construcción sociocultural que despliega una serie de características en torno a las prácticas, diseños estéticos, entre otros; que definen lo que es o no es femenino y masculino. “Características genéricas atribuidas a los hombres tales como objetividad y racionalidad, pero también significa controlar sentimientos y emociones y necesidades afectivas, para evitar la pérdida del dominio y el control sobre los otros y también por el temor de que se le atribuyan características femeninas” (Hardy y Jiménez, 2001: 80), (Acuña y Bruner, 2001; Díaz, 2006). Para las mujeres las características asignadas socialmente son la fragilidad, la pasividad, el cuidado de los otros, la maternidad, entre otros. En este sentido, el género será entendido como las prácticas y discursos construidos socialmente relacionados con las conductas, prácticas y percepciones respecto a lo femenino y lo masculino; que han sido interiorizadas por hombres y mujeres y que cobran fuerza en la interacción con los otros.

Las interacciones de género nos permiten observar y comprender como se ponen en escena las conductas que son vistas socialmente como adecuadas o inadecuadas para mujeres y hombres, se vislumbra algunos pensamientos que benefician o discriminan a los géneros. “Es decir en la relaciones de género son los patrones de comportamiento en que el poder y la desigualdad favorecen al hombre y postergan a la mujer” (Hardy y Jiménez, 2001: 79). De acuerdo con Rossana Reguillo (2003) un punto ausente en los temas en los que se aborda a

las juventudes es la relacionada con el género. Área en la que podemos observar como las diversas identidades juveniles en su mayoría se han constituido por hombres, dejando de lado la manera en que las mujeres participan y se insertan a las prácticas del grupo; cual es la posición que ocupan en el mismo. Cómo se les construye desde la mirada de los miembros masculinos y desde la mirada de otras mujeres.

Veremos entonces como el cuerpo y el género son construidos desde las *mirreynas* y los *mirreyes*, cuáles son sus estrategias de interacción y a partir de que discursos y prácticas se naturalizan, se resignifican o se desmontan algunos de los estereotipos asignados socialmente a los géneros. Comprender como estos jóvenes construyen el papel de lo femenino y masculino, pues si bien se ha mencionado en algunas páginas en la red, las mujeres fungen como un accesorio más del *mirrey*, dicha aseveración limita la acción de las mujeres, las encasilla en un papel pasivo. Conocer la manera en que se construyen y se llevan a cabo las interacciones entre las *mirreynas* y los *mirreyes*.

#### ***4.1 Mirreynas y Mirreyes: significados de lo femenino y lo masculino***

Las *mirreynas* y los *mirreyes* ponen en escena los discursos que les permiten construir su identidad de género marcando así comportamientos que se significan como apropiados o inapropiados tanto para hombres como para mujeres. Así la construcción que se hace con respecto al papel que debe desarrollar el otro, se puede conocer a partir de las narrativas, de la manera en que los jóvenes enuncian sus prácticas, por medio de las cuales nombran y asignan características físicas así como comportamientos con respecto a los hombres y mujeres con los que mantienen o no una interacción cara a cara.

Estas construcciones están permeadas por discursos incorporados en la socialización primaria, (la familia) y se refuerzan en la socialización secundaria, (las instituciones, la iglesia, etc.) que generan un escenario cargado de exigencias y privilegios diferenciados para hombres y mujeres. Por lo tanto, observemos el papel que asignan los jóvenes de clases favorecidas económicamente en el que la religión y la liquidez económica tienen un papel importante y en el que podremos observar la desigualdad, que refuerza las relaciones asimétricas entre estos jóvenes y su relación con otras identidades juveniles y el mundo adulto.

También podemos observar como algunos jóvenes pueden desmarcarse del discurso hegemónico que refuerza el papel del hombre como el fuerte, el que tiene el poder, poder adquisitivo, seguridad, fuerza física, poco emotivos, entre otras; para dar paso a reconocer que también pueden incorporar prácticas que les permiten construir una imagen masculina que incorpore otras características desde el arreglo personal, así como en la interacción con el otro.

Una característica que incorporan algunos de los jóvenes entrevistados y que interpela uno de los estereotipos es sobre el cuidado personal y la poca atención que según la sociedad no están relacionados con *el ser hombre*, ya que, el hombre debe mantener una apariencia que denote que ha trabajado por horas y lo cual mantiene y refuerza su imagen masculina, su rol de proveedor, y en la cual, la apariencia de un hombre en el discurso tradicional no puede ser comparada con una apariencia femenina. La vanidad como una característica meramente femenina.

Es así como el “género se convierte en el hecho de una decisión propia y de una práctica cosmética adaptada para ser un hombre o una mujer u otra cosa, independientemente del sexo biológico” (Le Breton, 2011:15). En este sentido, algunos de los interlocutores ponen especial atención a su arreglo personal, es decir el cabello corto, usar perfume, usar ropa *bonita* entendiendo esto como, el uso de una camisa limpia y planchada. La limpieza y vanidad que algunos de los interlocutores mencionan podría rayar en los límites que los encasillan como metrosexuales, lo cual, no pretenden pues eso rompe con su construcción de masculinidad.

Así... ¡por supuesto! Aquí la cosa no es que las mujeres nada más son vanidosas ¡los hombres también! O sea, te vas a cortar el cabello, te rasuras bien, así de pronto tienes un poquito de tiempo o andas de, o andas digamos de desprendido, hasta, hasta manicure y pedicure te haces; entonces ya estás guapetón te pones una camisa bonita, si eh...

**(Santiago, 30 años)**

Algunos comportamientos son definidos como femeninos y reconocen que el arreglo personal de un hombre no debe caer en *puterias* haciendo referencia al aspecto como: la apariencia que debe tener el rostro de un hombre; descalificando a aquellos que optan por

modificar su aspecto físico. Lo cual tiene que ver con el discurso hegemónico que descalifica y discrimina a las personas con rasgos afeminados o que han trasgredido el ideal tradicional de la apariencia masculina: facciones gruesas en el rostro, cejas gruesas, barba, entre otras; y han optado por modificar incluir a sus hábitos: la exfoliación, la depilación, la cirugía estética, inyectarse *botox*, maquillarse la barba, entre otros. “El ocuparse de uno mismo - la preocupación por sí mismo- se magnifica bajo la égida del consumo generando una industria de la confección y del embellecimiento” (Le Breton, 2011:20). Confección que rompe con las prácticas asignadas desde un discurso tradicional, que no concibe el embellecimiento como una práctica propia de los hombres. El ser metrosexual es una condición que debe ser cuidada, pues hay prácticas que pueden ser confundidas con las femeninas y corren el riesgo de ser percibidos como homosexuales, lo cual es una agresión a su identidad.

Exfoliar la piel, ¡No, tampoco! ¡Tampoco!, tampoco ¡esas son puterías!,  
O sea ya eso ya hay una rayita entre ser metrosexual y ser medio puñal.

(Santiago, 30 años)

La oportunidad de confeccionar el cuerpo y con ello la masculinidad desde otras prácticas estéticas, de consumo ponen de manifiesto la ruptura de algunas de las generalizaciones asignadas a los hombres. Sin duda la manera en que la sociedad, mujeres e inclusive otros hombres clasifica estas prácticas, tiene que ver con el discurso enraizado que se relaciona con las cualidades construidas e interiorizadas socialmente las cuales refieren a un hombre fuerte que debe tener seguridad, control, fuerza física, no mostrar vulnerabilidad, ni fragilidad. Fragilidad que algunos interlocutores consideran que se pueden representar a través de prácticas cosméticas femeninas, por ello la masculinidad también se inscribe en el cuerpo mediante señales, como, unas *manos de hombre* representadas por unas manos gastadas, maltratadas por el trabajo duro. Lo que nos remite a pensar en las culturas antiguas en las que los hombres eran los encargados de conseguir el alimento y fabricar sus herramientas de caza y de trabajo. “Como es evidente, la cosmovisión de género es desde luego parte estructurante y contenido de la autoidentidad de cada uno” (Lagarde 1996: 2). Por lo que, dichas señales pueden ser interpretadas por los otros como signos de debilidad, de estar perdiendo parte de su masculinidad para convertirse en mujer. Discurso permeado por un disgusto, una homofobia o una misoginia en el que se desprecian los signos de aquello

relacionado con lo femenino, con lo débil, lo frágil y se rechaza a aquellos que han optado por imitar prácticas consideradas femeninas.

Lo cual muestra como las masculinidades están en disputa por una parte la búsqueda de mantener el control y la jerarquía dentro del grupo, y por otra parte la búsqueda de desmarcarse de las formas tradicionales en que se ha construido la masculinidad; hay que mencionar que no quiere decir que dichas prácticas sean aceptadas por otros hombres o el resto de la sociedad.

¡Ya!, ya cuando te empiezas a hacer cosas raras en la patilla o en la ceja... Ya, ya ahí dices “estamos mal” o sea, un hombre también debe tener las manos rasposas que se vea que trabajas ¿no?

**(Santiago, 30 años)**

Al principio fue así. Fue así este de... el maquillaje de mi mamá aunque no fuera el color de mi piel pero, pues ¡yo me lo ponía! ¿no? así [...]No me daba... no, que me preocupara que dijeran, no, pero luego hay mucha gente que... Mal interpreta las cosas [...] el maquillarme así normalmente así, no? si cuando si no dormí, o así que... truquitos ¡ah!... si me llegué a retirar la ceja y fui a que me depilaran, de hecho todavía lo hago este, los trucos para la barba ¿no? para que se te haga cerrada.

**(Jesús, 21 años)**

El aspecto físico y la manera en que se han construido los roles de género en nuestra sociedad, aún coloca a las masculinidades bajo normas implícitas o explícitas que exigen a los hombres actuar de cierta manera impiden que haya una apertura para reconocer que existen otras manera de ser hombre, que no necesariamente deben coincidir con los estereotipos. “La resistencia al estereotipo mancho, al hombre duro, héroe de narrativas que van perdiendo vigencia, es también una apuesta que muchos varones van eligiendo” (Urresti, 2003:151). Los jóvenes están desmarcándose de los estereotipos asignados a los hombres aunque mencionan que aún no es posible que exista un desprendimiento total pues reconocen el impacto que tiene la cultura, en la búsqueda de responder a las exigencias sociales que

permiten la interacción y el reconocimiento de los otros, pues de lo contrario se puede correr el riesgo de ser rechazado por el grupo.

“Pero eso también es cultural, no? Porque, porque el hombre como tiene que ser ¡duro! Ya sabes y entonces por eso los hombres no les gusta ir al doctor, por eso a los hombres no les gusta hablar de los sentimientos porque yo te puedo decir: ‘oye, ese cabrón que está ahí está guapísimo’ y sin bronca, y se me hace guapo no nada más te lo estoy diciendo así pero si hubiera más hombres aquí me voltearían a ver así como wey, o sea y ve la cantidad de adjetivos que hay para decirlo, está muy carita, está muy rostro, está galán, pero nadie puede decir está guapo”.

**(Diego, 24 años)**

En este sentido algunos interlocutores reconocen que las mujeres tiene apertura social para expresar sus sentimientos y puede visualizarse en acciones como el expresar su opinión respecto a otra mujer, halagar la belleza de otras mujeres sin ser juzgadas, sin poner en duda su identidad o sus preferencias sexuales. Reconocen que los hombres culturalmente han sido educados para proteger al “*bello sexo* según los estereotipos” (Le Breton, 2011:20). Se hace referencia a las estrategias que han identificado para poder trascender el discurso hegemónico que impide a los hombres expresar sus sentimientos de manera libre. Estrategias que se ponen en escena matizando sus opiniones con respeto a la apariencia física de otros hombres. Identifican estrategias diferenciadas para hombres y mujeres pues se reconoce que una mujer puede *liberarse* de las normas asignadas, trascendiendo la opinión de los otros. Respecto a la estrategia disponible para los hombres reconocen que aún siguen observando a las mujeres como un objeto sexual, lo cual deja de lado otras características que las constituyen y por tanto las relaciones son diferenciadas. Marcela Lagarde (2001) menciona que el cuerpo de las mujeres sigue siendo un cuerpo que es construido como un objeto de deseo, dispuesto para cubrir el placer de otros; el cuerpo como espacio y medio para la obtención del placer por otro.

Una mujer sí, una mujer sí puede decir: ‘oye, ya viste las piernas de esa, está bien guapa’ y no hay pedo, si me entiendes, entonces el hombre tiene que ser duro, no tiene que estar en contacto con sus sentimientos sabes, y sabes ¿cuándo es cuando trasciende todo eso? para la mujer es cuando supera la opinión de los demás

porque esa presión social jode mucho a las mujeres, entonces cuando una mujer supera la opinión de los demás es cuando realmente desarrolla su intuición, su corazón, su capacidad de amar, etc. para el hombre es cuando el hombre deja de ver a la mujer como un objeto sexual es cuando entra en contacto con sus sentimiento y eso es en lo que tenemos que trabajar, cada quien por su parte.

**(Diego, 24 años)**

Por otra parte, las interlocutoras se construyen a partir del cuerpo, como menciona Marcela Lagarde (2001) el poder de las mujeres se hace visible a partir de los valores asignados social y culturalmente al cuerpo y a la sexualidad. Tanto hombres como mujeres aprendemos una serie de normas, características, comportamientos, etc. que nos permiten identificarnos o diferenciarnos con la construcción de género presente en nuestro contexto. La socialización, los códigos morales, las normas sociales, que se enseñan a hombres y mujeres con respecto a sus cuerpos y el ejercicio de su sexualidad y del erotismo están permeados como es el caso de las jóvenes entrevistadas por nociones religiosas, pro también biológicas. “Si aceptamos las ideas de Foucault (1981), la sexualidad es una invención histórica, en el sentido de que se le ha asignado a la biología reproductiva el poder de determinar los deseos, las sensaciones, los placeres y los compañeros sexuales”(Amuchástegui, 1998:135).

Así en el discurso religioso sigue influyendo en la manera de actuar de una parte de la población mexicana y sigue influyendo en la elaboración de políticas públicas y la manera en que mujeres y hombres deben ejercer su sexualidad. “La iglesia católica tiene todavía una influencia definitoria tanto en la experiencia sexual de los sujetos como en las decisiones gubernamentales acerca de la salud y las legislaciones como, por ejemplo, la persistencia de la penalización del aborto” (Amuchástegui, 1998: 138-139). Discursos en los que se significan las relaciones sexuales como mandatos o provocaciones del *diablo*, que interviene para que las mujeres sedan a sus deseos y vivan el placer que ha sido permitido sólo al hombre. Estos discursos son retomados e incorporados por una gran parte de las interlocutoras que en su mayoría han sido educadas en colegios de Legionarios, Cumbres, Regina y Alpes son algunos de los colegios a los que han sido enviados las *mirreynas* y *mirreyes*. Algunos casos son colegios sólo de mujeres o sólo de hombres con una formación educativa permeada por la religión: católica, cristiana o judía.

Algunas de las mujeres se viven bajo estas normas religiosas, existe una descalificación respecto a explorar el cuerpo, a erotizarlo pues se consideran acciones que son designadas a mujeres que viven sus cuerpos alejadas de las normas sociales y religiosas, hacen referencia a las *malas* mujeres. “El erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, en el mal, y son consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, se trata de las putas” (Lagarde, 2001:13). Así las mujeres que ceden a sus deseos y la búsqueda del placer, son estigmatizadas por los hombres y por otras mujeres; siendo discriminadas y relegadas al papel de objeto sexual, que sólo serán tomadas en cuenta al momento en que los hombres busquen *diversión* para satisfacer su deseo sexual, desechándolas una vez conseguido el objetivo. Siguiendo la noción propuesta por Marcela Lagarde (2001) una *puta* no es la mujer que un hombre elige como esposa, pues no cumple con las características morales de una *buena mujer*; característica que le darán prestigio, estatus a su masculinidad al haber contraído matrimonio con una mujer que no ha dado su cuerpo a otro.

En este sentido, el cuerpo de las mujeres y la construcción que la sociedad hace de ellas está anclada a la idea del cuerpo sagrado, del cuerpo como templo, que debe ser resguardado, preparado para ser entregado a otro, *el placer para otro*. La virginidad es valorada por las jóvenes como un tesoro que debe ser entregado al ser amado, alguien que *valga la pena*, ese alguien debe ser una pareja con el que se tenga una relación estable, o con el que se tenga la seguridad del matrimonio. Depositando así su valor como mujer y como persona en la pérdida o conservación de la misma, pues consideran que al perder la virginidad con un hombre con el que no se tiene la seguridad del matrimonio; su cuerpo y por tanto, su valor en el mercado de las relaciones con otros hombres se ve disminuida. Como si se tratase de un intercambio mercantil en el que las mejores piezas siempre serán las más valoradas, las deseadas y vendidas al mejor postor; mientras que las piezas que tienen algún defecto son vendidas a menor precio y en algunos casos no todos quieren comprarlo.

Las *mirreynas* identifican estrategias para cuidar sus cuerpos, consideran que tener relaciones sexuales casuales no es conveniente pues son conscientes del peligro de contraer alguna infección de transmisión sexual; lo que nos habla de las estrategias de cuidado y prevención que han aprendido del discurso médico; a pesar de que el discurso católico rechace el uso de los anticonceptivos. En su mayoría las interlocutoras mencionan un rechazo a la

permissividad androcéntrica que aplaude los logros sexuales del hombre y castiga y estigmatiza el ejercicio de la sexualidad y la búsqueda del placer en las mujeres. Consideran que en ambos casos estas acciones son igual de estigmatizantes tanto para hombres como en las mujeres, pues ambos pierden valor frente a los otros. La búsqueda del placer consideran que es un acto de madurez pues un hombre o una mujer que tiene múltiples parejas sexuales denota para las *mirreynas* un signo de inestabilidad emocional, que remite a un deseo animal, calificando los encuentros sexuales fuera de las normas sociales y religiosas como un acto primitivo, negando la posibilidad de la erotización y la búsqueda de placer sin que el fin último sea el matrimonio y la reproducción.

Por otra parte, las *mirreynas* tienen niveles de permissividad en el coqueteo es decir, consideran que pueden salir con varios chicos pero no pueden tener una relación sexual casual, pues eso es muestra de poca autoestima, de una mujer que no se valora así misma. Consideran que las mujeres deben encontrar un equilibrio pues los hombres se cansan de las mujeres que se hacen las difíciles, haciendo referencia a las mujeres que se niegan al coqueteo, a un beso, etc. Este discurso denota como las mujeres nuevamente colocan su valor en la percepción y la atención que un hombre ponga en ellas. De la evaluación que hacen los otros sobre su comportamiento, el uso de su cuerpo y el ejercicio libre de su sexualidad. La tensión entre el deber ser y el deseo, pues hay una preocupación por conservar la virginidad y no perder su valor como mujer y el deseo de experimentar y ceder a los coqueteos, los cuales las colocaran en una posición de desventaja de *locas*, frente a las mujeres que conservan su virginidad.

Sí, no, no, no besos y ellos querían algo más y ‘ajá, adios’ y yo siento que como que entregar eso es como para alguien que realmente lo vaya a valorar sabes, porque por ejemplo yo tengo una amiga que literal con cada wey que sale es beso y agarrón y órale, ya sabes... y no sé, o sea, y como le digo a todas mis amigas... tal vez estoy educada a la antigua pero todas mis amigas de la prepa son iguales excepto dos, cuatro que están medias locas... pero por ejemplo un grupito es súper tranquilo es igual que yo, ya sabes de que no, no eso es casi casi cosa del diablo y así, y otro es un poco más abierto a ese asunto y yo en lo personal siento que si tienes que hacerlo con alguien que realmente ames, ya sabes, o sea no de que, ¡ay, es una cosa de una noche! porque no, una no sabes que te pueda pegar, dos qué asco no lo vas a volver a ver en tu vida y como que siento que ya no se

valora igual ya sabes o sea, siento, a parte ahorita digo los *weyes* no pueden saber si eres virgen o no, ya sabes o sea pero, pero pues si da mucho de qué hablar si alguien sale como con 20, no? pero también lo que me molesta es que si una mujer sale con 20 *weyes* es como 'ay, no es una puta' pero si un *wey* hace lo mismo... es como: 'ay, está bien' ya sabes eso me molesta demasiado porque yo digo se ve exactamente igual de mal, ya sabes, o sea, créeme así como tú no andarías con ella, ninguna niña andaría contigo, por justamente eso imagínate, o sea que dice de ti que eres una persona inestable que no puedes estar como con alguien por cierto tiempo, ya sabes y como que te urge, o sea pareces como animal ya sabes, de que órale sino la tengo... entonces siento que en ambas partes se ve mal, pero siento que una niña debería como meditar más ese asunto ya sabes, sobre o sea, pues sí puedes salir con alguien, besártelo ir a bailar, no sé cómo cosas así pero siento que deberían tomar más en cuenta que llegar a ese punto pues ya no esta tan padre o sea por lo menos no sino es tu novio o sino ya ves como algo seguro, ya sabes, porque muchos hombres salen con las niñas justamente sólo para sacar eso ya que lo tienen ya se van y mis amigas de repente ya: 'es que ya no sé qué pasó? De repente ya no funciono' le dije: 'ah, te acostaste con él' 'sí' 'ahí está tu respuesta' 'ay, claro que no' 'él me dijo que' y yo ' a ver *wey*, pues así funciona' ya sabes aunque me taches de mocha y de que... ay, mi abuelita...o sea pues sí funciona así ya sabes, o sea tampoco digo hazte la difícil como decían las abuelitas ya sabes, de que si te haces la difícil ya, no porque también ahorita ya en la actualidad también los hombres ya se cansan más de ese tipo de: 'no, no, no siempre no' ya sabes, o sea siento que tiene que haber como un equilibrio pero ¡aaay! cómo explicarte? Pero también siento que también deberían de tomar como más en cuenta que pues no deben dejar eso tan rápido, ya sabes, o sea como valorarse un poco más, a eso me refiero.

**(Gabriela, 23 años)**

Por su parte, algunos de los *mirreyes* consideran que la construcción que el discurso religioso ha creado para controlar, para disciplinar los cuerpos de las mujeres funciona como el panóptico propuesto por Foucault (1996), ya que, existe una autovigilancia y con ello las mujeres se sancionan por las acciones, prácticas o comportamientos que se consideran fuera de la norma moral. La mayoría de las y los jóvenes provienen de familias católicas. Algunos de los jóvenes cuestionan el discurso religioso que controla las prácticas que impliquen una

transformación del cuerpo, que niega el deseo sexual, el placer y el erotismo, propone marcos de referencia y condiciones para que mujeres y hombres, vivan sus cuerpos y su sexualidad con el único fin de la reproducción. Consideran que existe una manipulación por parte de los representantes de la iglesia católica sobre el cuerpo a través del discurso que define lo que está bien o mal, de lo sagrado y lo profano, reforzando el discurso androcéntrico que beneficia las prácticas sexuales, eróticas y de placer del hombre por encima de las prácticas sexuales, eróticas y de placer de las mujeres.

La construcción de las masculinidades ha estado permeada por el discurso androcéntrico en el que la primera relación sexual y las posteriores relaciones reafirman el lugar del hombre en la jerarquía, reafirma su poder. En este sentido los conocimientos con respecto a las relaciones sexuales son valorados por los hombres, se le considera un *experimentado* y dicha acción es símbolo de estatus en la interacción con otros hombres. Por el contrario, en algunos casos se cree que las mujeres deben mantenerse inexpertas pues si alguna muestra algún tipo de conocimiento es blanco de la duda y se le descalifica si ha tenido relaciones sexuales antes de contraer matrimonio.

Considera que el tema de la sexualidad, los cuidados, la información y en algunos casos el método anticonceptivo son proporcionados por sus padres. Hacen referencia a que el contexto y la cultura en la que se encuentran es permisiva con los hombres pues es bien visto que el padre prepare y motive a los hijos varones a tener su primer encuentro sexual, lo cual confirmará su identidad como varón y lo prepara para la vida adulta. “Se espera de los hombres que no lleguen vírgenes al matrimonio, en virtud del papel instruccional que deben jugar hacia su esposa. Si bien esta organización social de la sexualidad masculina apuntala el saber/poder del varón sobre la mujer en términos del primer encuentro sexual de la pareja, también lo somete a una exigencia de competencia y desempeño sumamente difícil de cumplir” (Amuchástegui, 2001:2).

Por el contrario, las interlocutoras consideran que, a las mujeres se les mantiene alejadas de la información pues resulta una provocación, y si hay información podría alimentar la curiosidad de querer experimentar. Así podemos observar que la información proporcionada a hombres y mujeres es seleccionada y transmitida de manera desigual, puede ser desde las instituciones, los padres, la escuela, entre otros. Se visualiza la noción adultocéntrica en la que se observa al joven como carente de razón y herramientas para tomar

decisiones sobre su cuerpo y su sexualidad. Por lo que, los jóvenes crean estrategias que les permiten informarse acerca de los cuidados para evitar las infecciones de transmisión sexual o embarazos no deseados.

La virginidad es considerada por una parte de los interlocutores como un elemento secundario, sin embargo valoran si la mujer con la que están es virgen, pues sigue permeando el discurso hegemónico que deposita en el cuerpo de las mujeres su valor frente a los otros; “debe ser virgen porque al serlo asegura que no es de otro -ya que la mujer sólo puede ser de alguien, no puede ser autónoma-, su virginidad es signo de que no tiene dueño, su alma pertenece íntegra a la divinidad y la prueba de la pureza de su alma es su cuerpo intocado” (Lagarde, 2001: 14). En este sentido, algunos jóvenes consideran que es importante que las mujeres tengan experiencias sexuales previas, pues esto les da libertad, autoconocimiento. Sin duda permanece el discurso machista en el que el hombre teme ser comparado y evaluado sexualmente con otros hombres y por ello desea tener a una mujer virgen que no tenga referentes con los cuales pueda ser comparado para que su poder no se vea disminuido.

Hay una búsqueda por parte de algunos jóvenes de desmarcarse de las normas sociales que establecen los procesos para relacionarse con el otro. Por tanto, están creando estrategias que les son funcionales y les permiten resignificar la manera en que establecen una relación amorosa o sexual, construyen sus propios referentes con elementos, como: la comunicación, la negociación, la libertad, la amistad, entre otros; elementos que rompen a consideración de los interlocutores con *la receta* que proporciona la sociedad para entablar una relación.

O sea, primero lo que de llegar virgen al matrimonio no sé de donde salió esa idea si fue el catolicismo o que fue, pero yo nunca en la vida he sabido que Jesús haya dicho, oigan no lleguen vírgenes al matrimonio, o que haya dicho los representantes de mi iglesia no pueden tener relaciones sexuales. O sea al hombre sus papás o sea culturalmente y socialmente no le dicen como: ‘Oye, mi hijito no vayas a tener relaciones’ más bien hoy es un... hoy es una dinámica en la que ‘Oye, mi hijito acá está tu caja de condones’ a los hombres, a las mujeres algunos ni les hablan de eso sabes. [...] Yo prefiero... Yo prefiero que no sea virgen, sí.[...] O sea bueno, no, no o sea si es virgen pu’s increíble, no? [...]Pero sino es virgen también increíble. O sea lo que yo pienso es que el amor y las relaciones

se deben de dar en un ambiente de libertad y el, y los tratados o los compromisos se tienen que hablar y nada a mí me gusta más bien cuando no es virgen porque tiene un punto de comparación sabe lo que le gusta, me entiendes y eso es muchísima libertad. Entonces o sea, yo a mí me cuesta mucho trabajo a veces porque tengo una percepción de lo que es una relación amorosa, sexual, etc. es muy diferente, o sea, yo ya no voy con este, con este contexto en el que sigues los pasos de la sociedad: primero sales con la niña, luego conoces a sus papás, luego le llegas, no? y no a mí lo que me gusta es tener una amistad muy sólida de base, y conocer tanto defectos, como miedos, frustraciones[...]Yo lo que pienso es que los hombres inventaron que las mujeres deberían llegar vírgenes al matrimonio para que no los compararan, eso es lo que yo pienso.

**(Diego, 24 años)**

Cabe señalar que en las observaciones de campo el tema que circulaba en los pasillos de la universidad en su gran mayoría hacían referencia al matrimonio, tópicos como: cuánto tiempo llevaban de novios y cuándo se van a comprometer, los preparativos de la boda, los invitados, el lugar en el que sería la recepción, el vino que iban a servir, el menú, el vestido, los invitados etc. Lo cual podría denotar una gran preocupación por casarse antes de salir de la universidad, o conseguir una pareja dentro del mismo círculo social. Lo cual según las observaciones y las charlas con las y los jóvenes es una situación común en esta esfera social, pues no sólo es un acto de amor hacia la pareja, sino que refuerza los lazos entre las familias, se crean alianzas entre las familias de élite lo que asegura la permanencia y la fluidez del capital económico, simbólico y social.

La mujer como transacción es algo que sucede en todas las esferas socioeconómicas y culturales. Basta mirar los arreglos matrimoniales en las diversas comunidades como: los Triquis en Oaxaca o los Tzotziles en Chiapas. No podemos dejar de lado la trata de mujeres, el comercio sexual, etc. Transacciones en las que el cuerpo y la sexualidad de las mujeres funcionan como mercancías. Arreglos que se basan y sostienen en las normas legales en instituciones como el matrimonio en el que se realiza una transacción consensuada.

Una parte de las jóvenes están tomando otras decisiones con respecto a sus vidas, pues consideran importante la realización como mujer haciendo referencia a un éxito

profesional, estudiar, trabajar, poder viajar, conocer, explorar. Reconocen que en sus planes está el formar una familia, casarse y tener hijos. Mientras que para las *mirreynas* ser madres se les presenta como una opción viable y podríamos decir que hasta indudable que se contempla en el plan de vida. La realización de la mujer desde el discurso tradicional está en su cuerpo, en la reproducción, en el cuidado del otro, en la maternidad. La mujer al “ser considerada cuerpo-para-otros, para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la: reproducción”(Lagarde, 2001: 11).

yo tengo muchos amigos que ahorita a los 22, 21 se están casando, por ejemplo la niña que te digo que se casó hace poquito que es amiga mía se casó a los 21 y pues mira la verdad no, no tengo nada en contra del matrimonio, yo no me casaría tan joven, o sea yo la expectativa que tengo y los objetivos... es primero tener una carrera, ser exitosa, este viajar... porque pues parte de mi carrera es viajar y ya después... eso es lo que pienso ahorita, ahorita si me llega pues un niño del que me enamore, pues sí... pero ahorita...

**(Majo, 22 años)**

La maternidad como parte de la construcción de la feminidad es valorada por la sociedad. “En una sociedad machista, la maternidad es lo único que otorga un estatus de respeto a la mujer; la enaltece a ojos de los hombres como no lo hace su inteligencia ni sus logros profesionales. Esto da a las mujeres un elemento de poder frente a los hombres” (Castañeda, 2009:3). La maternidad dota a las mujeres de un lugar social, que las diferencia de las mujeres solteras de la familia. El parto natural no es observado como una práctica obligada como en otros contextos en el que el parto natural el *dolor* es valorado como una parte fundamental del ser mujer, de la maternidad. Estas jóvenes optan por la intervención quirúrgica, reconocen el acceso a los servicios de salud privados, lo que las aleja de las condiciones precarias de los servicios a los que la mayoría de las mujeres debe recurrir. Alejándose de formar parte de las estadísticas de muerte materna del país. Así, algunas de las *mirreynas* interiorizan el discurso tradicional respecto al matrimonio, la vida en familia, pero realizan modificaciones al mandato tradicional pues

postergan el momento de contraer matrimonio y tener hijos; éstos para las mujeres representan un signo de madurez y abandono de las diversiones juveniles para dar pasó a la vida adulta.

Mira la verdad es que yo no me veo casada ahorita, ni con hijos o sea muero eso sí quiero tener como casi *más barato por docena* pero después del primer parto no voy a querer ni uno más verdad, pero mientras me los saquen por cesaría ya está bien. Pero la verdad es que a mí sí me gusta mucho eso del matrimonio, pero te digo ahorita no me gustaría casarme o sea ahorita, no sé, primero quiero terminar mi carrera, quiero irme a estudiar o viajar o trabajar un año fuera de México, quiero estudiar una maestría o sea como que después de todo eso y sí en el camino me lo encuentro pues qué padre, pero en este momento mi prioridad no sería casarme... claro que tampoco quiero hijos a los 35 no? o sea quiero también tenerlos joven pero no sé mínimo en unos tres años, tres, cuatro años ya podría decir bueno, voy a sentar cabeza y ya voy a tener hijos, ya sabes, pero ahorita, no.

**(Gabriela, 23 años)**

Las conductas asignadas a hombres y mujeres usando como indicadores de diferencia el género y el cuerpo, así como los factores socioculturales juegan un papel importante en la conformación de las identidades, ya que, se interiorizan estructuras de pensamiento que generan expectativas con respecto a la manera en que las personas deben actuar en diferentes circunstancias. Lo cual puede generar tensión cuando las expectativas no concuerdan con la realidad es decir no se espera que un hombre incorpore prácticas consideradas femeninas a su arreglo personal. Los jóvenes mantienen una autovigilancia, regulan sus conductas, están atentos a aquellas prácticas que posiblemente sean interpretadas como afeminadas lo cual podría en duda su imagen masculina.

Por ello, el arreglo personal está encaminado a proyectar una imagen de metrosexual. “El metrosexual es una figura construida desde los laberintos del consumo, la moda y la frivolidad enarbolada como meta existencial” (Valenzuela, 2016:4). Así los *mirreys* se construyen a partir de una estética que denote elegancia, refinamiento, educación, dando un matiz de actualidad a la imagen del dandi, del junior o del caballero de antaño.

Las *mirreynas* también elaboran una noción de la feminidad a partir de sus cuerpos, la sexualidad, la maternidad. En este sentido las mujeres buscan desmarcarse del discurso

tradicional que las relega a las labores domésticas, al cuidado de los hijos, entre otras prácticas que son asignadas socialmente para dar paso a la elaboración de planes individuales, objetivos personales y profesionales. Existe una negociación entre los discursos aprendidos e interiorizados, los valores morales, las normas religiosas; que en cierta manera controlan el cuerpo y la sexualidad de las mujeres y los discursos que ellas elaboran para resignificarlos, adaptándolos para hacerlos funcionales en el contexto en el que se desarrollan. La religión sigue permeando las prácticas y discursos de algunas mujeres sin importar su condición socioeconómica. Sigue funcionando como regulador de las conductas femeninas descalificando y castigando la sexualidad por placer, la erotización de los cuerpos, etc.

Respecto al libre ejercicio de la sexualidad las opiniones se dividen mientras las mujeres consideran que la virginidad es algo que debe ser valorado, así las *mirreynas* eligen sobre sus cuerpos y su sexualidad. Recurriendo a otras prácticas como el coqueteo para tener un contacto físico, sin que necesariamente tenga que llegar a una relación sexual. Algunos hombres consideran que es importante que las mujeres conozcan sus cuerpos, que ejerzan su sexualidad, pues esto les da independencia y control sobre su cuerpo y su sexualidad. Respecto a contraer matrimonio con una mujer que ya no es virgen; las opiniones son diversas, mientras que algunos de los interlocutores valorarían a una mujer *virgen* por el valor simbólico y social que representa, otros opinan que hay otros elementos que son más importantes para entablar una relación como: la compatibilidad en gustos y maneras de pensar. Sin duda, la virginidad sigue siendo una mercancía, un símbolo de poder que adquiere el hombre y la cual reafirma su masculinidad.

Otros opinan que casarse con una mujer que no sea virgen no les genera problema pues se priorizan otros elementos como la compatibilidad, la afinidad de intereses, la comunicación y la confianza. Según los datos podemos identificar algunos signos y significados que se encuentran anclados a un discurso machista que a pesar de los cambios en el contexto sigue vigente, creando relaciones asimétricas de beneficios para unos y desventaja para otros. Un discurso matizado por la actualidad es usado por hombres y mujeres. Pero cómo estos hombres y mujeres conciben sus relaciones con el otro, desde donde se posicionan para confrontar o resignificar los discursos hegemónicos, las prohibiciones para unos y derechos para otros.



#### **4.2 El reinado: machismo disfrazado**

La violencia es definida por la Organización Mundial de la Salud como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). La violencia contra las mujeres es un problema que se ha agravado a lo largo y ancho del país violando los derechos humanos y convirtiéndose en un problema de gran dimensión.

Las Naciones Unidas define la violencia que se ejerce contra la mujer como "todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada"(Resolución de la Asamblea General Resolución 48/104 Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, 1993)<sup>25</sup>.

Las estadísticas muestran que entre los años 2013 y 2014 siete mujeres eran asesinadas diariamente<sup>26</sup>. Así en el país un gran porcentaje de las mujeres sufren violencia de diversas modalidades (familiar, laboral, en la comunidad, etc.) y tipos (psicológica, física, patrimonial, económica, sexual, obstétrica etc.)<sup>27</sup>. Mujeres que en algunos casos son asesinadas a manos de sus parejas quienes apelan a los sentimientos (amor<sup>28</sup>, celos, enojo) para justificar los hechos. Se pensaría que con la circulación de la información, las campañas de prevención, las propuestas legislativas para disminuir la violencia contra las

---

<sup>25</sup>Definición de violencia contra las mujeres. Consultada el 25 de mayo de 2016. <http://www.endvawnnow.org/es/articles/295-definicion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-y-ninas-.html>

<sup>26</sup> Quiroz Reyna Julio, (2015), En México, la violencia contra mujeres es patrón generalizado, nota del periódico la jornada, consultada el 25 de mayo de 2016. <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/politica/017n1pol>

<sup>27</sup> <http://vidasinviolencia.inmujeres.gob.mx/vidasinviolencia/?q=clasificacion>

<sup>28</sup> Un ejemplo de ello lo podemos observar en el estado de Puebla en una investigación publicada en el periódico El País muestra que en 2015 y los primeros meses del 2016 hubo un incremento en el número de mujeres asesinadas en el estado de Puebla; donde en alguno de los 50 casos registrados “el responsable del crimen conocía a la víctima (o tenía una relación romántica con ella)”. <http://www.elconstituyente.mx/puebla-donde-las-mujeres-son-asesinadas-por-amor/>

El periódico la Jornada reporta que en los primeros días del 2016 en diferentes municipios del Estado de México se registraron doce muertes violentas de mujeres en su mayoría jóvenes; sin que se haya detenido al responsable.

mujeres ; ésta mostraría una disminución. Lo cierto es que la violencia ha ido en aumento, en donde “el feminicidio expresa la condición límite de violencia contra mujeres, violencia anclada en estructuras patriarcales que implican ámbitos de impunidad donde cobra expresión la condición sacrificial. Mujeres suplicadas y asesinadas denotan estructuraciones de género definidas por desigualdades de poder” (Valenzuela, 2012:13). Es así que en algunos casos la violencia en sus diferentes modalidades y tipos se ha normalizado, y la podemos encontrar en las diferentes esferas socioeconómicas.

Las *mirreynas* y los *mirreyes* no son la excepción, pues en algunos casos sus interacciones están permeadas por un discurso que se mueve entre las concepciones tradicionales y las nociones actuales que buscan generar relaciones entre los géneros, desde la igualdad, la búsqueda de equidad y el respeto a los derechos humanos. Cabe mencionar que esta manera de negociar y reflexionar permite observar que ni las mujeres nacen víctimas ni los varones están predeterminados para actuar como agresores.

Los estereotipos sobre cómo unos y otras deben comportarse, las experiencias que refuerzan la conducta estereotípica y la estructura social que apoya la desigualdad de poder entre géneros ha contribuido a que se originen patrones de violencia a lo largo de nuestro ciclo vital” (Expositó, 2011:21). Patrones que se van interiorizando al punto de normalizarlos y justificarlos; creyendo en algunos casos que las mujeres son violentadas por su forma de vestir *provocativa*, por salir solas de noche, por viajar solas; es decir son violentadas entre otros elementos, por habitar un cuerpo de mujer. A la vez que no se puede generalizar y decir que habitar un cuerpo de hombre es sinónimo de agresor, acosador o violento.

Una manera en que se visibiliza esta violencia es mirando a través del machismo, que aún en nuestros días sigue permeando las prácticas de hombres y mujeres. “El machismo, visto como un conjunto de valores y creencias, emana de la desigualdad entre los sexos, pero a la vez la alimenta al "explicar" por qué los hombres deben tener el mando en casi todas las áreas importantes de la actividad humana. En este sentido, el machismo es la justificación del dominio masculino” (Castañeda, 2009:6). Hombres y mujeres hemos vivido algún tipo de violencia o varios tipos de violencia de manera simultánea a lo largo de nuestra vida; lo que nos ha llevado a crear estrategias para poder negociar las construcciones sociales que dividen las prácticas de los géneros.

Tuve una mala experiencia de que el Chef ejecutivo me quería correr y me odiaba. Porque, pues haz de cuenta que se dice, no sé nunca lo quise confirmar que el Chef ejecutivo tenía que... por él tenían que pasar todas las practicantes [...] Yo dije: ‘no qué asco yo vengo a trabajar’ o sea, ya sabes, o sea vengo a vivir mi experiencia no, entonces, haz de cuenta que pues si hacías eso pues tenías como, como privilegios, o sea, como que no trabajabas en la cocina o te daban menos horas o ya sabes cómo, y yo así, ‘bueno me da igual, yo quiero ser una más’. Entonces pues nunca quise, nunca deje nada y entonces pues me agarro [...] el señor este me dijo: ‘te voy a boletinar en todos los restaurantes y hoteles de México’ yo no sabía que no podía hacer eso y en el momento me espante durísimo y entonces pues yo ya me sentía, ya sabes, como de que ya mi carrera termino, o sea, ‘qué voy a hacer’ ya sabes [...] O sea, me decía así como: ‘no, pues eres una cucaracha, tú eres una mujer nada más sirves para cocinar pero en tu casa’ o sea como cosas súper hirientes que como niña y a mi edad o sea.

**(Gabriela, 23 años)**

Cabe destacar que “las mujeres, y no importa cuán explotadas o cuánto se haya abusado de ellas, conservaban su poder de actuación y de elección en el mismo grado, aunque más limitado, que los hombres de su grupo. Pero ellas, desde siempre y hasta nuestros días, tuvieron menos libertad que los hombres. Puesto que su sexualidad, uno de los aspectos de su cuerpo, estaba controlada por otros, las mujeres, además de estar en desventaja física, eran reprimidas psicológicamente de una manera muy especial” ( Lerner, 1990: 58). Pero no quiere decir que las mujeres a lo largo de la historia no hayan generado estrategias que les permitan tener el control de sus cuerpos y actuar frente a los diferentes tipos de violencia. Pero debemos tomar en cuenta que en algunas situaciones la violencia - en este caso psicológica- pero que también puede aparecer en cualquiera de sus tipos y que es ejercida en diversos espacios, es tan incisiva que generan miedo, inseguridad, el temor a las represalias, entre otros factores, impiden que las mujeres denuncien la agresión y se sientan culpables por lo sucedido.

El acoso sexual es una manera de violentar a las mujeres a través del abuso de poder en el que se busca un beneficio sexual. Está visión machista, en la que el cuerpo de las mujeres es percibido como objeto, como mercancía, el cual su única función es el cuidado de

otros, la reproducción o al placer de otros. Así las relaciones asimétricas generadas por el discurso tradicional responsabiliza a la mujer por las agresiones recibidas. Violentando a través del discurso que minimiza las capacidades intelectuales y físicas de las mujeres en el espacio laboral, educativo, domestico, entre otros; ámbitos que son controlados por hombres, ambientes en los que las mujeres han incursionado, espacios en los que las mujeres están desempeñando actividades laborales que han sido asignadas socialmente al género masculino. En este sentido el chantaje, la presión, la intimidación, las amenazas son algunas de las estrategias usadas por la persona que acosa para lograr el objetivo, que la mujer ceda a los requerimientos sexuales, por temor a perder el empleo o sus oportunidades laborales y profesionales.

La verdad te digo algo, cargo con un gas pimienta. O sea, sé que soy vulnerable socialmente porque soy mujer y porque sabes por más preparada o por más estudiada que puedas estar hay cosas que se pueden salir de tus manos.

**(Belén, 22 años)**

Algunas de las *mirreynas*, se identifican, con la vulnerabilidad que significa habitar un cuerpo de mujer y el acoso sexual, laboral, la violencia a la que han estado expuestas las ha llevado a crear estrategias de cuidado. Algunas de ellas recurren a las autoridades para denunciar al agresor, también recurren a la protección de los compañeros de trabajo o la escuela; otras jóvenes recurren a productos que han sido diseñados para el autocuidado: el gas pimienta como una herramienta de protección.

Los recursos con los que cuentan éstas jóvenes sin duda están distanciadas del acceso, que no tiene, el resto de las jóvenes en otras esferas socioeconómicas y en las cuales las autoridades, las instituciones no han logrado crear e implementar estrategias efectivas, para disminuir o erradicar la violencia contra las mujeres en sus diversas modalidades y tipos. Así mismo, algunas jóvenes consideran que la violencia ya no está relacionada con el nivel educativo o la preparación que las mujeres tengan pues reconocen que el simple hecho de ser mujer ya las pone en una situación de vulnerabilidad.

Pues a mí no me ha tocado, [violencia] ni saber, ni ver, ni nada... pero pues si estoy consciente de que es real y de alguna forma creo que es por la educación que se da que a veces, no es como la ideal tal vez, no sé muy bien...

**(Paulina, 19 años)**

Yo nunca me he sentido violentada, ni que me hagan menos como mujer y siento que tiene mucho que ver con los valores de la familia, o, mi papá siempre ha respetado muchísimo a mi mamá yo nunca, nunca he visto que mi papá le falte al respeto a mi mamá en ninguna forma, ni psicológica, ni físicamente, en nada siempre le ha dado su lugar, entonces siento que si yo he visto eso desde chiquita yo no voy a permitir que me pase a mí, entonces no, en ese aspecto no...

**(Coral, 21 años)**

Por otra parte, algunas de las interlocutoras consideran que la educación recibida, el ejemplo y los valores recibidos en casa juegan un papel importante en la generación de violencia o de una persona violenta. Ellas mencionan que sus situaciones son distintas porque su educación y su convivencia familiar están ancladas a los valores y el respeto; pero que sin duda la violencia contra las mujeres es real. Podemos observar que algunas de las mujeres se reconocen como sujetos de acción, siendo conscientes de las diversas formas de violencia a las que están expuestas y de las cuales se pueden desmarcar.

La seguridad, la autoestima, la independencia social y económica, son elementos que se valoran para considerar que una mujer tiene las herramientas para mostrarse independiente. Es importante mencionar como la construcción de la violencia se deposita en los otros, los ignorantes, los pobres, haciendo una diferenciación en la que los malos hábitos, las malas costumbres pertenecen a los que no cuentan con una instrucción educativa y por tanto a las personas violentas.

La tensión entre los actuales discursos androcéntricos y algunos discursos que ellos consideran o significan como feministas lleva a algunos jóvenes a sentirse agredidos y consideran que algunos de estos discursos y conductas son a conveniencia, mientras se sigue esperando que en algunas circunstancias el hombre mantenga características condescendientes con ellas. Por lo que, podemos observar la construcción que los interlocutores hacen del feminismo.

Los jóvenes no hacen referencia a la teoría feminista, que busca explicar la manera en que las mujeres son subordinadas en los diversos contextos y como el género influye en la construcción de un sujeto femenino; que trata de resignificar el

papel de las mujeres dentro de la sociedad; poniendo especial atención en los derechos humanos, la búsqueda de equidad en el acceso al mercado laboral, el respeto a los derechos humanos, a la libre elección sobre su cuerpo y sexualidad. Para los jóvenes el feminismo construye una noción anclada en el extremo del machismo, en el que las mujeres modifican los discursos para colocarse en una posición privilegiada o de víctimas que finalmente las beneficia y coloca a los hombres como *agresores*.

Entonces yo creo que es un, un ¡machismo disfrazado! a conveniencia de muchas mujeres porque les conviene esa posición de, de comodidad. De que el hombre sea el proveedor, y ellas están en la casa haciéndose las sufridas porque ellas ¡tienen muchas presiones! por la, por los hijos y por la casa. Y por otro lado, otras que abusan, de su situación de estar en el sexo débil, para ejercer violencia en contra del hombre y el hombre no tiene forma o manera de reaccionar, porque si llegan a reaccionar, ellas vamos a decirlo se tornan en ¡víctimas!

**(Santiago, 30 años)**

Una parte de los *mirreys* entrevistados consideran que existen mujeres que eligen posicionarse como *sufridas* apelando a su debilidad, usándola como zona de confort, de *comodidad*, y de la cual algunas mujeres se aprovechan para violentar a los hombres, sin que ellos puedan *reaccionar*. La violencia que algunos interlocutores opinan que ejercen las mujeres sobre los hombres es de tipo psicológico prohibición de ver a los hijos y económica al exigir más dinero. Esto podría ser percibido como un discurso *machista* que tiene sus raíces en el patriarcado; éste discurso en el que se minimizan, los sentimientos, opiniones y necesidades de las mujeres y se entienden las tareas del hogar, el cuidado de los hijos, entre otras; como actividades que por naturaleza las mujeres deben desempeñar de manera complaciente. Los cambios en el contexto han generado que este discurso se reformule que adquiera matices sin perder la raíz, así nos encontramos con el *neomachismo* un discurso que poco a poco se introduce en la vida diaria de hombres y mujeres.

El *neomachismo* es definido como “una estrategia o actitud masculina para perpetuar una trayectoria histórica y común: cambiar para seguir igual. Es decir, existe una adaptación al mensaje feminista pero únicamente superficial, mientras se denuncian hechos puntuales que permiten lanzar una crítica que, al mismo tiempo, reafirma la posición dominante masculina” (Menéndez, 2012: 4). Esta postura puede presentarse en diversos

contextos; se considera que hay una mayor visibilidad en las ciudades con mayor población y económicamente desarrolladas, se encuentra tanto en el ámbito público como privado.

Esta noción reconoce que hombres y mujeres tienen los mismos derechos pero recurre al discurso tradicional, anclado al patriarcado para mantener la posición de los hombres por encima de las mujeres. Así el *neomachismo* como “estrategia desgasta hasta el punto de poner en peligro la autonomía femenina pues la idea que se mantiene es que la igualdad ya se ha conseguido por lo que las mujeres pretenden obtener beneficios extras que no serían justos” (Menéndez, 2012: 4). En algunos casos esta postura recurre a las leyes propuestas para establecer la igualdad de género para ejemplificar como estas leyes invisibilizan a los hombres, los discriminan.

En este sentido, podemos decir que la base del *machismo* y del *neomachismo* la encontramos en el patriarcado visto como el cuidado, seguridad social y económica que proporcionan los hombres a las mujeres; mientras las mujeres tienen un papel pasivo. “La base del paternalismo es un contrato de intercambio no consignado por escrito: soporte económico y protección que da el varón a cambio de la subordinación en cualquier aspecto, los servicios sexuales y el trabajo doméstico no remunerado de la mujer” (Lerner, 1990: 60). Así algunos *mirreyes* muestran el papel que han interiorizado y su posición como hombres dentro de una relación, se siguen concibiendo como los proveedores, los protectores. Dichos discursos y las conductas asignadas a las mujeres desde un discurso *neomachista* siguen siendo generadores de relaciones asimétricas hasta el punto de normalizarlas, con lo cual también se *normaliza* cierto tipo de violencia.

Pero después se les pasa la mano y en lugar de no dejarse ¡abusan! Entonces, hay de dos; hay hombres golpeados y mujeres golpeadas. Pero nada más te vas al ministerio público como mujer golpeada y ¡eres víctima! Vas como hombre golpeado y se pitorrean de ti y los mismos policías te tachan de puto. La neta yo prefiero ¡mejor no ir! Esa es la realidad. Entonces, es parte del, de, del machismo en el que vivimos. A ver si llega un wey y te dice “me pega mi vieja” y ¿qué le dices? ¡Ay, no mames! En, en cambio, una mujer ¿le pegan? Y eres lo peor del mundo pero porque no lo deja ¡Ah!, ¿verdad!?

**(Santiago, 30 años)**

Los casos de hombres que denuncian violencia por parte de sus parejas es baja sin embargo no quiere decir que no exista; según datos de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo realizado en 2007 por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), menciona que se han registrado casos en el que las mujeres son las que violentan a su parejas. El estudio mostró que el 18 por ciento de hombres entre 15 y 24 años sufren violencia psicológica por parte de sus parejas.

Algunos de los jóvenes consideran que parte del machismo también somete a los hombres a representar el papel con el que se les ha construido socialmente: son fuertes, valientes, tienen bajo control sus sentimientos, dominantes, entre otras características; con las que la sociedad ha elaborado una identidad masculina. Identidad de género con la que algunos hombres ya no se sienten identificados, pero que sigue permeando algunas de sus prácticas e interacciones. El mostrarse vulnerables, víctimas de violencia física, psicológica, sexual, económica por parte de una mujer es significado como una muestra de debilidad, de estar perdiendo el poder y el control sobre las situaciones. “De ahí que muchas víctimas de ambos géneros se mantengan en silencio en relaciones altamente destructivas en un intento por cumplir con la exigencia social de su <<deber ser >>” (Trujano, Martínez y Camacho 2010: 342).

Las estancias encargadas de impartir justicia también refuerzan esos estereotipos al minimizar la violencia denunciada por los hombres y asignan adjetivos que ponen en entredicho la masculinidad del denunciante. Trujano, Martínez y Camacho (2010) consideran que los estereotipos asignados a lo masculino asignan una superioridad tanto física como psicológica al hombre, en los diferentes espacios. “Los factores socioculturales son los que influyen en la aparición de la violencia, es la legislación la que protege los derechos por igual de todas las personas; sin embargo existe diferencia penal en los delitos y las penas son imputadas según el género, aunque la ley debiera proteger a las persona con independencia del género, para evitar una discriminación positiva perpetúa” (Aguilera, Barba, Fuentes, et.al., 2015: 1).

Sin embargo al abordar a las juventudes de clase alta podríamos advertir que la violencia de género está matizada, pues dentro de esa esfera debe mantenerse ciertas etiquetas de status y hacer hincapié a las buenas costumbres en las que la violencia no está

incluida, dichos elementos los recuperan como signos que marcan la distancia con la clase popular.

Así se reproduce un discurso en el cual la mujer es percibida como el *sexo débil*, negando la posibilidad de ejercer la violencia contra hombres u otras mujeres, pues eso no está en su *naturaleza*: sumisión y dependencia. Los *mirreyes* consideran que hombres y mujeres tienen la capacidad de ejercer la violencia en sus diferentes tipos, cada uno utilizando los recursos con los que cuenta, consideran que las modalidades y los tipos de violencia ejercidos sobre los géneros son en el mismo nivel, la diferencia radica en la permisibilidad que tienen las mujeres para hacerlo visible y denunciar los abusos.

Mientras que los hombres aún no generan las estrategias que les permita enfrentar por un lado la carga social asignada a su género, para poder actuar y denunciar la violencia sin ser juzgados como débiles, por las autoridades encargadas de impartir justicia. Es decir los jóvenes consideran que el ejercicio de la violencia es bidireccional en el que se ejerce poder y control sobre otro u otros.

Pero lo que sí, es que hay muchas mujeres, que abusan de su género ¿por qué? Porque ellas para lo que les conviene son el ¡sexo débil! Eh... abusan, de que, de... de su, de su posición ¡como mujer! para que pronto ¡ejercer! violencia contra el hombre. Y... y el hombre no puede defenderse, no puede reaccionar, porque ellas son víctimas. Entonces, es un poquito un juego, un juego que yo considero que las mujeres, eh... están, en la que están cayendo, son pretexto de que..., de que ellas son el sexo débil, pero ya, como ya la, ya la situación ya es, ya es de igualdad, ya tenemos los, la, la vamos a decir, las mismas oportunidades, la misma formación, trabajo y demás, aquí nada más una cuestión, de un poquito como de manipulación. O sea, el yo como mujer, te presiono, te grito, te exijo “¿dónde estás?” “¿con quién estas?” “¿por qué?” “¿cuándo?” “me falta” Eh... eh... “es que estoy molesta”, “¿dónde estás?” “¿con quién estás?” “¿qué estás haciendo?” Pero uno como hombre no le puedes hacer eso porque la estas checando ni que fueras policía.

**(Santiago, 30 años)**

Algunos *mirreyes* consideran que las mujeres abusan de su género y actúan en conveniencia, pues esta conveniencia es el espacio en el que pueden ejercer violencia

escudándose en los estereotipos que las colocan como indefensas, débiles, y sumisas, ya que las leyes las protegen y son vistas como víctimas. En este sentido los jóvenes reconocen haber vivido violencia por parte de sus parejas y conocer a otros hombres que han pasado por la misma situación. Consideran que la mujer manipula las situaciones de tal manera que los hombres siempre terminen siendo los agresores y de esta manera ellas matizan, manipulan la manera en que ejercen la violencia.

Los *mirreys* al igual que algunas *mirreynas* consideran que la educación y el dinero son elementos importantes que los diferencian de otros grupos sociales, en los que la educación es nula y el machismo y la violencia contra la mujer son más evidentes, elementos que son constantemente señalados como causantes de la violencia. Opinan que la apertura en el mercado laboral y educativo ha traído para las mujeres la igualdad de oportunidades y derechos. Consideran que las mujeres ajustan sus acciones y ponen en escena un papel que les permite controlar las situaciones a su favor. El poder que ejercen las mujeres sobre los hombres y la identifican a partir de ciertas acciones como: el control sobre su tiempo, las interacciones con otras personas, saber en dónde están, controlar o exigir dinero, entre otras; mismas que los hace sentir violentados e impotentes al no saber cómo resolverlo, como reaccionar ante esas situaciones.

Reconocen que si *reaccionan* la imagen que proyectaran será la de un hombre violento, controlador o machista. Imagen que a la vista de otros hombres también puede ser catalogada no sólo como signo de vergüenza, sino también puede mostrar un desprecio por violentar a una persona considerada como débil. Como menciona Bourdieu (2000) si un hombre no tiene las características masculinas que lo colocan como dominador es relegado, al igual si hace alguna actividad considerada femenina pierde su valor frente a los otros. En este sentido, existe una tensión entre los discursos que describen cierto tipo de masculinidad y por lo cual se espera ciertos comportamientos y por el otro, se encuentra el discurso de las instituciones y una parte de la sociedad que protegen a las mujeres. La situación genera confusión, al no querer ser encasillados como machistas y no tener herramientas que les permitan generar respuestas para resolver esa situación en la que se sienten violentados.

O sea pues siento que hay muchas parejas que la mujer quiere hacer menos al hombre porque ella se siente tan inferior que necesita sentirse superior y viceversa... también muchos hombres que se sienten inferiores a las mujeres hacen cosas para pisotearlas pues para ellos sentirse más arriba, o sea yo creo que si existe.

(Belén, 22 años)

Algunas *mirreynas* comparten la idea de que existen mujeres que también ejercen violencia contra los hombres. Mencionan que tanto los hombres como las mujeres actúan para mostrar su superioridad sobre el otro o los otros y a través de humillaciones, chantajes, descalificar, minimizar los logros del otro, lo cual ayuda a mantener el control sobre la persona y las situaciones. Lo cual vuelve las interacciones en algunos casos una lucha de poder, en el que hombres y mujeres buscan a toda costa posicionarse frente al otro. La violencia que las mujeres pueden ejercer sobre los hombres en nuestro país no es reconocida, pues dada la cultura anclada al machismo se considera que una mujer no es capaz de infligir una agresión en contra de su pareja u otras mujeres; pero se reconoce al hombre como agresor. Lo que complica que los hombres realicen algún tipo de denuncia y por ello las estadísticas no muestren los índices de violencia hacia los hombres.

Hay muchos hombres que prefieren casarse y tener una mujer porque les saldría más, más, ¡más caros ser solteros!, porque tiene que pagar hasta por la muchacha que le haga el quehacer de su ¡casa! ¿no? Y... entonces, eso es parte como del machismo. Y sí, efectivamente, los hombres, ahí no, no me voy a incluir, ejercen violencia contra las mujeres porque abusan de que tienen una situación económica ¡mejor! porque trabajan. Porque, de pronto tienen una mejor preparación. Y ellas, se ven, se ven digamos, relegadas a estar en una casa, para poder atender a su marido y a su familia. [...]Entonces yo creo que es un poquito un juego, un juego, digo la mujer, que ya trabaja, pues sigue dejando que él pague todo ¿no? O sea todo, todo lo de él, es de los dos, y lo mío es mío. Entonces, ahí es un poquito un jue, un juego a conveniencia. Un juego a conveniencia en la cual, yo considero que los hombres y las mujeres tenemos exactamente la misma capacidad, los mismos derechos, pero..., si, si existe la violencia, yo creo que cada vez menos. Yo te repito, yo creo que son estratos sociales ¡bajos! O sea estamos hablando... de, de que, gente de aquí, de ¡pueblo! O... de la misma

ciudad pero, pero vamos a decir, la esposa del obrero, del rutero ¡ya ni del carnicero! porque los carniceros tiene lana. Eh... entonces ahí sí, porque más les conviene tener a una mujer para poder, acostar con ella cuando quieras, a la hora que quieras, y... tenerla de sirvienta gratis en tu casa, que de..., de, que de, de contratar una persona pa' que te ayuden, para que te ayude. O andar, teniendo una novia a la que tienes que llevar a pasear, porque a la esposa no la llevan ni a la ¡esquina! ¿no? Entonces, hay es un asunto como de conveniencia. Pero es, es nuevamente, por el tema... vamos a decir, ¡machista! porque crecieron, porque ellos vieron lo mismo con sus, con sus mamás y con sus abuelas. Pero ya en, en un nivel, de que ya por lo menos tienen un acceso de preparatoria ¡pa' arriba! Yo creo que más que nada es un teatro a conveniencia, de que si una mujer, vamos a decir, que realmente, vamos a decir, quiera jalar parejo..., vamos a decir, sea consciente, vamos a decir, no, no, no tiene por qué haber ninguna violencia. La realidad es que la mujer, tiene cualidades y facilidades que el hombre, que el hombre, ¡no es que no tenga! Pero se le dificulta más que ciertas cosas y ¡viceversa! El ejemplo más burdo serían, cuestiones de..., de, de ¡fuerza física! O seas si alguien tiene que mover la, el sillón de la sala, es más fácil que lo haga un hombre, a que lo haga una mujer.

**(Santiago, 30 años)**

La construcción que se tiene del matrimonio refuerza la noción de la mujer como objeto. La mujer como mercancía, con responsabilidades y actividades determinadas que se dan por hecho deber realizar al adquirir el título de esposa. El cuidado de la casa, el cuidado de los hijos, el cuidado del esposo, entre otras labores domésticas; que no son reconocidas como un trabajo sino como una responsabilidad que se asigna socialmente, que está obligada a aprender y desarrollar dentro de la familia de pertenecía, como al contraer matrimonio, para ser considerada una *buena mujer*.

Cuando la mujer no cumple con dichas responsabilidades se le descalifica. Algunos de los interlocutores reconocen que el matrimonio es un intercambio de bienes y servicios pues los hombres buscan una mujer que los atienda, reconocen que estas nociones son parte del machismo y se hace presente la violencia sobre todo si la mujer no tiene independencia económica y una preparación educativa lo que la pone en un nivel inferior al hombre. “El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica

y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico, cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social” (Bourdieu, 2000:59).

Algunos de los jóvenes consideran que las mujeres usan estrategias a conveniencia y que de cierta forma refuerzan la idea del hombre proveedor, lo cual no ayuda a conformar la equidad entre los géneros, lo que sigue perpetuando las relaciones asimétricas. Pero habría que considerar esas relaciones asimétricas de hombres a mujeres, de mujeres a hombres, entre personas del mismo sexo, etc. La manera en que se construye el matrimonio sigue siendo concebido por algunos jóvenes como una transacción en el que el cuerpo de la mujer, la sexualidad se adquieren para el placer y el cuidado del otro.

Así en “la construcción social de las relaciones de parentesco y del matrimonio que atribuye a las mujeres su estatuto social de objetos de intercambio definidos según los intereses masculinos y destinados a contribuir así a la reproducción del capital simbólico de los hombres, donde reside la explicación de la primacía concedida a la masculinidad en las taxonomías culturales” (Bourdieu, 2000:60). Lo cual nos permite comprender como se resignifican o se refuerzan algunas características que permiten que las interacciones entre los *mirreyes* sean funcionales. Se valora la educación y la posición socioeconómica como un detonador de violencia, es decir con menor educación y menos dinero los *mirreyes* consideran que la presencia de violencia y machismo es mayor. Consideran que la educación, la preparación en las mujeres y los hombres es importante pues ello permite la negociación, el reconocimiento de las limitaciones y las habilidades de cada uno permiten una mejor interacción y una disminución de la violencia.

Pues es un tema muy delicado. Para mí sería fantástico que la mujer y el hombre tuvieran una figura pública igual, pero pues no es así. Yo no creo que sea un problema que pueda solucionarse en una reforma y que de un día para otro, no sé, por ejemplo la ley de igualdad y del feminicidio y todo eso. En realidad es un cambio de mentalidad. Y no nada más es de los hombres hacia las mujeres, también de las mujeres hacia los hombres. O sea en el momento

que una mujer se empodera y dice 'sabes que, yo soy igual que tú, soy diferente, pero puedo y hago cosas igual que tú', entonces puede haber una comunicación en el mismo nivel. Pero en cambio hay mujeres que, pues están educadas de cierta forma y no quieren, o no, no, no se imaginan un cambio de vida, entonces eso también no ayuda, o sea, realmente criar a un hijo varón por una madre machista, es un círculo vicioso también.

(Ángel, 21 años)

Algunos jóvenes mencionan que existe desigualdad pues reconocen el papel entre lo público y lo privado respecto al lugar asignado a hombres y mujeres en la esfera social. Espacios establecidos de manera diferenciada a partir de la división sexual del trabajo en las que por características físicas las mujeres ocupaban el espacio privado y el lugar público era ocupado por los hombres. En la historia de las mujeres el hombre ha sido el quien tiene acceso a los medios de producción lo que le da el acceso a la esfera pública; mientras que las mujeres tenían que depender de un hombre quien negaba o proporcionaba los medios de producción y los recursos. "Entre los hombres, la clase estaba y está basada en su relación con los medios de producción: aquellos que poseían los medios de producción podían dominar a quienes no los poseían" (Lerner, 1990: 59). Pareciera que esto sigue vigente a pesar de los cambios propuestos por las instituciones, pero ahora está matizado por un discurso que intenta erradicar las desigualdades que han impactado en mayor grado a las mujeres, sin embargo en las interacciones podemos observar otro panorama.

Las *mirreynas* y los *mirreyes* no confían en las medidas que las instituciones están implementando para solucionar los problemas relacionados con la violencia contra las mujeres o la ley de igualdad sustantiva entre hombres y mujeres en el distrito federal<sup>29</sup> implementada en el gobierno de Marcelo Luis Ebrad Casaubon en el 2007, en la cual el principal objetivo es controlar, proteger y asegurar a las mujeres espacios libres de discriminación tanto en el espacio público como el privado, mediante acciones que estén a favor de las mujeres. Uno de los compromisos de esta ley es "establecer medidas para erradicar la violencia de género y la violencia familiar; así como, la protección de los

---

<sup>29</sup> Ley de Igualdad Sustantiva Entre Mujeres y Hombres en el Distrito Federal. Consultada el 27 de mayo de 2016. <http://www.metro.cdmx.gob.mx/difusion/jpg/hobymuj.pdf>

derechos sexuales y reproductivos y sus efectos en los ámbitos público y privado”(Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2007: 1). En el gobierno de Marcelo Ebrad Casaubon el D.F. ocupó el cuarto lugar en el país con mayor índice de violencia contra la mujer.

La estrategia propuesta por el actual jefe de gobierno de la ahora Ciudad de México Miguel Ángel Mancera Espinosa, “30-100”, que consiste en repartir silbatos a mujeres para detener la violencia que viven día a día en diferentes espacios de la ciudad: transporte colectivo, parques entre otros. Tan solo a unos días de presentar la propuesta de silbatos se registró el asesinato de dos mujeres de 20 y 25 años de edad en la delegación Coyoacán sin que se haya detenido a los responsables. La estrategia sólo muestra un desconocimiento de los gobernantes y una falta de interés con respecto a la ola de violencia, feminicidios y desapariciones de jóvenes (mujeres y hombres); que va en aumento en todo el país, a estas propuesta habría que añadir que las autoridades encargadas de impartir justicia, mujeres y hombres encargados de recibir las denuncias siguen responsabilizando a las mujeres por las agresiones.

Los interlocutores consideran que este tipo de leyes o reformas no ayudan a erradicar los problemas de violencia entre los géneros, consideran que una manera de abordar este problema se debe realizar desde otros ámbitos, es decir, desde la educación para que exista un cambio de mentalidad y por tanto las interacciones sean igualitarias. Mencionan que las mujeres siguen educando a los hijos de tal manera que se reproducen los esquemas, las practicas machistas y de desigualdad. Siguen considerando que las mujeres han sido educadas de tal manera que no son conscientes de las conductas que reproducen y que fortalecen la permanencia de las nociones, prácticas y discursos androcéntricos.

En este sentido podemos observar como menciona Bourdieu (2000) que las diferencias entre los géneros se produce a través de la violencia simbólica en la que ninguno de los involucrados percibe dicha violencia, pues son acciones, conductas, percepciones que por medio de las interacciones y los discursos, se van interiorizando y con ello se van normalizando estas relaciones asimétricas; así hombres y mujeres participan en el mantenimiento y reproducción de la dominación masculina. “Se trata por tanto de una estructura de relaciones de dominación en la que están atrapados por las concepciones del

dominador no sólo los subordinados, sino también los mismos dominadores” (Maldonado, 2003:70).

Porque sabes el hecho de o sea, no se trata de empoderar a la mujer, la mujer ya está empoderada desde siempre o sea tenemos muchas capacidades y las mismas que los hombres intelectuales, entonces siento que, siento que está tan mal el machismo como el feminismo.

**(Belén, 22 años).**

La ¿verdad? La, mmm, el famoso empoderamiento de la mujer. La liberación femenina, ¡es muy positivo! Si, efectivamente, hay violencia contra las mujeres, pero yo creo que en estratos... socioculturales, ¡bajos! Donde no tiene, no tienen educación, eh... y sí, la, mmmm, normalmente eh...., era, era como la época de sus abuelitos, que a la mujer no tenía derecho a la educación

**(Santiago, 30 años).**

Algunos de los *mirreyes* consideran que el empoderamiento de la mujer es necesario para que los canales de comunicación se den en el mismo nivel; pero consideran que no servirá de mucho si la educación y las mujeres no cambian. Depositando así la responsabilidad de algunos de los cambios en las mujeres. “En consecuencia, la transformación de las relaciones de dominación no es sólo un problema de voluntad y de conciencia, sino que implica la transformación de las estructuras que las producen y reproducen, tanto entre los dominados como entre los dominadores, en lo que debería ser una relación de complicidad y mutua retroalimentación” (Maldonado, 2003:71). Hacen referencia a otras realidades, en las que consideran el acceso a la educación como un factor que aumenta la violencia contra las mujeres; haciendo una separación entre sus interacciones que están permeadas por un discurso *políticamente correcto* pero que se encuentra en una constante ir y venir, una negociación con el discurso tradicional. Consideran que dichas interacciones han quedado en el pasado pues ahora las mujeres tienen acceso a información.

El empoderamiento entendido como la capacidad de las personas para controlar y hacer elecciones respecto a sí mismos y con ello generar cambios en el contexto y las

relaciones con los otros. “El empoderamiento incluye las capacidades individuales y colectivas que permitirán ganar el espacio, acceder y controlar los medios (los recursos, el poder, etc.)” (Charlier y Caubergs, 2007:11). Algunas de las jóvenes consideran que las mujeres no necesitan ser empoderadas, menciona que ellas tienen las capacidades intelectuales al igual que los hombres que les permite establecer interacciones funcionales. Generando estrategias que posibilitan posicionarse en espacios laborales y desmarcarse de los discursos que encasillan a la mujer como el sexo débil.

Algunas de las *mirreynas* significan el machismo y el feminismo como posturas extremas que descalifican de una u otra manera a los géneros. Así podemos observar que en algunos casos las mujeres han usado los recursos con los que cuentan: la educación, su incorporación al mercado laboral, independencia económica, la libre elección sobre la maternidad, entre otras. Para redefinir su papel como mujeres para alejarse de las construcciones sociales que las encasillan y condicionan a un deber ser.

Las y los jóvenes conocen y reflexionan los discursos que circulan con respecto a la igualdad de género, así como la violencia de género, lo que nos permite observar que su construcción de lo femenino y lo masculino son negociados o cuestionados de manera subjetiva recurriendo a sus marcos de referencia. Estos jóvenes conocen la situación de violencia contra las mujeres que se vive en diferentes estados del país; pero siguen distantes de los distintos, pues se sigue pensando que la violencia contra la mujer está anclada a la falta de educación, la falta de recursos, la sumisión de la mujer y la pobreza.

Los signos y significados con los que los jóvenes cuentan y los cuales resignifican para establecer sus relaciones con los otros retoman elementos del discurso tradicional y de estructuras de comportamiento ancladas a la noción de masculinidad construida en este sector juvenil permeada en su mayoría por un discurso religioso, en el que la violencia y las relaciones de poder están en constante negociación al reconocerse como sujetos que cuentan sino con la misma fuerza física, sí con las mismas capacidades intelectuales. Por un lado los hombres perciben un doble discurso por parte de las mujeres, pues por un lado buscan la equidad pero en ciertas circunstancias se siguen posicionando como el sexo débil a conveniencia.

Las mujeres por su parte consideran que son vulnerables, pero que la educación y los valores familiares juegan un papel importante pues bajo estos conocimientos ellas

identifican lo que es una relación de respeto y cuando una relación está violando sus derechos. Sin embargo también hay algunas jóvenes que reconocen que la violencia de género no tendría que ser entendida como sólo violencia a las mujeres, sino que hace referencia a la violencia bidireccional en el que sus causas están permeadas por factores psicológicos y socioculturales con los cuales se van tejiendo las relaciones con los otros y con ello la percepción de la realidad.

## 5. *MIRREYNAS Y MIRREYES* : ESPACIALIDAD

*Mi papá me estaba dando la posibilidad de gastar a lo pendejo porque son gastos idiotas y yo me dejaba llevar. Y yo decía: si este cabrón acaba de comprar esto en el antro yo voy a poner otra botella.*

(Alfred, 21 años)

Existen diversas investigaciones con respecto a los espacios de la ciudad y sus actores: niños, jóvenes, adultos o adultos mayores, abordando diferentes aspectos que pueden involucran los espacios públicos o privados. En algunos casos se utilizan el término espacio para delimitar el territorio geográfico del estudio o los sujetos, o algún tema en particular; pero no hacen referencia en sí a los usos y significados construidos en torno a los diferentes lugares que crean y recrean los sujetos que habitan y transitan la ciudad.

Los espacios que constituimos y que nos constituyen forman parte de nuestra identidad, nuestras prácticas corporales, identificarnos o diferenciarnos del *otro*; es sin duda el escenario en el que se hacen visibles una serie de signos y significados que son interpretados y que nos permite relacionarnos con el resto de la sociedad. La identificación y la apropiación que hacemos de ciertos lugares nos dan elementos para reflexionar sobre nuestras trayectorias; el desagrado o la preferencia por ciertos lugares, la comodidad, el miedo, la necesidad, el estatus, los costos, las personas con las que podemos convivir; entre otros elementos que intervienen y permea la manera en que construimos y significamos nuestro andar por la ciudad.

Conocer los significados que los jóvenes asignan a los espacios por su valor simbólico, sus trayectorias en la ciudad, en los espacios públicos o semipúblicos como: plazas comerciales, restaurantes, antros, cafés, clubs deportivos, colegios, entre otros. Permite visibilizar como dentro de la ciudad hay espacios que, pareciera, todos podemos hacer uso, lo cierto es que en la ciudad existen espacios en los cuales la estética, la clase socioeconómica, ser hombre, mujer, niño, joven o adulto; da cuenta de la distribución y el acceso diferenciado, desigual; espacios determinados, para el trabajo, la recreación, el consumo, la diversión, el castigo, la salud, la educación, entre otros.

Siguiendo la aportación de Alicia Lindón (2007) la espacialidad, el espacio serán entendidos, como la experiencia que los jóvenes de clase alta construyen mediante el uso de ciertas

estéticas, el conocimiento de los códigos, el uso de cierto lenguaje, el uso del capital social, económico y simbólico que les permite introducirse en espacios urbanos, públicos o semipúblicos, diseñados para el divertimento o el consumo exclusivo de ciertos bienes y servicios.

En este sentido los espacios como escenarios productores de experiencias, espacios que se encuentran en un contexto urbano el cual puede “ser entendido como una construcción cultural en donde las personas organizan su relación con el heterogéneo mundo de los objetos y de los otros, con una realidad externa múltiple y diversa, a partir de sus propias posiciones, estas últimas caracterizadas por una gran posibilidad de movimiento para cada una de sus acciones” (Pérez: 2006:199). Es decir, las personas ajustamos nuestras conductas, preparamos nuestro cuerpo para adaptarnos a las diversas situaciones y a los espacios, pues hemos interiorizado una serie de referentes que nos muestran las pautas que nos permiten relacionarnos con los otros. “El espacio, entendido como cruzamiento de movilidades, como intercambio de experiencias e interpretaciones entre los sujetos, y que está animando por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan” (Salazar, 2009:55).

Con respecto a las juventudes y el uso de los espacios, se han realizado diversas investigaciones que recuperan los usos y significados que los actores construyen con relación a sus contextos urbanos. El trabajo de Silvia Londoño, Carlos Patiño y Victor Cano, et.al. (2007) abordan la relación del espacio con el uso de sustancias psicoactivas, práctica que es criminalizada y asignada generalmente a los jóvenes de clase baja. Asimismo se ha trabajado, el acceso, regulación y exclusión del espacio público y la exclusión social (Meneses, 2012), (Segura, 2012) y (Saraví, 2015) a la que se enfrentan jóvenes ya sea por sus diseños estéticos, sus preferencias sexuales o por sus condiciones de raza o etnia. Así mismo, se ha indagado cómo los jóvenes ocupan, se posicionan e interaccionan en el espacio urbano (Chaves, 2010) y (Tkachuk, 2004).

En algunos casos podemos observar como la sociedad ha asignado ciertos estereotipos con respecto a algunos lugares de la ciudad o la periferia y que pueden ser considerados *peligrosos*; lo que Paula Soto (2013) refiere como “espacios de miedo”. En dichos espacios se reconocen la presencia de grupos que *dominan el territorio*, por lo que el espacio *se percibe* como inseguro. Siguiendo a Rossana Reguillo (1996) la ciudad representa aquellas imágenes de la violencia que la sociedad ha construido; así la percepción de la

ciudad está permeada por una sensación de inseguridad; por lo que hablar de ciudad también se habla de violencia. Violencia no sólo de algunos grupos o de la delincuencia, sino como espacios de desigualdad; que delimitan el tránsito, no sólo me refiero a barreras físicas sino a aquellas barreras simbólicas que están permeadas por la clase social, la poder adquisitivo, las estéticas, el género, la edad, entre otros.

Barreras que delimitan los espacios para los jóvenes privilegiados económicamente o los jóvenes que viven diversos tipos de precariedades; construyendo espacios distintos dentro de una misma ciudad, *nuestra ciudad*; constituida por los espacios cercanos, espacios de socialización, las prácticas de desplazamiento, las trayectorias, lugares que frecuentamos y conocemos sus códigos. *La ciudad del otro*, de ese otro distante, en los cuales no socializamos, no conocemos los espacios de consumo, de divertimento, no conocemos los códigos.

No podríamos aventurarnos a determinar tajantemente un territorio geográfico para cada identidad juvenil, pues ahora se les puede observar circulando a lo largo y ancho de la Ciudad de México y el Estado de México, ya sea en solitario o en grupo. Lo que sí podríamos hacer es conocer aquellos lugares públicos y semipúblicos de los cuales *mirreynas* y *mirreyes* se apropian simbólicamente. Estableciendo así, lugares de segregación y exclusión. “La exclusión, ocurre a través de múltiples y diversas prácticas de discriminación hacia los “otros”; el cierre a través de la construcción de espacios de pertenencia y vinculación entre “nosotros”, y el aislamiento a través de las estrategias de evitación o de la jerarquización y formalización de los encuentros y relaciones entre “nosotros” y los “otros”” (Saraví, 2015:175).

Los espacios en los que los jóvenes transitan ponen de manifiesto la manera en que, a través de ciertas prácticas, se apropian simbólicamente de los espacios. De acuerdo con Thompson, (1993) podemos describir las prácticas culturales de apropiación simbólica como un conjunto de conductas, acciones, gestualidades y discursos que contienen un significado que es interpretado y reconocido por las personas; lo cual permite un entendimiento y la comunicación entre los miembros del grupo; así se comparten espacios, se construyen experiencias y creencias, las cuales son compartidas en este caso por *mirreynas* y *mirreyes*.

El espacio será entendido como aquellos lugares físicos que posibilitan la interacción cara a cara y que posibilitan la apropiación simbólica, mediante prácticas culturales, que

producen experiencia, símbolos y significados de los jóvenes sobre sí mismos y respecto al otro. El uso y apropiación de estos espacios permiten observar las diferencias en los significados asignados a las prácticas, las estéticas, el consumo y la construcción de los géneros, así como, las estrategias que usan los actores para acceder a dichos espacios. Conocer la manera en que las *mirreynas* y los *mirreyes* significan su tránsito por diversos espacios; las posibilidades que éstos les brindan: comodidad, cercanía con los otros, el uso y reforzamiento del capital social y simbólico.

### **5.1 ¡Vamos de antro, Mirrey!**

Santiago me esperaba en su auto, usa una camisa a cuadros azul, unos *jeans* y unos mocasines *ferragamo* color café perfectamente lustrados, llevaba un reloj dorado en la mano izquierda, y el cabello corto cuidadosamente peinado. Baja de su auto me abre la puerta y nos dirigimos al *Aurora* un bar en la colonia Roma. Bar que según me contaba, preparan los mejores tragos con ginebra, los precios por trago van de los \$250 a los \$300 ó \$400 pesos. Al llegar al lugar Santi, como le gusta que le llamen, saluda al *valet parking* se estaciona y me indica el camino. Entramos al bar, nos sentamos en la barra y ordena su trago: “para mí un *Gin Tonic*”; una bebida preparada con ginebra, pepino y una ramita de romero: “¡pero prepáralo bien!” Indica Santi. Por recomendación de Santi, ordené un *Gin Tonic de coco*, debo decir que era la primera vez que probaba aquella bebida, por tanto tomaba ese trago a cuenta gotas; no le di más que dos o tres tragos cuando Santi ordenó al barman que me cambiara el trago, pues a su consideración, no me había gustado. Le dio las instrucciones de cómo debía prepararlo, preguntó por el otro barman quien a consideración de Santi “sí sabe preparar los tragos” a lo que el joven respondió: “hoy no vino”, mientras seguía las instrucciones para elaborar un *buen Gin Tonic*. Finalizamos la entrevista y llegó la hora de pagar, “pagamos mitad y mitad, te parece?” pregunté a Santi, a lo que él respondió con una mirada sorprendida, como si le hablara en otro idioma y dijo: “¡Obvio no, yo te invité. Yo pago!”

Escenas como éstas son las que se pueden observar al hacer un recorrido con alguno de estos jóvenes y que las y los interlocutores narran en las entrevistas. Actitudes, comportamientos, percepciones, que posicionan a los jóvenes y significan como elementos que se requieren para ingresar a cualquier espacio y los cuales se despliegan en las

interacciones. La ciudad tiene diversos espacios que son transitados por los jóvenes pero en el caso particular de *las mireynas* y *los mirreyes* podrían mencionarse: Los espacios de consumo, ocio, divertimento, trabajo, educación y vivienda es donde se construye la experiencia urbana y de socialización. Los espacios son elegidos por la exclusividad, el tipo de personas que asisten, la comodidad, la ubicación, la música, los productos y servicios que ofrecen; y en los que se despliegan y se ponen a la vista algunos de los elementos que conforman la identidad y las prácticas de *las mireynas* y *los mirreyes*. Siguiendo a Casirer y Kesteloot (2012) “la producción y organización del espacio condicionan la acción social en particular la experiencia y la sociabilidad urbanas en la medida que los individuos deben enfrentarse con formas espaciales heredadas que imponen oportunidades y constreñimientos sobre sus prácticas e interacciones cotidianas” (Saraví, 2015: 140).

Los recorridos de estos jóvenes se trazan en relación a su vida cotidiana, le escuela, la oficina, el cine, las librerías, los restaurantes, los clubs deportivos, los restaurantes, los centros comerciales, los bares y los antros. Éstos últimos son los preferidos por una parte de las y los interlocutores como espacio de divertimento. La mayoría de los antros visitados por *las mireynas* y *los mirreyes* se encuentran ubicados en Interlomas, Santa Fe, Satélite, la Roma, Polanco o la Condesa. Entre los lugares que más frecuentan se encuentran bares y antros, como: El Barezzito, Don Quintín, Ragga, Hi, Scense, Republica del Distrito, Apploted, Walter, Gravity, Joy, Bull, INK studio, Molly, Big Orange Bar, Juka y Darma, Love, Big blue, entre otros. Los antros son elegidos por diferentes razones, algunas de ellas: la comodidad, la cercanía al lugar de residencia, el ambiente y la seguridad de la zona. Algunos de estos lugares cobran el acceso: entre \$200, \$300 pesos o más y en ocasiones las mujeres no tienen que pagar.

Algunas de las y los interlocutores que estudian asisten al antro cada fin de semana o en ocasiones entre semana. Los que trabajan asisten dos o tres veces al mes entre semana o los fines de semana. El fin de semana representa el espacio destinado para la diversión de las y los jóvenes, después de cumplir con los deberes escolares o familiares durante la semana, aunque también hay quienes a pesar de las actividades escolares o laborales asisten al antro entre semana, algunos de ellos se reportan al siguiente día, ya sea a la escuela o al trabajo como indispuestos, no asisten o asisten *en vivo*, es decir de la fiesta directo a las

actividades que tengan que realizar. El fin de semana es el momento esperado por estos jóvenes.

O sea es que era salir de clase irte a cambiar y te ibas desde a una casa después te ibas a un lugar, después de ese lugar te ibas a un antro, acababas a las 7:00 de la mañana te cambiabas venias a clases... y así todos los días como hasta el sábado.

**(Michelle, 24 años)**

Mi fin de semana es sagrado, o sea nadie me puede tocar mi fin de semana, ni aunque tenga un examen el lunes el domingo estudio a la una de la mañana, mi fin de semana nadie lo toca.

**(Majo, 22 años)**

La asistencia al antro requiere de una preparación tanto de las mujeres, como de los hombres. No se puede ir al antro con la misma ropa que se va a la universidad o al trabajo, es una regla conocida por estos jóvenes. El ritual del arreglo, la selección de la ropa y el reunirse en la casa de amigas, en el caso de las mujeres, para seleccionar el maquillaje, el peinado y la ropa que será usado esa noche, es parte de la experiencia de asistir al antro.

Algunas de las jóvenes crean grupos en *whatsapp* o *facebook* para ponerse de acuerdo respecto a la casa en la que se reunirán, la ropa que usaran: el color de la ropa, si usaran vestidos cortos, *leggings*, blusones, shorts, tacones. Los accesorios que usarán: relojes, pulseras, aretes, etc. Así como el arreglo del cabello y el maquillaje que usaran esa noche, atendiendo a los códigos de vestimenta del antro al que se elija ir, pues con ello se asegura la entrada. Algunas de las jóvenes recurren a plataformas de redes sociales: *Pinterest* o *Instagram* para conocer las tendencias en la moda y así estar a la vanguardia en cuanto a la combinación de prendas que eligen, ya sea para ir al antro o para el uso diario.

Pues no sé a los antros a los que yo voy, la verdad, las mujeres generalmente van de coctel, vestido de coctel y tacones y pues si te haces un peinado, te pintas o sino unos *leggings* con una blusa mona, sabes, o sea que estés como elegante, mona y los hombres normalmente son jeans, zapatos, camisa y cinturón... o sea tenis no y playera no...

**(Belén, 22 años)**

Pues depende, ah!, al que no me gusta es más voy en pijama. O sea, no... es broma pero puedes ir de que en converse o como que es súper súper X o sea, y por ejemplo cuando

vamos a un antro pues si es como que de tacón, vestido como un poco más formal, ¡más producida! Por así decirlo.

(Gabriela, 23 años)

Siguiendo las ideas de Bourdieu (2000) la negación de lo considerado fuera del contexto *mirreynal*, las prácticas, las normas morales, son tachadas de *nacas*, vulgares, ignorantes, etcétera. Al estar inmersos en este campo en el que los beneficios sociales, económicos, simbólicos están al alcance y se les coloca desde otros sectores en un nivel superior al resto de los jóvenes, mediante prácticas y estéticas, consumos; que refuerzan esa posición al tener acceso a beneficios. Todo ello funciona en las interacciones y refuerza las desigualdades sociales. Asistir al antro es también una puesta en escena de *la elegancia*, que se representa a través del cuerpo; de la selección del atuendo y los accesorios, los símbolos de estatus. Arreglo que denote la diferencia con relación a otros jóvenes que a su parecer lucen desaliñados pues usan tenis y playeras. Dichos jóvenes son excluidos pues rompen con los códigos de vestimenta del lugar.

La distinción que se hace con respecto a la ropa que se utiliza para asistir a los lugares requiere como lo llaman algunos de los jóvenes de una *producción*. *Producción* que se define a partir de ciertas prácticas, es decir se invierte dinero, tiempo y esfuerzo para elaborar una fachada diferente, una estética diferente a la que se porta en el día a día, en la escuela o en casa; pero que además se separe de la forma de vestir de los jóvenes en otros sectores de la ciudad considerados como populares. El uso de tenis, playeras no son consideradas prendas que se puedan portar para ir al antro. En el caso de los hombres, la selección de la ropa, los accesorios, es decir el arreglo personal se hace en solitario. Para los hombres las camisas, los zapatos lustrados, los accesorios (reloj, cadena o pulsera de oro, cinturón, mancuernillas, etc.) el peinado, el perfume, son algunos elementos que se consideran importantes para asegurar el acceso a los antros. En su mayoría las y los jóvenes identifican los códigos de vestimenta y los ponen en práctica.

Cabe señalar que tanto los *jeans*, como las playeras y los tenis, son usadas por *mirreyes* y *mirreynas*, en otros escenarios como la escuela, la casa o restaurantes, pues en estos espacios dichas prendas representan comodidad. El arreglo personal también se relaciona con la motivación que genere la asistencia al antro, si el lugar les agrada o desagrada. . En este sentido la mayoría de los interlocutores coinciden en que la forma de

vestir es seleccionada de acuerdo al lugar al que se quiere ingresar. El diseño de distintas fachadas no es una práctica exclusiva de los jóvenes de clase alta. Las personas adaptamos fachadas, conocemos los esquemas que permean las diversas interacciones y ello nos permite elegir las herramientas con las cuales podemos acercarnos, adentrarnos e involucrarnos en diferentes espacios.

Los diferentes antros, bares no sólo ofrecen un espacio para la sociabilidad, para el encuentro con otros, también ofrecen comodidad, servicios personalizados, atención, exclusividad; servicios por los cuales se debe pagar y seguir los códigos establecidos para el mantenimiento de dichos beneficios tanto para los asistentes como para el antro. De esta manera, se observa que existen acuerdos tácitos que establecen por una parte los asistentes, como el personal del antro: los administradores, los cadeneros, los meseros, el barman, el DJ etc., es una negociación, un intercambio de bienes y servicios.

Nada, nada... o sea si hay lugares en los que debes cumplir con cierta etiqueta.

**(Alexa, 22 años)**

...sabes a dónde vas! O sea, ya es absurdo que si sabes que vas a un antro, o a una que tú sabes, que el código de vestimenta es camisa y zapatos ¡para que chingados vas de tenis! O vas de playera. O sea, hay ciertos lugares donde, donde vamos a decir, si tú vas de, si tú vas... con una camisa, y vas fajadito, con un cinturón bonito, unos pantalones bien planchados, y unos za... y unos zapatitos, vamos a decir recién boleaditos, te ves ¡hasta ridículo! Te ves que desencajas, entonces si ya sabes que vas a ir a un lugar, con estas características, vas vestido "ad hoc"...

**(Santiago, 30 años)**

El *habitus* permite que las y los jóvenes reconozcan las prácticas y los códigos que les ayudan a ingresar a los diferentes espacios como: antros, clubs, restaurantes, centros comerciales, escuela, el trabajo, entre otros. Así podemos observar como hay "estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972: 178). Es decir interiorizan una gama de códigos respecto a los espacios que frecuentan, ya sea, por experiencia propia o por experiencias de personas cercanas que transmiten la información de dichos códigos.

Algunos códigos no son cuestionados debido a la pertenencia de los jóvenes al campo y la continua repetición y el mantenimiento de ciertas prácticas, conductas, percepciones que

generan que algunas maneras de actuar se *naturalicen*, al punto que se considera absurdo que alguien rompa con las normas establecidas, esto no sólo con la forma de vestir sino también, el lenguaje que se utiliza, las conductas, los consumos, etcétera. El poseer dichos conocimientos dota a los jóvenes de lo que Bourdieu llama una “cultura legítima”, lo que, los coloca en el nivel más alto con respecto a otros jóvenes que asisten a dichos lugares y no consiguen el acceso, pues no tienen la información o a consideración del otro, no cubre con los requisitos económicos y simbólicos que le ayuden a traspasar la barrera no sólo física sino simbólica que representa la cadena que se encuentra en la entrada de cada antro, custodiada por lo general por un hombre, a quien se le reconoce como *cadenero*, que va permitiendo o negando el acceso de los jóvenes al antro.

Cabe señalar que no todos los jóvenes que asisten a dichos espacios son de clase alta, algunos son de clase media alta, pero reconocen y reproducen los códigos que les permiten tener acceso a los antros exclusivos de la ciudad. Es decir utilizan su capital social y se apropian del capital simbólico para poder acceder a dichos espacios, además de que su permanencia en el campo en términos de Bourdieu, los va envolviendo e interiorizan, adquieren las prácticas *mirreynales*; las interacciones generan que los jóvenes vayan apropiándose de ciertas prácticas y que finalmente sean reconocidos, nombrados por el otro como *mirrey* o *mirreyna*.

La Ciudad de México tiene una amplia oferta de restaurantes, centros comerciales, y espacios de divertimento para la población juvenil de clase alta; pero no todos los espacios representan diversión o comodidad para las y los jóvenes. Ellos y ellas hacen una selección de las zonas en la ciudad que les brindan comodidad, o por las zonas en las que se reconoce hay menos inseguridad. Pues consideran que hay lugares en los que hay una mayor probabilidad de sufrir un asalto o un secuestro. Algunas de las y los interlocutores han sufrido algún asalto a mano armada o han sido secuestrados; por lo que se toman mayores precauciones al transitar la ciudad.

Los lugares también son elegidos por la comodidad y las pocas dificultades que representan en ocasiones ingresar a un antro, debido a las exigencias en el arreglo; por lo que deciden asistir a *lugares abiertos*, es decir aquellos lugares en los que, los códigos de vestimenta son más flexibles, en el que los gastos en los consumos son menores; pero que

siguen manteniendo un nivel de restricción el cual se ve reflejado en la posibilidad de cubrir los consumos en dichos lugares.

Mi zona favorita para salir son la Roma y la Condesa [...] Pero definitivamente de los bares el ambiente de la Roma y la Condesa [...] Entonces es un ambiente alivianado, porque como es un ambiente alivianado nadie se mete contigo. En cambio sí a Santa Fe va una persona mal vestida pues no lo van a bajar de tal o cual cosa, lo van a ver raro porque no embona en el ambiente; pero en la Condesa y en la Roma todo el mundo embona; así desde hasta el más *mirrey* hasta el más *hippie* por ejemplo, y eso es lo padre del ambiente de ahí, ¡que neta! nadie se mete contigo.

**(Belén, 22 años)**

No siempre se elige un antro como espacio de divertimento, también se opta por realizar reuniones en casas de amigos o los bares, en el que se tiene un ambiente relajado: se puede usar cualquier prenda, no hay que pagar para ingresar, los costos de las bebidas son menores en comparación con el antro. Sin duda el conocimiento de los códigos de interacción, acceso y consumo juegan un papel importante, pues ello permite una movilidad, una flexibilidad en las dinámicas. Así los jóvenes transitan de un espacio a otro.

Se observa como el gusto o la preferencia por un lugar, por un tipo de consumo en particular está permeado por “un orden abstracto que conforma nuestros criterios y disposiciones hacia las cosas, y que en este orden, se definen las relaciones diferentes e incluso antagónicas con la cultura, según las condiciones en que hemos adquirido nuestro capital cultural y los mercados en los que podemos obtener de él, un mayor provecho (Bourdieu, 2011:10). Así al elegir el tipo de diversión, el ambiente que se desea tener, en el que se quiere estar, ya sea de noche o de día; la manera de vestir, la ropa que se porta, la apariencia física están permeadas por un aprendizaje y la lectura constante de nuestro entorno; permite resignificar los códigos y con ello adecuar las prácticas. Los gustos también ayudan a construir una imagen del otro y con ello se clasifica y se marcan distinciones, aceptación o rechazo a partir de los signos aparentes.

Se hace uso de las herramientas que el contexto de pertenencia ha proporcionado para reconocer los espacios de inclusión y exclusión aquellos en los que es seguro circular, los espacios que son cómodos y tranquilos. Reconocer a las personas que pertenecen o no al grupo o al mismo contexto. Se reconocen espacios de tolerancia es decir aquellos en los que casi

todos los jóvenes pueden ingresar o circular. Sin embargo la Roma, la Condesa, Polanco son espacios en los que se puede ver transitando a hipsters, fresas, *mirreyes*, reggaetoneros, entre otros. Los espacios de consumo en esta zona de la ciudad están dirigidos a jóvenes de clase media-alta y alta. Restaurantes orgánicos, productos artesanales que pueden ir desde una pizza o una cerveza hasta unos zapatos hechos con materiales reciclados, los costos son altos debido a su poca producción. Se puede observar como “la microsegregación puede construirse en microfragmentación, es decir que a pesar de la coexistencia de grupos sociales distintos y desiguales en espacios muy pequeños, predomine el desconocimiento y el aislamiento recíproco” (Saraví, 2015:146).

Por ejemplo a mí me encanta... te digo que a mí me encanta estar encontrando cosas nuevas, entonces por mi casa por ejemplo acaban de abrir un mercado nuevo se llama mercado del Carmen y ahí hay tiendas de diseñadores independientes, entonces la mayoría de los diseñadores independientes hacen muy pocas cosas de lo mismo y aparte es muy raro que la gente vaya y turístee a esos lugares o vaya a bazares que son de baza, que son de Mexi... de diseñadores independientes, porque la mayoría son muy caros entonces prefieren como gastarlo en otra cosa y a mí me gusta mucho.

**(Gabriela, 23 años)**

Un ejemplo es el mercado Roma en el que se pueden encontrar productos *gourmet*, mermeladas, bebidas orgánicas, semillas, productos importados, que se venden a altos precios pues son considerados exclusivos y están dirigidos a un sector específico: aquellos que cuenten con los recursos económicos para adquirirlos. Se puede observar cómo llegan algunos *mirreynas* y *mirreyes* en camionetas de lujo, con vidrios polarizados, acompañados de su personal de seguridad quienes esperan pacientes en el estacionamiento mientras los jóvenes ingresan a hacer sus compras. El mercado Roma está “abierto a todo público”, pero no todo público tiene la liquidez adquisitiva para acceder a los productos. “Bourdieu (1996:134) afirma que el consumo conlleva símbolos, signos, ideas y valores y todos ellos son el producto de los condicionamientos de clase y de los *habitus*, o sea de las estructuras mentales a través de las cuales se aprehenden el mundo social y orientan las prácticas. Los diferentes objetos de consumo funcionan como signos distintivos y como símbolos de distinción” (Castro, 2004: 3).

Por ejemplo en Santa Fe hay muchos antros que son así de moda y pues son súper payasos para la entrada, entonces no es que digamos tú no vas, igual decimos hoy se me antoja ir a tal antro en Polanco, pues nada más nos organizamos entre los que, incluso podamos pagarlo, no? no tanto es de si vas a entrar o no vas a entrar, no? sino que simplemente son lugares más caros, entonces no necesariamente todos tienen el mismo poder adquisitivo.

**(Edgar, 27 años)**

Por tanto, algunos de los jóvenes reconocen que no todos dentro de un grupo tienen la misma poder adquisitivo que les permita solventar los consumos en alguno de los antros de moda, para ello se crean estrategias: una de ellas es asistir con aquellos amigos o amigas que puedan pagar, dejando de lado a aquellos que se reconoce tienen un menor poder adquisitivo. Otra estrategia es asistir con alguien que se sabe se hará cargo de los gastos; algunos de las y los jóvenes optan por realizar reuniones en casas con amigos cuando no se tiene el presupuesto necesario para asistir al antro o cuando se busca otro tipo de ambiente. El ambiente del antro está relacionado con una actitud más reventada, es decir de excesos; por lo que optan por las reuniones en casa, lo que para ellos significa separarse de esos excesos, para buscar mayor tranquilidad.

Quienes deciden ir al antro deben poner en práctica todas sus estrategias para ingresar, pues la discriminación, es algo que según las narrativas sucede. Discriminación que recae en mayor medida en los cuerpos, las estéticas, el color de piel, la complexión de la persona, que intenta ingresar a un espacio exclusivo como lo es un antro de moda; en el que además de tener la fluidez adquisitiva, también se debe lucir elegante. En el caso de las mujeres se espera que luzcan cuerpos esbeltos, que si bien no cumplan en su totalidad con un estereotipo de belleza, sí que permitan mantener el estatus del lugar pues eso atrae a los asistentes. El cuerpo de la mujer como objeto, como mercancía.

En este sentido los espacios tienen una función importante pues es en ellos se visibiliza las conductas, las interacciones y las negociaciones entre los géneros, la disputa por el espacio y por distinguirse en dichos espacios. Configurando estrategias que permitan colocarse por encima de otras u otros jóvenes. Siguiendo a Bourdieu (2000) el espacio social se convierte en un espacio simbólico un espacio en el que se pueden cruzar diferentes estilos de vida y también diversos grupos de estatus, los cuales están compuestos por diversos elementos, en este caso particular, la liquidez económica permea la construcción de las

identidades. Por ello existen diversas estrategias que los jóvenes emplean para hacerse visibles en sus espacios, esto puede incluir el uso de accesorios que simbolizan estatus: autos, relojes, ropa, zapatos; o consumir *Moët* o la botella más cara en un antro, invitar los tragos a sus acompañantes y rodearse de mujeres atractivas.

Para un antro minivestido, y este, y tacones. Y para la vida diaria, como quieran yo no tengo problema. Nada más, el chiste es que nos dejen entrar.

**(Ángel, 20 años)**

Las *Mirreynas* y *Mirreyes* al conocer los códigos de los diferentes espacios de divertimento crean estrategias que les aseguran el acceso al antro. Hay una negociación entre las chicas y los chicos a la hora de ir al antro; saben que la apariencia, el arreglo es fundamental, por ello producen un cuerpo para el antro: vestir bien, lucir elegante y verse *monas*; lo cual representa el primer paso. El segundo paso es asistir en parejas o grupos de parejas, pues el hecho de que los hombres lleven una acompañante o varias acompañantes significa un mayor consumo y una búsqueda de mayor comodidad por lo que probablemente solicitará una zona exclusiva o una mesa por la cual se debe pagar el consumo de una botella. Algunos interlocutores opinan que el ir o no acompañado por una mujer “guapa” no es sinónimo de lograr la entrada al antro, sino que esto responde a reglas de los espacios en los que debe haber un equilibrio entre hombres y mujeres, lo que asegura “el ambiente relajado y de fiesta” de estos lugares, otros consideran que hacerse acompañar por una mujer guapa es una estrategia para ser recordado por el resto de las personas.

Mi amiga si me contó que discriminaron a otra en su cumpleaños súper feo porque estaba gordita en el Ragga por cierto. Yo no puede ir porque creo que estaba enferma o algo así y sí me hablaron casi, casi llorando que si yo conocía a alguien que porque en el cumpleaños de esta niña y es una niña un poco gordita y sí sus gustos de ropa igual no son los mejores para su cuerpo, pero tampoco es como que puedas discriminar a alguien por su manera de vestir o por su tamaño; la verdad no es culpa de la niña y la discriminaron horrible le dijeron que no iba a entrar nunca con ese cuerpo, básicamente.

**(Alexa, 22 años).**

El cuerpo como objeto se potencializa en espacios donde la apariencia juega un papel sumamente importante, en el que los estereotipos de belleza cobran fuerza. Hombres y mujeres son evaluados y en algunos casos violentados en su intento por ingresar al antro; el ingreso en uno de los momentos en los que se pone en escena la producción del cuerpo. Como las narrativas lo señalan en ocasiones sólo se permite el acceso a cuerpos que se relacionan con un estereotipo de belleza o las estéticas consideradas a la mirada de otro como aptos para ingresar a dicho espacio. Hombres y mujeres son discriminados por su apariencia: complexión, prendas, etc., pero en algunos casos el poder adquisitivo o las relaciones sociales pueden solventar, esas *carencias o ese problema*. La cuestión estética y adquisitiva son elementos que en todo momento se encuentran en movimiento es la tarjeta de presentación con la cual se permitirá o se negará el acceso a los espacios.

o sea porque pon tú nosotras como niñas a veces si siento que nos dan una mesa más alejada o una mesa más pequeña porque saben que como niñas no vamos a consumir igual y lo que consumen 20 hombres o sea aunque seamos 20 niñas... entonces como que les quitamos un poco, si nos dejan pasar porque somos como el atractivo visual del antro pero igual y no nos van a dar la mesa del centro porque no es la mejor mesa porque no les vamos a consumir lo que quieren o sea eso sí... eso sí me ha tocado...

**(Alexa, 22 años)**

Normalmente buscan, hay un equilibrio entre, entre hombres y mujeres. Porque... un antro, o... o un bar, que no tiene mujeres, y se llena de hombres, no, no es atractivo, no es atractivo. Eh... ¿por qué? supongamos que tú, vas con, contigo y que tú vas tú con tres cuatro amigos van contigo, tú llegas a un bar, y ves puras mesas de ¡hombres! Y posiblemente no vas a querer pagar el valet parking ni el cover para entrar. Pero si al contrario lo primero que ves es una mesa con niñas, tonta o ingenuamente piensas que vas a entrar, te vas a poner en la mesa de al lado de ellas y te las vas a ligar, que es una menti, es una mentira vil porque eso no va a pasar. Pero, es un muy buen gancho.

**(Santiago, 30 años)**

En algunos casos las *mirreynas y mirreyes*, asisten solos al antro lo cual puede en ocasiones dificultar la entrada, para ello también se generan estrategias y hacen uso de sus redes sociales; pues algunos de ellos son asistentes frecuentes por lo que los cadeneros, ya los conocen y por tanto, los dejan pasar antes que al resto de los jóvenes que van o no acompañados. Asistir al antro y lograr la entrada se vuelven una práctica de paciencia. En el

que las relaciones de poder se ponen en escena por parte de los asistentes y de los encargados de permitir o negar el acceso. En algunos casos la prepotencia es una herramienta usada por algunos de los jóvenes pues consideran que la actitud, la seguridad con la que se pida el servicio son elementos importantes para ser atendidos como desean.

En el caso de las mujeres tienen otras estrategias, una de ellas es unirse a un grupo de personas que también vayan solas, entrar en un grupo que ya consiguió el acceso o hablar con el cadenero. Una mujer que a consideración del cadenero no cumple con las características físicas y además no cuenta con una *palanca*, es decir, algún conocido que facilite su entrada al antro, esta chica será excluida. Lo mismo pasa con los hombres que van solos, el cadenero se convierte en una figura odiada por aquellos a quienes rechaza o mantiene en la línea por horas; y apreciado por aquellos que son beneficiados y logran el acceso más rápido que el resto. El soborno es también una herramienta usada para conseguir el acceso.

Los espacios al interior del antro están segmentados, hay lugares para los *mirreys* y el resto de los asistentes. Los primeros ocupan las mesas y los espacios principales o las zonas VIP, que son las mesas del centro o las que se encuentran en la parte alta dependiendo de la arquitectura del lugar, son aquellas que por sus características permiten tener una visibilidad panorámica de la pista de baile, tienen un espacio más amplio, cómodo y el servicio es diferenciado, hay una mayor atención.

Otros asistentes ocupan las mesas periféricas o se mantienen en la barra. La disposición de las mesas, las zonas VIP del antro también muestra la manera en que se secciona a los asistentes dependiendo del nivel de comodidad que estos deseen, lo cual se verá reflejado en el consumo y cuánto pueden pagar por los beneficios que brinda el lugar. Así las mujeres consideran que hay una preferencia por asignar a los hombres los lugares mejor ubicados al interior, pues, se reconoce que el consumo será mayor, que las ganancias para el antro serán más altas; en comparación al consumo que un grupo de mujeres puede hacer.

Se ponen en escena la construcción de los géneros en la que se considera que los hombres son los que tienen la fluidez adquisitiva, son los proveedores y quienes consumen grandes cantidades de alcohol, quienes toman las iniciativas. En comparación con las mujeres quienes no se les consideran consumidoras frecuentes o activas, pues no consumen las

mismas cantidades de alcohol y su papel es pasivo. Pero en la práctica es distinto, los interlocutores mencionan que las mujeres tienen un papel activo en el antro, también toma la iniciativa para acercarse al chico que les parece atractivo. Los interlocutores mencionan que el antro podría compararse con *tinder* una aplicación que funciona para encontrar pareja. Comparan el antro con ir de cacería, se llega al antro y se elige a las presas que será cortejada o cortejadas durante la noche. En este sentido los hombres opinan que las mujeres que toman la iniciativa en esa cacería generan miedo y no se les toma en serio y no se cede a los coqueteos.

En el antro es como entrar al *Tinder* literal.

**(Coral, 21 años)**

La neta si he conocido morras que si van al antro a ligar, y las he visto cazar... estábamos puros amigos y se acercó a una chica llevaba un putivestido, la chava estaba bien, un cuerpo con figura no súper delgada y no gorda, bien... curvy sería en inglés y tocándole el pecho: “ay, cómo estás?”

**(El copias, 24 años)**

Sin embargo, esto también pone en escena otras estrategias de consumo, que se vuelven parte de la dinámica del antro; pues algunas de las asistentes cuentan con la liquidez adquisitiva pueden pagar y consumir la misma cantidad de alcohol que los *mirreyes*. Pero también están las jóvenes que cuentan con la liquidez económica y asisten al lugar y buscan quien les invite los tragos, es decir ellas no gastan nada. Lo cual forma parte de una de las maneras de usar el cuerpo y el espacio de transitarlo y del tipo de relaciones que se establecen mediante el consumo de alcohol; el ambiente festivo, la diversión, y el ligue son elementos que conjugados dotan a la noche de un ambiente misterioso y la expectativa de lo que pueda pasar. Algunos de estos jóvenes construyen una historia de lo que puede pasar en una noche de antro, “es la fantasía” de lo que puede suceder, divertirse, encontrarse con amigos, ligar, entre otras cosas.

...es la euforia, la emoción, de qué ¡algo va a pasar esa noche! O sea, que esa noche tiene un, tiene un aroma como muy particular, es emocionante, llegas al lugar, no sabes

¿qué va a pasar?, ¿qué esperar?, que si vas a divertirte, no te vas a divertir, vas a conocer a alguien, ¿qué va a pasar? ¡es muy padre!...

**(Santiago, 30 años)**

Cuando vas sola claro que estás buscando mesa a ver quién te invita[...] Al que vayas siempre va a haber uno que quiera impresionar y claro cuando vas, yo cuando voy nada más con niñas pues obviamente que estamos buscando quien, quien nos va a invitar a su mesa, ya sabes, ¡obviamente! que cuando vamos puras niñas, porque cuando voy con mis primos, cuando voy con amigos pues ya llegas a tu mesa y te da igual, ni pelas quien está pero cuando no, pues si estás viendo a donde te vas a ir a aplastar. [...] Trato de buscar a gente que conozca, o sea tampoco es de que llegue con desconocidos, o sea llevo y a quien conozco y de que saludo.

**(Ana Clau, 21 años)**

El consumo de alcohol es un elemento detonador pues desinhibe, y permite que las interacciones fluyan. Es decir el alcohol se convierte en la llave para iniciar una conversación, para invitar a bailar a alguien, para *ligar*.

En este sentido, la diversidad de las bebidas y la elección de las mismas, tiene que ver con el gusto y los costos, así algunas de las y los interlocutores beben: ginebra, whisky, vodka. Bebidas preparadas como: cubas, perlas negras, margaritas, entre otros. Bebidas que también son símbolos de estatus. Algunos lo eligen por la sensación que les provoca. Otros eligen el tipo de bebida, tomando en consideración aquellas que tendrán un menor impacto en su apariencia física a largo plazo, es decir cuidan el no subir de peso. Así el consumo de alcohol va desde la cerveza hasta el Champagne.

No, en eso estoy totalmente de acuerdo, a ver tampoco vas a ser una cabrona que si el niño no te gusta, a menos de que estés urgida por alcohol y te quieras emborrachar pues... que a mí nunca me ha pasado, pero si llega un niño guapo y te dice quieres una cuba no le vas a decir que no.

**(Majo, 22 años)**

Algunas jóvenes mencionan que nunca llevan dinero al antro, pues saben de antemano que siempre se pueden conseguir bebidas, pues saben que existe la posibilidad de encontrar algún conocido o alguien que les invitara. Es una estrategia mediante la cual se establecen contactos con otros jóvenes. Es la posibilidad de conocer a alguien, de encontrar a alguien con quien compartir el ambiente festivo. Las mujeres eligen de quien aceptan o rechazan el

trago. Hay *mirreyes* que envían tragos a las mesas de las chicas o las abordan en la barra como una invitación a sentarse en su mesa a acompañarlo esa noche.

Llega el hombre y te lo juro o sea es así, no? ves a la niña que te gusta y en lo que te pones borracho para tener los huevos de hablarle ya te lo bajo otro wey que ya está borracho, entonces cuando yo deje de tomar, me di cuenta de que no tenía huevos... no? o sea dónde está mi espontaneidad, donde está mi originalidad, sino me tomo 5 cubas.

**(Diego, 24 Años)**

Algunos de los interlocutores reconocen la funcionalidad que tiene el alcohol para acercarse a una chica o divertirse. El espacio y las interacciones facilitan el consumo; esto se vuelve una práctica frecuente, se recurre a diversos tipos de sustancias legales e ilegales como un medio que dota de seguridad y desinhibe, lo que propicia experimentar otras sensaciones, otra manera de vivir el espacio y otra manera de divertirse. Se reconoce que se debe haber ingerido una gran cantidad de alcohol para estar borracho, pues de otra manera no se tiene el valor para acercarse a una chica. Esa valoración simbólica: seguridad, y disfrutar, divertirse puede llevar a las *mirreynas* y a lo *mirreyes* a ingerir altas cantidades de alcohol. Algunos de los jóvenes reconocen las consecuencias que genera la ingesta del alcohol, se gasta dinero de más y no se establecen relaciones en las que se pongan en juego otras habilidades. Recurren a sus choferes otros servicios que aseguren el regreso a casa. El alcohol al ser considerado una sustancia legal no hay una percepción de los riesgos por parte de los jóvenes. El consumo de alcohol es un problema de salud pública al igual que el consumo de sustancias ilegales.

## **5.2 Espacios y consumo de sustancias**

Mira, ¡todo mundo se droga! Todo el mundo se droga. Que levante la mano el que ¡no! que ¡no! ahorita en este momento de tu vida. Pero en algún momento pasaras por esas cosas. Mira, yo creo que... depende mucho en qué onda andes y que presupuesto tengas. El churrito, es... vamos a decir, es como que el básico, pero de los que andan en, en el plan más relajado, más alternativo, que la reunioncita en la casa de los cuates, que vamos a un concierto, que... vamos a un, una exposición de arte y..., y todo eso rollos, está ¡padre!, está ¡padre! O que se van a tener contacto con la naturaleza y cosas de esas. Entonces, el churrito está padre, pero te ahuevona ¡horrible! Entonces, eventualmente resulta ser aburrido. El alcohol, vamos a decir, aunque sea un depresivo, eh te prende y echas fiesta, es socialmente aceptado. Pero ya en ese ambiente, te encuentras mucha gente, que hace dos cosas, uno, le entra a la coca, el típico cuate que siempre anda súper pilas, toma y toma y nunca se empeda, a ¡huevo! Seguro le entra a la coca, yo nunca le entrado porque me da un chingo de miedo, porque sé que me va ¡fascinar! Y simplemente por eso no lo hago.

**(Santiago, 30 años)**

La verdad yo no soy mucho de esas cosas, ni fumo, o sea nada más tomo y si me empedo, me encanta el pedo, igual y si llego a fumar, he probado la coca dos veces y me dio un dolor de cabeza al otro día de la chingada asqueroso [...]Fumar yerba si lo hago no solo, o sea no de que estoy en mi cuarto y me voy a dar un levesin, no o sea es de que estoy en la casa de alguno cuate viendo unas películas y de repente nos hablan en el grupo en whatsapp, 'qué pedo que se va a armar hoy estamos en casa de tal que vive solo y llegan y que pedo nos damos un levesin, si wey!'. Vamos al oxo compramos algo de comer y vamos a la casa fumamos ahí y no salimos, nos quedamos en la casa vemos películas, escuchamos música, nos cagamos de la risa de repente nos da un chingo de hambre, compramos pende y me...madre de comer, mandamos a pedir pizzas, mandamos a pedir comida y cerdeamos muy asqueroso, está padre.

**(Alfred, 21 años)**

El consumo de sustancias legales (alcohol y tabaco) e ilegales también es una práctica que a decir de los interlocutores se da en los antros, la cocaína, heroína, drogas sintéticas

como las tachas y la marihuana en menor medida, son algunas de las sustancias consumidas. Sustancias que funcionan como un detonador, que propician la relajación y son compartidas con los amigos en diferentes espacios, “hay una vivencia corporal muy intensa, es decir, se da un disfrute y placer consciente y “libre” del propio cuerpo, de ahí la atracción para una parte de jóvenes consumidores” (Nateras, 2001:32) generan un ambiente festivo en combinación con el alcohol.

El consumo tanto del alcohol como de las diferentes sustancias también es jerarquizado por las *mirreynas* y los *mirreyes* es decir se le asignan un valor simbólico. Mientras algunos jóvenes reconocen haber consumido marihuana por su bajo costo y su poco impacto adictivo, otros mencionan que la cocaína es la sustancia *mirreynal* por su alto costo y su alto impacto. Pero también hay jóvenes que pueden acceder a dicha sustancia, sin embargo se reservan el consumo pues hay un temor de volverse dependientes a la sensación de placer que genera su consumo. Existe un conocimiento sobre los riesgos, lo que los lleva a consumir otras sustancias que a su consideración no logran un impacto tan adictivo como lo haría la cocaína.

Mencionan que la edad también es un factor que influye en la elección de la sustancia que se consume, por un lado los jóvenes consumen marihuana, tachas, ácidos, cocaína; los jóvenes adultos optan por consumir medicamentos controlados los cuales a su consideración también son un tipo de droga ya que, también generan adicción, los ansiolíticos, son algunos de los medicamentos que estos jóvenes consumen para disminuir la ansiedad, el estrés o para conciliar el sueño.

Para los mirreyes y mirreynas el consumo de sustancias está relacionado con el tipo de contexto y el tipo de relaciones que se tienen. Consideran que para algunos jóvenes el consumo de algún tipo de droga se ha vuelto una necesidad, necesidad de la cual ellos se desmarcan pues la usan como un elemento que les permite relajarse, experimentar o divertirse teniendo otras sensaciones. Mencionan que la primera vez que consumieron algún tipo de sustancia fue en compañía de amigos.

El consumo de dichas sustancias también está diferenciado por géneros marihuana y drogas de diseñador para las mujeres y algunos hombres y la cocaína para los hombres. La marihuana es más usada en ambientes considerados por los jóvenes como relajados es decir un viaje a la playa, una caminata, una reunión en casa con amigos, etc. Mientras que la

cocaína y las tachas son usadas en ambientes festivos como el antro, porque el efecto que produce dicha sustancia permite disminuir el efecto del alcohol (en el caso de la cocaína) y continuar en la fiesta. Algunos de los jóvenes mencionan haber consumido alguna sustancia, algunos otros mencionan conocer personas que distribuyen o ser ellos quienes las consiguen. Diversos interlocutores coincidieron en que los consumos de sustancias no están condicionados al estrato socioeconómico, pues consideran que si se tienen una adicción se buscarán la manera de obtenerla, consideran que los consumidores con menores posibilidades económica en ocasiones roban para tener los recursos y conseguir la droga; por el contrario los jóvenes de clases altas tiene la posibilidad de acceder a la cocaína o la heroína u otras sustancias químicas dada su posición económica. Aunado a esto se encuentra la elección de tal o cual sustancia por la sensación que se busca: placer, tranquilidad o energía, el momento y el lugar en los que se consume.

Pero la bronca es cuando empiezas a evadir tu realidad y tus propias emociones y dejas de ser honesto con lo que tú sientes, para mí eso es... pero obvio o sea hay mucha confusión con eso, con los jóvenes yo creo... o sea yo empecé a drogarme muy chiquito y me acuerdo que nadie de mi escuela se drogaba... o sea éramos dos, tres...

**(Diego, 24 años)**

Las *mirreynas* y los *mirreyes*, identifican los riesgos que implica el consumo de sustancias. Consideran que sus consumos son eventuales y por ello no se podría hablar de una adicción pues no la necesitan todo el tiempo. Hay una preferencia por las sustancias naturales es decir la marihuana o algún otro tipo de planta, pues son conscientes de las consecuencias que otro tipo de drogas puede ocasionar en su sistema o el riesgo en el que los coloca. Mencionan que el uso de sustancias es un problema cuando está pierde su sentido: relajarse o tener energía para convertirse en un escape de la realidad, de los problemas y evadir las emociones. Para *mirreyes* y *mirreynas* el consumo de sustancias es un medio por el cual se tiene otra experiencia, otra manera de interaccionar con el otro y con el espacio.

Los espacios forman parte de la construcción de experiencias y gustos, mediante los cuales se presentan los elementos que se interiorizaron en la socialización y que permean la construcción de las identidades. Se adquieren esquemas de referencia, con los cuales los jóvenes construyen sus trayectorias y sus relaciones con los otros. Se interiorizan

comportamientos y percepciones que generan relaciones de inclusión y exclusión. Interacciones en las que se ponen en escena los códigos que ayudan a la interpretación de la realidad, en donde el intercambio de signos y significados ayuda a construir espacios de sociabilidad, de inclusión o exclusión mediante el valor simbólico que se les asigna.

Los espacios en los que *mirreyes* y *mirreynas* han transitado en su mayoría se encuentran anclados a su lugar de residencia lo cual genera ciertas dinámicas, ciertas preferencias, gustos y delimita el tipo de trayectorias que estos jóvenes realizan. Zonas residenciales que ofrecen todos los servicios, propician la nula necesidad del desplazamiento hacia otros lugares de la ciudad y por tanto hay un distanciamiento de otros contextos. Sin embargo, cuando se trata de espacios de divertimento los jóvenes rompen esa barrea ya que, al frecuentar en este caso los antros que se encuentran cercanos se vuelve monótono pues mencionan que siempre se encuentran con las mismas personas. Por lo que, salen en busca de otros lugares, que les permitan vivir otro tipo de experiencias, crear otros vínculos. Lo que también los ha llevado a construir estrategias para cuidarse, pues se reconocen como vulnerables y mencionan que la ciudad no es un lugar seguro.

El antro funge como un escaparate en el que se pueden ostentar, es el espacio en el que las y los jóvenes se permiten mostrar aquellos símbolos de estatus que son valorados, admirados y en algunos casos compartidos por los otros. Relojes, perfumes, ropa, bolsas, zapatos, autos son los elementos estéticos que más resaltan en un antro. La producción del cuerpo y los consumos son elementos que se visibilizan en el antro. La configuración de los géneros en el que la masculinidad y a feminidad se ponen en escena mediante una serie de interacciones que refuerzan el papel del hombre como el seductor y proveedor. Las mujeres generan estrategias que les permiten obtener beneficios de la posición tomada por los hombres: beber sin pagar nada y divertirse es uno de los principales objetivos en dicho espacio.

## 6. REFLEXIONES FINALES

Los *mirreyes* y las *mirreynas* forman parte de las juventudes que habitan y transitan la Ciudad de México. Su imagen se ha visibilizado en los medios de comunicación: medios impresos, y en algunos espacios como: *facebook, instagram, twitter o mirreybook*. Se les ha calificado como *juniors* o *fresas* en otras épocas, ahora se les ha enunciado como *mirreyes*. Jóvenes que aparecen rodeados de lujos, vistiendo ropa y accesorios de miles de pesos y que pertenecen a familias de clase alta del país, un país en el que existe un alto índice de pobreza; país en el que se criminaliza a una parte de las juventudes por sus prácticas o estéticas.

A los *mirreyes*, se les han endosado una serie de características en torno a sus percepciones, su comportamiento, sus estéticas y sus consumos, con lo que la sociedad ha establecido una serie de generalizaciones respecto a los jóvenes de clase alta como: son corruptos, machistas, ostentosos, superficiales, prepotentes, se considera que no están al tanto de la situación política y social del país, entre otras.

Las y los jóvenes tienen un estilo de vida que contiene diversos elementos, prácticas, percepciones, gustos, actitudes; los cuales están permeados de símbolos y significados, que son valorados al interior y al exterior, y con ello se constituye su identidad; por ello no se puede asegurar que las y los jóvenes pertenecientes a la clase alta son creación del mercado de la moda.

Es importante mencionar que algunas de las prácticas no son exclusivas de las juventudes pertenecientes a la elite, sin embargo es una identidad juvenil que surge en las esferas altas: la estética, los comportamientos, el uso de espacios, es decir el estilo se filtra y puede ser adoptado por otros jóvenes que no necesariamente pertenecen a familias con un alto poder adquisitivo. La diferencia radica como mencionan las y los interlocutores en la *actitud*, la cual consideran no todos la tienen. Por lo tanto, *ser mirrey o mirreyna es una actitud*. Una especie de fachada en palabras de Goffman que las juventudes eligen y moldean apoyándose de los recursos con los que cuentan: marcos de referencia y códigos que les permiten establecer relaciones con el otro.

Al respecto se puede observar que son jóvenes con estilos de vida, que tiene una estrecha relación con la liquidez económica, el consumo y la creación y mantenimiento del capital social, económico y simbólico, elementos que constituyen su identidad. Que los

coloca en una posición de beneficios y acceso a las oportunidades; formando parte del mínimo porcentaje de la población joven del país que no vive las precariedades: de salud, laborales, educativas que otro sector de las juventudes.

Lo cual, no quiere decir que no tengan problemas o preocupaciones. Algunos de sus problemas y preocupaciones también se comparten con el resto de los jóvenes de otros sectores y está es, la falta de certezas respecto a su futuro. La diferencia son las estrategias y herramientas con las que cuentan para hacer frente a dicha situaciones. La mayoría de los jóvenes que participaron en este trabajo aspiran a continuar con la vida de comodidades que hasta ahora han llevado, y para ello se proponen diversas estrategias y hacen uso de su capital social, económico y simbólico, el cual se alimenta desde la infancia a través de su ingreso a los colegios, los clubs deportivos y otros espacios de sociabilidad.

Aspiran a tener sus propias empresas, conseguir empleos en el gobierno, con altos ingresos o conseguir empleos en empresas nacionales e internacionales, vivir y trabajar en otro país son algunas de las aspiraciones. Reconocen que la preparación, la educación juega un papel importante para obtener un empleo. Comparten la preocupación de saber que hay un alto número de jóvenes profesionistas que están buscando oportunidades laborales. Las y los jóvenes se visibilizan con habilidades y recursos para generar espacios de divertimento y espacios para autoemplearse.

Por otro lado, casarse, tener hijos también es una de sus miras a futuro. Hay una interiorización respecto a las etapas de la vida: infancia, juventud y la vida adulta, con una marca clara de las cosas, comportamientos que se *deben* hacer en cada una de ellas. Por lo tanto, consideran que la vida adulta es aquella en la que se adquieren responsabilidades como: generar dinero, tener una casa, una familia. Hay una constante referencia a la noción de éxito: valorada por ellos como: viajar, ser profesionista consolidados, tener su propia empresa, formar una familia y tener hijos.

Algunos de los jóvenes significan sus ritmos de vida como *encasillados*, *enfrascados* en un ritmo en el que no visualizan un futuro, no saben que quieren hacer, *no ahorran*, reconocen que viven al día, sin expectativas, sin un proyecto a futuro. Ritmos de vida en los que hay compromisos sociales, consumos, entre otros; prácticas que mencionan no siempre los satisface. Pensamientos, sensaciones y preocupaciones que quizá comparten con otras juventudes.

Las *mirreynas* y los *mirreyes* comparten un estilo de vida que ha sido interiorizado desde la socialización primaria y la socialización secundaria. Se inscribe en diversos campos de los cuales se han aprendido los *habitus*, mismos que generan percepciones, gustos, conductas que permiten generar estrategias o usar las estrategias que el medio ofrece para adaptarse a las situaciones y comunicarse con los otros y a la vez se generan diferencias con otras juventudes.

Consideran que desde la mirada de los otros, se les asignan características, comportamientos y percepciones que los colocan en una posición diferenciada. Consideran que la posición en que otros jóvenes los colocan refleja la manera en que dichos jóvenes se construyen a sí mismos, es decir *desde abajo*. Jóvenes de otros sectores socioeconómicos se colocan en un nivel inferior, generando relaciones de sumisión o rechazo en contra de sus prácticas y consumos. Mencionan que sus consumos corresponden a su estilo de vida y las necesidades que este genera, se reconocen en una posición privilegiada económicamente y socialmente, y que definen como cómoda, haciendo referencia a la facilidad con la que pueden acceder a espacios de consumo, espacios de divertimento, educación, servicios de salud, entre otros con respecto a otros sectores.

Los *mirreyes* y *mirreynas*, realizan una separación entre la juventud y la vida adulta. En la juventud refieren que es la edad en la que pueden divertirse, salir de antro, comer lo que deseen, beber, es decir experimentar. Consideran que es posible llevar ese estilo de vida, mientras se da el paso a las responsabilidades. Lo relacionan como prácticas, que se pueden realizar en el periodo de tiempo específico; ubicándolo dentro de la formación educativa es decir, la preparatoria y universidad, en el que la mayoría de edad permite el ingreso a los espacios como el antro y con ello la permisividad *legal* del consumo de alcohol y en otros casos también hay un acercamiento al consumo de sustancias ilegales.

Consideran que mantener un estilo de vida como el que llevan en estos momentos sería muy agotador, e implica un desgaste físico, el consumo de alcohol, las constantes salidas al antro, las desveladas; ese estilo de vida ya no es compatible cuando se tiene un trabajo y otras responsabilidades, la vida adulta. Existe una constante reiteración del marcaje: *diversión* vs *sentar cabeza* es decir el paso de la juventud a la vida adulta esta noción está diferenciada para hombres y mujeres.

Por un lado las jóvenes consideran que a diferencia de otras épocas ahora las mujeres son conscientes de sus capacidades, tienen acceso a la educación y con ello al mercado laboral que les permite generar expectativas y planes a futuro. Buscar generar sus propios empleos, viajar y ser mujeres exitosas antes de pensar en el matrimonio y tener hijos. Los hombres mencionan que se debe conseguir un empleo, comprar una casa, ser exitosos y tener una familia.

### **6.1 Mirreynas y Mirreyes: corporalidades**

La construcción que las *mirreynas* y los *mirreyes* realizan con respecto a sus estéticas involucra una serie de prácticas a partir de las cuales se va conformando: camas de bronceado, dietas, rutinas de ejercicios aeróbicos, ejercicios para tonificar los músculos y para aumentar la masa muscular son algunos de ellos; de nueva cuenta es importante aclarar que estas prácticas no son exclusivas de las *niñas bien* y los *mirreyes*, pues son compartidas también con otros jóvenes y gran parte de la población.

La diferencia radica en el valor simbólico de dichas prácticas, la intencionalidad con la que son usados los cuerpos. La diversidad de productos y servicios a los cuales los *mirreyes* y las *mirreynas* tienen acceso, dada su liquidez adquisitiva y que ayudan a moldear el cuerpo deseado. Nutriólogos, entrenadores personales, gimnasios en casa y en algunos casos se recurre a las cirugías estéticas. En este sentido el diseño estético se diferencia de los consumos de aquellos sectores alejados de sus espacios de interacción y sociabilidad.

Algunas de las y los jóvenes tratan de desmarcarse del resto de los jóvenes, buscan la originalidad, la exclusividad y con ello la diferenciación con respecto a otras personas con los que conviven día a día, sus amigos, compañeros de escuela y también diferenciar sus consumos, respecto a otras personas de otros sectores socioeconómico. En esta búsqueda de originalidad, también se buscan mantener un estatus, ello requiere de invertir tanto en el cuidado del cuerpo, como en los artefactos que portan; así se pueden invertir miles de pesos en una bolsa o en una camisa que serán usados un par de veces y deberán ser remplazados.

Existe una fugacidad de los artefactos, pues pierden rápidamente el valor simbólico cuando otras personas también comienzan a usarlo o cuando el valor es asignado a otro objeto: zapatos, abrigo, un cepillo para la barba, entre otros. También hay una competencia constante por mostrar quien puede obtener primero algunos accesorios o algunas prendas, lo

que también refuerza su posición social y adquisitiva. En algunos casos los gastos son cubiertos por los padres o son cubiertos por ellos en el caso de los que trabajan.

El cuidado del pelo, la piel, la alimentación también requiere que se invierta tiempo en la selección y dinero: mascarillas para retardar el envejecimiento, cremas faciales, *shampoo*, lociones y maquillaje, son algunos de los productos usados por las y los jóvenes. *Los mirreyes* resignifican algunas prácticas respecto al cuidado del cuerpo ya que, se adoptan prácticas que socialmente son percibidas como femeninas como el *pedicure* o el uso de maquillaje para cubrir alguna imperfección, por ejemplo: delinear la barba. La estética del *mirrey* en ocasiones puede ser comparada con las prácticas de un hombre enunciado como metrosexual.

*Las mirreynas y los mirreyes*, se distancian de lo *común*, de lo *popular* haciendo referencia a lo que usan los jóvenes con menos recursos adquisitivos, pero también responde a una necesidad que se genera en los espacios de interacción, puede ser la escuela o en los antros. Uno de los problemas a los que se enfrentan hombres y mujeres es a la discriminación por su aspecto físico, también se cuestiona la calidad de los accesorios o la ropa que usan. Los símbolos de estatus generan una percepción, conductas y actitudes respecto a quienes lo portan, reconocen que en ocasiones las personas asignan un gran valor a los elementos que conforman la estética de algunos de los jóvenes que se ubican en las clases altas del país.

Símbolos que cobran sentido en la interacción con los otros. Dichos símbolos de estatus responden a una serie de códigos permeados por los *habitus* que las y los jóvenes han interiorizado y que manejan de tal manera que les permite adecuarlos para alcanzar sus objetivos. Usan sus cuerpos como una especie de escaparate en el que se muestran elementos que hablan de su posición social y que es interpretada por los otros; las prendas y accesorios a los cuales se les asigna un valor simbólico además del valor económico. Pero rechazan la idea de ser valorados bajo esas características. Rechazan la idea de que las personas califiquen a una persona por la cantidad de símbolos de estatus que ésta porte, pero mencionan que en algunos casos son necesarios.

Existe una vigilancia de los cuerpos por parte de otros jóvenes, reconocen que los estereotipos de belleza influyen en la percepción que tienen de sus cuerpos, así un cuerpo delgado, atlético y una piel clara, son valorados como bellos; mientras que los cuerpos robustos son valorados como una falta de cuidado de la persona. Las mujeres consideran que

los cánones de belleza han cambiado y mencionan que los cuerpos extremadamente delgados ya no son atractivos para el sexo opuesto.

Las nuevas tecnologías permiten conocer otras maneras de construir el cuerpo, cánones que se filtran a través de las revistas de moda, el internet y que en algunos casos es adoptado por una parte de la población. Las jóvenes recurren a espacios como *pinterest* o *instagram* para conocer la ropa, el corte de cabello, el maquillaje, los colores, el tipo de zapatos que están de moda en Europa o Estados Unidos y lo retoman, esto en una búsqueda de estar a la vanguardia, de renovarse constantemente. La mayoría de los jóvenes de este sector económico realiza sus compras en Estados Unidos y en algunos casos en Europa; sólo asisten a los centros comerciales nacionales en un caso extremo, es decir que necesiten algún accesorio para complementar su *outfit*.

Hay una apropiación del cuerpo, este se procura, para mantenerlo saludable pero también se diseña un cuerpo para otros. Se piensa en un cuerpo que debe ser atractivo, mantenerse joven y evitar mediante diversos medios que aparezca gastado, descuidado. Se reconoce que las cirugías ayudan en el aliviar dicho temor, así que algunas de las jóvenes mencionan que tomarían la opción pero cuando sean adultas y comiencen a aparecer los signos de la edad. El cuerpo de las mujeres sigue siendo evaluado y valorado como bello mientras mantenga una apariencia juvenil.

En el caso de los hombres no mencionan las cirugías estéticas como una opción para revertir los signos de la edad, pero en algunos casos se ha recurrido a una cirugía estética para corregir la aparición de arrugas en la piel, otros hombres consideran que dicha práctica no es bien vista, los estereotipos respecto al cuerpo de los hombres sigue permeando la manera en que se construyen los cuerpos. En el caso de los hombres la exigencia de un cuerpo delgado no es tan marcada o no se habla de ello abiertamente, sin embargo existe una preocupación por mantener una figura atlética. Se menciona que socialmente es mal visto que los hombres adopten prácticas consideradas femeninas pero algunos jóvenes trascienden esa construcción, para dar paso a otra forma de construir su masculinidad, sus estéticas.

La autovigilancia que se ejerce sobre los cuerpos les permite hacer las modificaciones para adoptar una posición aceptada socialmente. Aunque en algunos casos las y los jóvenes rechazan el discurso hegemónico que dicta las pautas de belleza. Sin embargo, reconocen que dichos discursos tienen una fuerte influencia en la construcción de la estética y por tanto

de la valoración que los otros hacen respecto a ellos, por lo que existen algunas prácticas corporales y de consumo que mantienen o refuerzan ese discurso.

Los *mirreyes* han sido caracterizados como jóvenes cuya identidad está anclada a un discurso androcéntrico; se dice que la percepción de las mujeres se relaciona con las características asignadas desde un discurso machistas en el que la mujer ocupa un lugar subalterno. La mujer es vista como un objeto de deseo, como un accesorio más del *mirrey*. Así se califica de manera negativa a las mujeres que acompañan a los *mirreyes*, nombrándolas *lobukis*, noción que invisibiliza las estrategias y con ello los objetivos que las mujeres ponen en práctica en la interacción con los *mirreyes*.

## **6.2 Mirreynas y Mirreyes: La construcción de los géneros**

La masculinidad y la feminidad son construidas desde las corporalidades, mismas que se ponen en escena en los espacios públicos o semipúblicos: antros, restaurantes, la escuela y espacios privados, como lo son sus casas, entre otros. Hay un reconocimiento de las cualidades físicas e intelectuales y recursos económicos y sociales, con los que cuenta hombres y mujeres y existe una constante negociación, lo cual hace funcionales las relaciones.

Las y los jóvenes incorporan los discursos tradicionales para adecuarlos a sus contextos a sus prácticas y hacerlas funcionales, la manera en que se construyen los géneros responde a constructos socioculturales, en el que la religión sigue permeando algunas de las decisiones respecto a las conductas y el ejercicio de la sexualidad y el placer. El cuerpo, la sexualidad y la virginidad son elementos que las *niñas bien* deben cuidar y compartir con la persona con la que se tenga un compromiso o la posibilidad de matrimonio, pues una vez que se pierde la virginidad, el valor de la mujer se ve disminuido.

Algunos de los interlocutores consideran que el valor de las mujeres no radica en la virginidad consideran que ese pensamiento es un invento de los hombres por el temor a ser comparados, por ello se busca reprimir a las mujeres, bajo la idea de la *pureza*. Las opiniones respecto a las relaciones sexuales se encuentra divididas por un lado los hombres consideran que las mujeres tiene derecho de ejercer su sexualidad. Por su parte, las mujeres consideran

que el inicio sexual es un momento importante en sus vidas: representándolo como el amor, la confianza y la seguridad que existe entre ambas personas.

Las *mirreynas* no mantienen relaciones sexuales casuales ya que, no consideran que sea una práctica segura por la cantidad de infecciones de transmisión sexual, hay una percepción de las prácticas de riesgo y con ello estrategias de reducción de daños: procuran asistir en grupo a los antros, no aceptar bebidas de cualquier persona, asignar a una persona para que cuide al resto de las mujeres del grupo, entre otras.

En algunos casos y de acuerdo con las narrativas de las y los interlocutores; las relaciones de noviazgo responden a intereses económicos, para el mantenimiento o el crecimiento del capital, social, económico y simbólico. Se reconoce que la joven o al joven pertenecen a una familia con altos recursos económicos, por tanto estos jóvenes establecen una relación de noviazgo que puede durar un par de meses, y que en la mayoría de las veces se consolida con el matrimonio se identifican los beneficios económicos, sociales y simbólicos que esa transacción representa, práctica que es naturalizada.

El matrimonio, la maternidad son elementos valorados por las *mirreynas* y los *mirreys* es el indicador del paso a la vida adulta en el que hay un alejamiento de las diversiones que se tienen en la juventud: salidas al antro, borracheras, entre otras. La construcción de lo femenino se da a partir de comportamientos: educación, respeto de las normas sociales, morales y religiosas. Construcciones que las mujeres interiorizan y consideran deben desempeñar si desean ser respetadas, consideradas *buenas mujeres*. Las mujeres transitan entre los discursos tradicionales permeados de conductas y expectativas respecto a sus vidas, el control de los deseos y la libertad para tomar decisiones sobre sus cuerpos y su sexualidad.

La figura de las mujeres es activa en los espacios en que los *mirreys* también interactúan, por tanto se reconoce que se cuentan con habilidades y recursos que colocan a mujeres y hombres en igualdad de oportunidades. Sin embargo no todos comparten dicha noción pues consideran que las mujeres han llegado a abusar de su posición, para ejercer violencia contra los hombres. Algunos hombres consideran la violencia de género como un acto primitivo; consideran que las acciones del gobierno no son suficientes para lograr un cambio, opinan que la educación y los valores son importantes para generar relaciones igualitarias. Se reconoce que no se han tomado las medidas adecuadas para disminuir la

violencia de género haciendo referencia a que tanto mujeres, como hombres son víctimas de violencia.

Las mujeres se reconocen como vulnerables por el hecho de habitar un cuerpo de mujer, pues no cuentan con la misma fuerza física con la que cuenta un hombre y esto las pone en riesgo. Otra parte de los jóvenes señalan que la violencia se encuentra en diferentes maneras y no depende de la clase social, sino de la manera en que las mujeres han sido educadas y cómo éstas reproducen las prácticas que refuerzan y mantienen las relaciones asimétricas. Una parte de los interlocutores consideran que la violencia se encuentra en los contextos donde hay falta de recursos, educación es decir lo relacionan con la pobreza.

Por otra parte, las *mirreynas* tienen estrategias que se despliegan dependiendo de los espacios, mediante sus estéticas la inversión en el arreglo personal tiene como objetivo verse atractiva, pues reconocen que esto les asegura *la diversión*: conseguir tragos gratis; algunas de las jóvenes tienen los recursos económicos para pagar sus botellas, sus tragos pero mencionan que es parte de la dinámica del antro, el alcohol como medio de socialización.

Los hombres por su parte reconocen que los estereotipos respecto a las conductas y actitudes que socialmente se les han asignado en ocasiones se sienten presionados por llevarlas a cabo es decir: ser los proveedores, fuertes, seguros, y la poca permisibilidad para mostrar sus sentimientos. Reconocen que en ese sentido las mujeres tienen mayor apertura para mostrar sus emociones mientras que ellos deben mantenerse al margen.

Otra manera de mostrar la masculinidad es a partir de los consumos: el uso de una camisa, unos zapatos, un reloj o el tipo de auto que usan. El antro, es un espacio en el que se visibiliza la masculinidad, en la búsqueda de impresionar, en este caso puede ser a una mujer a un grupo de mujeres o al grupo de amigos o al resto de los asistentes. Pero se potencializa sí existe la presencia de una mujer a la que se busca ligar, es decir establecer un contacto no necesariamente sexual por esa noche. La competencia entre los jóvenes radica en el poder adquisitivo, probar y demostrar quién puede pagar más botellas de *Moet* o perlas negras, bebidas que se ha relacionado con los *mirreyes* ya que, son las de mayor costo en dichos lugares. Con ello se busca representar, demostrar y reforzar el estatus, la exclusividad frente a los otros asistentes y con los miembros de su grupo.

Siguiendo esta línea, la masculinidad también es evaluada con base al éxito que se tenga con las mujeres y la liquidez adquisitiva.

En este sentido podemos observar que tanto la construcción de la masculinidades y la feminidad están permeadas por construcciones sociales, por conductas, practicas percepciones que han sido asignadas de manera diferenciada para las y los jóvenes, que no se distancian de la concepción respecto a los géneros que permea al resto de las sociedad. También se puede observar como hombres y mujeres cuestionan y se desmarcan del discurso hegemónico que encasilla a los géneros.

### **6.3 Mirreynas y Mirreyes: Apropiación de espacios**

Los *mirreyes* son caracterizados como jóvenes a los que se les puede observar en los antros de moda en los que sus consumos son calificados como ostentosos; sus bebidas preferidas el champagne. La asistencia del antro requiere una producción de los cuerpos que responden a los códigos de vestimenta de los espacios a los que se desea ingresar así como contar con la fluidez adquisitiva para cubrir los consumos en el antro.

Los lugares frecuentados por los *mirreyes* y las *mirreynas* son diversos: clubs deportivos, restaurantes, librerías, el cine, museos y los antros se encuentran entre los más frecuentados, sus trayectorias por la ciudad se dan en función de sus actividades diarias, determinadas por el trabajo y la escuela, por lo que los fines de semana son los días elegidos para divertirse. Las zonas preferidas por las y los jóvenes también tienen que ver con la movilidad, que tan lejano o cercano esté el lugar y el tiempo que se invertirá en el trayecto. También se toma en cuenta la seguridad o inseguridad que se perciba del espacio.

La mayoría de los interlocutores prefieren asistir a lugares cercanos a su zona de residencia, por la comodidad y la variedad de espacios de divertimento y de consumo que existen. Las zonas frecuentadas son Polanco, La Colonia Roma, La Condesa, Satélite, Santa Fe e Interlomas. Dichos espacios ofrecen una amplia variedad de restaurantes, bares, y antros.

El espacio elegido por los jóvenes es el antro, espacios en los que no todos los jóvenes tienen acceso, pero que se puede lograr; los *mirreyes* consideran que todo lo que se necesita es lucir elegantes y mostrarse seguro, ya que la actitud es interpretada por los otros. En este sentido, consideran las personas que se muestran tímidas y que además no respetan los códigos de vestimenta, no lograran nunca el acceso. Consideran que tienen el derecho de exigir un buen servicio, atención especializada pues eso ofrece el lugar y por el cual se está pagando.

La idea de que la mujer es un accesorio que el *mirrey* usa para reafirmar su masculinidad frente a otros, queda al descubierto en estos lugares en los que se enfrentan al rechazo por parte de las mujeres o a ser utilizados como proveedores. Es una práctica común de los antros según mencionan algunos interlocutores, en el que el alcohol se utiliza como medio para iniciar una conversación y como inhibidor lo que dota de seguridad para acercarse a alguna de las jóvenes e iniciar una charla.

Las *mirreynas* conocen las dinámicas de los antros, entonces saben de antemano que deben invertir tiempo en su arreglo, maquillaje, zapatos altos, vestidos cortos, *leggings* o blusones son algunas de las prendas que reconocen les dan acceso al lugar. Se sabe que además de cubrir el código de vestimenta, los antros permiten el ingreso de mujeres, ya que forman parte del atractivo visual del lugar, a mayor cantidad de mujeres mayor será la afluencia de hombres quienes realizaran un gasto en busca de agradar a alguna de las asistentes. Para las *mirreynas*, conseguir tragos, se puede convertir en el objetivo de la noche, lo cual es parte de la diversión, que se busca al asistir a dichos espacios. Hombres y mujeres reconocen que esto es una dinámica propia del antro.

La *mirreynas* también ponen en práctica otras estrategias: ir acompañadas de más mujeres, mostrar poco interés en la charla del *mirrey*, rechazar las invitaciones a la mesa o los tragos que les invitan los *mirreys* o simplemente ignorar, son algunas de las estrategias que les permitan evadir las insinuaciones de los *mirreys*. Invitar un trago o recibirlo depende de qué tan atractivo físicamente les parece el otro. Así tanto las mujeres o los hombres mencionan que ir al antro es como entrar a *tinder*, (una aplicación dedicada a conseguir pareja) o ir de cacería, se selecciona a la chica y se le corteja mediante la invitación de un trago.

Los hombres mencionan que las mujeres también salen de cacería, es decir, también eligen al chico que les atrae. Los hombres consideran que ese tipo de mujeres les generan miedo por lo que no aceptan las insinuaciones. Se reafirma el lugar del hombre como el que debe tomar la iniciativa o establecer los primeros pasos para cualquier tipo de contacto. El que una mujer haga explícitas sus intenciones les genera desconfianza y se juzga de manera negativa. Aunque no cedan a dichas provocaciones reconocen que frente al grupo de hombres se hace alarde de sus conquistas o sus experiencias sexuales.

Las mujeres reconocen que son juzgadas por tomar la iniciativa, por acercarse al chico que les atrae sin esperar a que el inicie la conversación. Consideran que las repercusiones sociales y morales recaen más en las mujeres, ya que la construcción de lo femenino no incluye la libre elección sobre sus cuerpos o su sexualidad. Las prácticas y los discursos de los *mirreys* están permeado por el discurso hegemónico respecto a la imagen de lo femenino. Hay un doble discurso del hombres y mujeres, entre la permisividad, la libre elección y las características ancladas a los constructos sociales, mismas que se desea tenga la persona con la tendrían una relación seria. Por tanto, no sé elegiría a una chica o un chico que se conozca en el antro pues se considera que *le gusta el desmadre*.

Los antros son elegidos por el ambiente que se vive en el lugar, por la experiencia que genera estar en ese espacio, así son evaluados: el servicio, la atención personalizada, la calidad de los productos, la música que ofrece y en algunos casos los tragos que sirven en dicho lugar, los costos; pasando por el tipo de personas que asisten. Por ello, la selección del *outfit* es importante pues ello les permite ingresar a espacios exclusivos. Consideran que la selección de las personas permite que el ambiente del lugar se mantenga, pues en ocasiones se permite el ingreso a personas muy jóvenes o menores de edad que no controlan su manera de beber y el ambiente se torna tenso por las peleas que generan dichos asistentes.

Los asistentes menores de edad logran la entrada sobornando al cadenero o usando sus *palancas* es decir su capital social; pero dicha práctica no es exclusiva de los asistentes considerados más jóvenes, los interlocutores también han hecho uso de dichas estrategias para lograr su entrada o la entrada de sus amigos al antro.

La música es un elemento importante para la selección del espacio de divertimento pues algunos de las y los jóvenes rechazan el reggaetón, mientras otros lo adoptan como su género favorito, lo llevan al gimnasio a la escuela y lo bailan en los antros, a pesar de que reconocen que este género pertenece a un sector popular, que es calificado como machista e ignorante. Otra parte de los jóvenes prefieren lugares en los que se toque música en vivo, rock en español, rock en inglés y pop, son algunos de los preferidos.

El antro es para las *mirreynas* y los *mirreys* el lugar destinado para la diversión; por lo que los fines de semana son destinados a dicha actividad, aunque en ocasiones también se asiste entre semana. La salida de fin de semana es el momento reservado para disfrutar de la noche, de la cual se construye una historia de lo que puede suceder, es la adrenalina de

imaginar que pueden conocer a alguien, divertirse, bailar, beber y disfrutar la noche en compañía de sus amigos.

Las *mirreynas* beben vodka, mezcal, tequila, vino, pero sus bebidas preferidas en el antro son las cubas. Los jóvenes prefieren beber wiski, tequila, ron, vodka, *champagnes* bebida que está relacionada con los *mirreyes* ya que, la botella cuesta entre \$1500 y \$2000. El *champagne* en ocasiones no es consumido, sino que es usada para derramarla, derramar está bebida es considerado por algunos jóvenes como una búsqueda de atención y otros lo consideran parte de la diversión. Es mostrar a los otros la liquidez económica que les permite derramar una bebida de 2000 pesos y con ello reafirmar su posición social.

Las sustancias legales o ilegales también son consumidas por las *mirreynas* y *mirreyes*. A pesar de los filtros por los que se deben pasar para ingresar al antro y la prohibición de ingresar sustancias ilegales, algunos jóvenes saben que hay quienes ingresan o han ingresado algún tipo de sustancia al antro; esto es posible observando la conducta de la persona, pues luce desinhibida, hay un incremento de energía y una repentina disminución de la borrachera.

Las sustancias que se ingresan al antro, en su mayoría son la cocaína, algún tipo de ácidos o tachas, sustancias que incrementan o disminuyen los efectos del alcohol y permiten otro tipo de diversión, por tanto otras experiencias; son consumidas por la sensación placentera o la energía que proporciona para logra acabar la noche de pie.

Generalmente se consumen en grupo, pocas veces se hace uso de alguna sustancia en solitario. Algunos de los jóvenes mencionan que sus primeras experiencias en el consumo fueron con su grupo de amigos. En algún viaje a la playa, en el antro en alguna reunión con amigos. La cocaína, la heroína, las tachas, los ácidos son algunos de las sustancias que consumen o que en algún momento han consumido.

El consumo de sustancias no está limitado al estrato socioeconómico, lo que sí está diferenciado es el tipo y la calidad de las sustancias a las que los jóvenes tienen acceso. Se asigna un valor simbólico y un uso a cada una de las sustancias clasificándolas como naturales: marihuana, hongos, cocaína u otro tipo de plantas; y sintéticas: tachas, heroína, ácidos; también se incluyen los medicamentos que ayudan a disminuir la ansiedad.

La marihuana es usada en viajes a la playa, reuniones en casa, cuando se busca tener un ambiente tranquilo, relajado. Mientras que la cocaína, las tachas o los ácidos son usados

en los antros por el efecto que generan: resistencia proporcionando una sensación placentera, que se busca repetir en algunos casos cada fin de semana. Hay una división por edad y por género de algunas de las sustancias, se asigna a las mujeres el consumo de tachas y a los hombres el consumo de cocaína. Mientras que la marihuana es consumida tanto por hombres como por mujeres.

Existe un conocimiento por parte de los interlocutores respecto a los daños que puede generar el consumo de ciertas sustancias por lo que generan estrategias de reducción de daños es decir, se limitan a consumir aquellas que consideran no generaran una adicción. Hay una prevención, lo que reduce los daños y limita el consumo de sustancias que reconocen brindan otras sensaciones y por tanto otro tipo de placer y que pueden generar dependencia y daños cognitivos, físicos y sociales.

Las *mirreynas* y los *mirreyes* piensan que todas las personas en algún momento de su vida han consumido algún tipo de sustancias. Algunos de ellos han probado sólo una vez para experimentar las sensaciones y por los efectos secundarios: dolores de cabeza o no recordar nada, por lo que deciden no volver a consumirla y optan por el consumo del alcohol y el cigarro. El consumo de sustancias tienen un fin recreativo, es decir pasarla bien en la fiesta y en compañía de los amigos, mantener la energía y tener nuevas experiencias. Se piensa que el uso de algún tipo de droga no debe ser usada como método para evadir la realidad, los problemas o las emociones.

Es a partir de la vivencia de las corporalidades en la que se reúnen un conjunto de elementos los cuales han sido interpretados tal cual ha sido expresados por los jóvenes, que dan cuenta de los procesos de desigualdad y exclusión. Misma que se observa en la distancia que existe con respecto a otras juventudes, pero también un distanciamiento de las prácticas de jóvenes de los espacios en los que se desenvuelven.

A su vez da cuenta de las experiencias de vida de dichos jóvenes, sus prácticas, la manera en que construyen sus estéticas, su representación de lo femenino y lo masculino y la manera en que se apropian simbólicamente de los espacios; experiencias y prácticas en las que se observan las relaciones de poder que denotan la dimensión política que permea su identidad y sus estilos de vida. Discursos y experiencias permeadas por un discurso hegemónico del cual los jóvenes se apropian pero lo adecuan para conseguir sus objetivos: diversión, capital social, capital simbólico.

Así se puede decir que las *mirreynas* y los *mirrreyes* son una identidad juvenil con un estilo de vida que responde a los *habitus* en donde se generan los gustos y con lo cual se marca una distinción con los otros. La socialización, los espacios de sociabilidad son necesarios para mantener el estilo de vida, pues si bien las y los jóvenes gozan de privilegios de la liquidez económica que les proporcionan sus familia, reconocen que es importante enriquecer y mantener, alimentar el capital social, económico y simbólico, por ello la importancia de portar una fachada que contenga símbolos de estatus pues estos reafirma su condición, su posición social.

Se cubrieron los objetivos de la investigación y se obtuvieron datos sobre la opinión sobre la violencia y la política del país, que debido al tiempo no pudieron ser analizados a profundidad pero que aportan pistas sobre las experiencias juveniles de los jóvenes de clase alta.

Cabe señalar que es necesario indagar a profundidad las experiencias de vida de jóvenes de clase alta, realizar trabajos con poblaciones de difícil acceso, que permitan visibilizar la construcción y significados de sus prácticas, conocer sus consumos culturales, sus opiniones respecto a la violencia, el narcotráfico, la política, la situación actual del país. Es importante conocer la opinión tanto de hombres como mujeres de clase alta mediante las cuales también se refleja la situación actual de las juventudes y la vida social, las desigualdades y la precariedad y la violencia simbólica que se vive en el país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, L; Bruner, C A; (2001). Estereotipos de Masculinidad y FEMINIDAD en México y en Estados Unidos. *Interamerican Journal of Psychology*, Volumen 35(), 31-51.
- Aguilar, M; Soto, P. & Ramos, O. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones : aproximaciones desde las ciencias sociales*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilera, A., Barba, M. & Fuentes, M.(et.al)(2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad? *ReiDoCrea*. Volumen 4, 14-17. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/33685>
- Amuchástegui, A. (2001) Virginitad e iniciación sexual en México: experiencias y significados. *EDAMEX/The Population Council*.
- \_\_\_\_\_ (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*. (),102-125.
- \_\_\_\_\_ (1998).Virginitad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. *Debate Feminista*, vol. 18. (9), 131-151.
- Barrera, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault, *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VI, No. 11,121-137.
- Benedict, R. (2010). La integración de la cultura. En Bohannan, Paul y Mark Glazer (eds.), *Lecturas de antropología*, pp.178-185. Madrid: McGraw Hill.
- Bertran M. (2010). Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México.*Physis: Revista de Saúde Coletiva*,20(2), 387-4.
- Bourdieu, P. (2011). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores (Biblioteca clásica de siglo veintiuno).
- \_\_\_\_\_. (2000). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus. Madrid.
- Briñol P., Falces C., Becerra A. (2007). Actitudes en F. Valencia, J; Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (coord). *Psicología social* (3a. ed.). Madrid: Mc Graw-Hill.

- Brito, Roberto (2002). Identidades juveniles y praxis divergentes: Acerca de la conceptualización de la juventud. En Nateras, Alfredo (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Butler, J.(2001).Notas sobre la traducción. Introducción. Vínculo obstinado, sometimiento corporal. En *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, pp., 7-8, 11-41, 43-73. Valencia:Ed. Cátedra.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Taurus
- Castillo, M. (2003).El control y la subjetividad de los cuerpos, uniformados. En *Anuario de investigación 2002 Vol II*. pp. 227-240. México, DF: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Castro, G. (2004). Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana. Universidad de San Luis. *KAIRÓS: Revista de Temas Sociales*. Año 8 (14), 1-14.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- Charlier, S. & Caubergs L. (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres: Guía metodológica*. Bruselas: Comisión de mujeres y desarrollo.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires:Espacio.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2012). *Informe especial, sobre los derechos humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal 2010-2011*, México:CDHF.
- Coneval. (2014).*Medición de la Pobreza en México y en las entidades federativas 2014*.Recuperado de [http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza%202014\\_CONEVAL\\_web.pdf](http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza%202014_CONEVAL_web.pdf). consultada el 29 de julio de 2015 de
- Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, volumen 1 (1),1-9.
- De la fuente, E. (2009). Tribus urbanas y Melancolía. *Revista Tramas: Subjetividades, Riesgo y Creación*. UAM-X. (31), 47-65.
- Díaz, J. (2006). La i-lógica de los géneros: metrosexuales, masculinidad y apoderamientos, AIBR., *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1, Núm. (001),157-167.

- Díaz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia. *Alteridades*, Volumen (7), 5-15.
- Díaz, R. (2002). La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles. En Alfredo Nateras Domínguez, *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, pp. 19-41. México: UAM.
- Duarte, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. *Última década*. Volumen 10(16), 95-113.
- Espinosa, H. (2009). ¿La transgresión se consume? Un acercamiento a lo “indie” a través de imágenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 7 (1), 321-354.
- Exposito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*. (48), 20-25.
- Feixa, C. (1996). De las culturas juveniles al estilo. *Nueva Antropología*. México. Octubre Vol. XV (50), 71-89.
- \_\_\_\_\_. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1996). Disciplina y Prisión. En *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, pp 139-300. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- \_\_\_\_\_. (1995). Tecnologías del yo. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*, pp. 45-94. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Freyermuth, G. (2003). *Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*. México: CIESAS/Porrúa.
- García, Nestor. (2013). El futuro de la cultura visto desde las investigaciones sobre jóvenes. En *Globalización, posmodernidad y sobremodernidad. Magistrales*. (2), 83-100.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gergen, K. (2006). El asedio del yo. De la visión romántica a la visión modernista del yo. La saturación social y la colonización del yo. La verdad atraviesa dificultades. El surgimiento de la cultura posmoderna. En *El Yo Saturado: dilemas de identidad en un mundo contemporáneo*, pp. 19-196. Barcelona: Paidós.

- Gilly, A. (2012). *Memorias de una infamia: Atenco no se olvida*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/politica/013a1pol>. Consultada el 28 de enero de 2015
- Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura*, pp. 67–87, México: Conaculta.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*. Guadalajara: Conaculta. Recuperado de [http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table\\_id=70](http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70)
- \_\_\_\_\_. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En José Manuel Valenzuela (Coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, pp.45-78. México: El colegio de la Frontera Norte & Plaza y Valdez.
- Goffman, E. & Ortoll, S. (1951). Symbols of Class Status. *The British Journal of Sociology*. 2 (4) 294-304. Ortoll, S. Versión en español. Universidad de Sonora publica esta versión en exclusividad, con el permiso escrito de la Blackwell Publishing Ltd.
- Gramsci, A. (1967). *La Formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita la identidad? En: Hall S. y Gay P. (eds). *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hardy, E. & Jiménez A. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana Salud Publica*. Volumen 27 (2), 77-88.
- Hernández, M. (2007). *De la casa a la participación política: seis líderes comunitarias en Iztapalapa*. (Tesina de Licenciatura en Psicología Social). México D.F: UAM-I.191.
- INEGI, (2007). *Encuesta Nacional sobre violencia en el noviazgo. Informe Operativo*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825001732>
- Instituto Mexicano de la Juventud, IMJUVE. (2013). Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México. México: SEDESOL.
- Jackson, M. (2011). Conocer el cuerpo. En Citro, S. *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, pp. 59-104. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres : madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F: UNAM.

- \_\_\_\_\_. (1996) El género, fragmento literal: 'La perspectiva de género', en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, pp. 13-38. España: Ed. horas y HORAS.
- Le Breton, D. (2011). Ingenieros de sí mismos: prólogo a la segunda edición de *Adiós al Cuerpo*. En Le Breton, D. *Adiós al cuerpo, Segunda edición*, pp. 12. México: Ed. La Cifra.
- \_\_\_\_\_. (2010). Firmar o rasgar su cuerpo: las nuevas generaciones. En Muñiz, E.(coord.). *Disciplinas y Practicas Corporales. Una Mirada a las Sociedades Contemporaneas*, pp. 72-85. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_.(2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lerner, G. & Tusell, M. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Diario oficial de la federación. (2007). Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Recuperado de [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007)
- Lindón, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. *Papeles de población*, 13(53), 71-101.
- Loaeza, G. (2012). *Las reinas de Polanco*. México D.F: Océano Expres.
- Londoño, S; Patiño, C; Cano, B. (et.al) (2007). Representaciones Sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el consumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios. *Medellín. Informes Psicológicos*, No. 9, pp.11-40.
- Lutz, B; Ordaz, M. (2014). "Ladies" y "gentlemen" en México: la estigmatización de la prepotencia en las redes sociales. *Espacios Públicos*, 17() 115-133. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67635359006>
- Maffesoli, M. (2009). *El reencantamiento del mundo: una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus Editores.
- \_\_\_\_\_. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Maldonado, C. (2003). Reseña de La dominación masculina de Pierre Bourdieu. *Revista Sociedad y Economía*,() 69-74. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99617936012>

- Marcial, R. (2012). Culturas juveniles en Guadalajara: expresiones de identidad y visibilización femenina. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, (),41-52.
- \_\_\_\_\_. (2011). Identidades juveniles: discursos y prácticas de resistencia. En L. Loeza, M.P. Castañeda (coords), *Identidades. teorías y métodos para su análisis*, pp.63-86. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*. México. Año 11 (22), pp. 11-127.
- Margulis, M. y Urresti M. (2008). La juventud es más que una palabra. En Mario Margulis (coord.). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblios.
- \_\_\_\_\_. 2002 (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, H; Laverde T., María C. (eds.) *Viviendo a toda*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Margulis, M. (2003). *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, A. (2004), La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas, *Papers: Revista De Sociologia*, Coruña (73),127-152.
- Mead, M. (1928). *Introduction. Coming of Age in Samoa*. New York: William Morrow Paperbacks.
- Medina, G. (2011). Vaciamiento y reconfiguración política: reflexividad y ética en contextos de exclusión juvenil. Una primera versión de este trabajo se presentó en el II Encuentro Nacional de RedConocimiento Juvenil, realizado en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia), 1 a 3 de junio, 1-15.
- Menéndez, M. (2012). El reto de la igualdad ante la opinión pública o cómo la prensa construye el neomachismo. En *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social: Comunicación, control y resistencias*. Sociedad Latina de Comunicación Social. Disponible en [http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012\\_actas/159\\_Menendez.pdf](http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/159_Menendez.pdf). Consultado el 25 de mayo de 2016.

- Metz, J. (1979). Corporalidad. En Heinrich Fries. *Conceptos fundamentales de la teología*, pp.259-266. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Mintz, S. (1996). *Tasting food, tasting freedom*. Boston: Beacon Press.
- Molina, Y. (2010). Teoría de Género. En Coll, J. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de [www.eumed.net/rev/cccss/10/](http://www.eumed.net/rev/cccss/10/)
- Montenegro, M, Ornstein, C, & Tapia, P. (2006). Cuerpo y Corporalidad desde el vivenciar femenino. *Acta bioethica*, 12(2), 165-168.
- Morín E. (2009). Agujas en la piel. En E. Morín y A. Nateras (coords). *Tinta y Carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, pp. 1-18. México: Cultura contra Cultura.
- Muñiz, E. (Coord) (2014). *Prácticas corporales: performatividad y género*. México: La cifra Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2013). Del mestizaje a la hibridación corporal: la etnocirugía como forma de racismo. *Nómadas*. (38), 81-97.
- \_\_\_\_\_. (2012). La cirugía cosmética: Productora de mundos posibles. Una mirada a la realidad mexicana. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (27), 119-132.
- \_\_\_\_\_. (2007). Cuerpo y corporalidad: lecturas sobre el cuerpo. En Aguilar M. & Reid A. (coords.) *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales*, pp. 67-95. México: Anthopos.
- Muñoz, J. (2003). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nájera, O. & Ortiz G. (2012). Identidades juveniles de principios del siglo XXI: Los Mirreyes. *Revista de Antropología Experimental*, Universidad de Jaén España. (12), 193-217.
- Nateras, A. (2014). *Vivo por mi madre y muero por mi barrio: Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. México: IMJUVE.
- \_\_\_\_\_. (2011). "Hipsters" y "Mirreyes", lo más extraño de las tribus urbanas". *Publimetro*, 6 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.publimetro.com.mx/noticias/hipsters-y-mirreyes-lo-mas-extrano-de-las-tribus-urbanas/pkff!R7WqhakIcYHVM8Qep1GNAg/>

- \_\_\_\_\_. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*. Septiembre-Octubre, 17-23.
- \_\_\_\_\_.(Coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM-I / Porrúa.
- \_\_\_\_\_.(2001). Jóvenes urbanos y drogas sintéticas: los espacios alterados. *El Cotidiano*, 18(), 28-36.
- Olabuenaga, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. España: Universidad de Deusto.
- OMS (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: OPS
- Other, S. (1993). La teoría antropológica desde los años sesenta. *Cuadernos de Antropología*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp 26.
- Padawer, A. (2004).Nuevos esencialismos para la antropología: las Bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo. En KAIROS Revista de Temas Sociales, UNSL- Universidad Nacional de San Luis, Año 8, No.14, 14,p.15
- Parotti, C; (2001). A propósito de masculinidad. *Theologica Xaveriana* () 597-607. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191018202006>
- Payá, V. (1998). Algunas notas teórico-metodológicas en torno al estado del arte de la organización juvenil. En Padilla, Jaime Arturo (coord.). *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Pech, C; Rizo, M. & Romeu, V. (2008). El *habitus* y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Shütz. *Frontera Norte*, Vol.21 (41),33-52.
- Pérez, A. (2006). Experiencias juveniles de uso y apropiación del espacio en la Ciudad de México. *Anales de Antropología*. Volumen 40-I, 193-225.
- Piña Y. (2007). Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural UNDERGROUND. El HIP-HOP en sectores populares caraqueños. En Mato, D & Maldonado. *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Porter, R. (1993). Historia del Cuerpo. En Burker, P. *Formas de hacer historia*, pp. 255-286. España: Alianza Editorial Madrid.

- Portillo, M.(2002).*La construcción de las identidades juveniles en relación al acceso a la tecnología: las culturas juveniles y las culturas de habitación*. México:UACM.
- Raphael, R. (2014). *Mirreynato: la otra desigualdad*. México: Editorial planeta.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. Rio de Janeiro. *Revista Brasileira de Educáo*.(23),103-118.
- \_\_\_\_\_.(2001).*Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- \_\_\_\_\_.(2000). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá-México, Editorial Norma
- \_\_\_\_\_.(1996). *La construcción simbólica de la ciudad : sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, Jalisco México: ITESO Universidad Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_.(1991). *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Rossell, D., Schwabsky, B. & Gago, L. (2002). *Ricas y famosas*. Madrid, España: Turner Publicaciones.
- Salazar, S. (2009). *Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos: idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia*. Ciudad Juárez, Chihuahua México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Sánchez, J. (2010). Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas? ¿Culturas juveniles? Aportaciones desde contextos no occidentales.*Cuadernos Antropología Social*, Buenos Aires, n.31, pp. 121-143.
- Santamarina, P. (2014) #TribusUrbanas #NuevoSegmento El sueño es y será siempre pertenecer, las Lobukis. *Revista Merca 2.0*. Disponible en: <http://www.merca20.com/tribusurbanas-nuevosegmento-el-sueno-es-y-sera-siempre-pertenecer-las-lobukis/>.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas : socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, D.F: FLACSO México CIESAS.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Scott, J (2008). *Género e historia*. Scott, J. (trad.) de Consol Vilá I. Boadas. México: FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Strauss, C.(1974). La noción de estructura en etnología. En Strauss, C. Antropología estructural, pp. 299-337. Barcelona: Paidós.
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. En Derechos de las mujeres y cambio económico. Canada. Volumen (9), pp.1-8.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Tinat, K. (2014). *Los pijos de Madrid. Reflexiones sobre la identidad y la cultura de un grupo de jóvenes*. México: El Colegio de México.
- Tkachuk, C. (2004). Hábitat juvenil en la metrópoli:juventud y territorio. *Última Década*, ( ) 97-106. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502004>
- Trujano, P; Martínez, E. & Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2),339-354.
- Turner, B. (1994). Los avances recientes en la teoría del cuerpo, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. (6), 11-39.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor y UAM-Iztapalapa.
- \_\_\_\_\_.(1998). *Por los territorios del Rock: Identidades Juveniles y Rock Mexicano*. México: Causa Joven.
- Valenzuela, J.M. Nateras D. A. & Reguillo C. R.(Coord.) (2013). *Las Maras: identidades juveniles al límite*. México: UAM-Iztapalapa, Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablos.
- Valenzuela, J. (2016). *Mirreyes: Estilos Juveniles y desigualdad social*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Sed de mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Tijuana Monterrey: Colegio de la Frontera Norte Universidad Autónoma de Nuevo León.

- \_\_\_\_\_. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. El Colegio de la Frontera Norte. México: Juan Pablos Editor.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Vega, R. (2013). *Tribus Urbanas en México*. Recuperado de [http://www.imch.org.mx/21\\_archivos/LAS%20TRIBUS%20URBANAS%20EN%20M%C3%89XIC1.pdf](http://www.imch.org.mx/21_archivos/LAS%20TRIBUS%20URBANAS%20EN%20M%C3%89XIC1.pdf) Consultada el 6 de abril de 2014.
- Vergara, A. (2010). Rituales pandilleros como dispositivo de ruptura. En *Dentro de los túneles de sentido. Violencia, imaginarios, organizaciones sociales, rituales y lenguaje en las pandillas juveniles de Ayacucho, Perú*, pp. 165-195. México: INAH.
- Wulf, H. (1988). *Twenty girls. Growing-up, Ethnicity and Excitement in a South London Microculture*. Stockholm: Studies en Social Anthropology.

## **Anexos**

Guión de entrevista

**PROYECTO:**  
***Mirreynas y Mirreyes: Identidades juveniles y corporalidades***

<b>GUIÓN DE ENTREVISTA</b>				
<p><b>Fecha:</b> _____</p> <p><b>Lugar:</b> _____</p> <p style="text-align: center;"><b>Ficha de identificación:</b></p> <table style="width: 100%;"><tr><td style="width: 50%;">Edad: _____</td><td style="width: 50%;">Estado civil: _____</td></tr><tr><td>Escolaridad: _____</td><td>Ocupación: _____</td></tr></table>	Edad: _____	Estado civil: _____	Escolaridad: _____	Ocupación: _____
Edad: _____	Estado civil: _____			
Escolaridad: _____	Ocupación: _____			

### <sup>30</sup>**MIRREYES Y MIRREYNAS**

1. ¿Sabes que es un *mirrey*?
2. ¿Cómo es un *mirrey*?
3. ¿Cómo te das cuenta que alguien es *mirrey*?
4. ¿Quiénes son los amigos de los *mirreyes*?

### **CUERPO**

1. ¿Cómo se viste un *mirrey*?
2. ¿Cómo se viste una *lobuki*?
3. ¿Dónde compras tu ropa?
4. ¿Prácticas algún deporte?
5. ¿Usas cremas?
6. ¿Recurrirías a alguna cirugía estética?
7. ¿Qué opinas de los tatuajes?

### **GÉNERO**

1. ¿Has escuchado o conoces algo sobre las *lobukis*?
2. ¿Cuál es el papel de una *lobuki* al interior de la agrupación?
3. ¿Qué opinas de las *lobukis*?
4. ¿Qué opinas de la violencia contra las mujeres?

### **CIUDAD**

1. ¿En qué lugares de la ciudad encuentras a un *mirrey*?
2. ¿Qué lugares frecuenta?
3. ¿A qué lugar te gusta ir de vacaciones?
4. ¿Cuáles son los lugares a los que vas con tus amigos?

¿Cuánto dinero gastas en una noche de antro

---

<sup>30</sup> Las primeras preguntas de cada categoría son como detonantes; las otras preguntas apoyan la narrativa en caso de que la primera no funcione, pero no sustituyen a la primera.

Carta de consentimiento informado

Fecha:

**CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**Proyecto de investigación:**

***Mirreynas y Mirreyes: Identidades juveniles y corporalidades***

El Instituto de Investigaciones Culturales- Museo de la Universidad Autónoma de Baja California y su programa de Maestría en Estudios Socioculturales está interesada en hacer investigaciones que permitan comprender mejor las prácticas, experiencias y factores socioculturales que permean la vida cotidiana de las y los jóvenes de la Ciudad de México y Estado de México; tratando de comprender las diferentes maneras de ser joven.

Por este conducto, me permito invitarla/o a participar en la investigación sobre, la situación actual de las y los jóvenes que transitan y usan los espacios públicos y semipúblicos de la ciudad, sus prácticas corporales, consumos culturales, su opinión con respecto a la situación política y social actual del País entre otros.

La intención de la invitación a participar es poder conocer más sobre las percepciones, opiniones y experiencias que tiene siendo joven en la ciudad. En ningún momento se juzgará a nadie por su forma de pensar o de actuar ya que se trata de un trabajo científico que busca comprender las experiencias para desarrollar estrategias sociales que permitan construir propuestas para mejorar la situación actual de los espacios y la convivencia juvenil.

Este trabajo se llevará a cabo por personal calificado que le pedirá participar en una entrevista en profundidad, en la que se tratarán temas enfocados a la percepción que usted tiene respecto a sus experiencias como joven abarcando diversas temáticas entre ellas: los espacios de divertimento, practicas corporales, consumos culturales, violencia y política; entre otros. También se realizará un levantamiento fotográfico.

Dichas entrevistas serán grabadas con la finalidad de poder capturar todo lo que se presente durante la sesión. Es importante aclararle que por ningún motivo se entregará la grabación a ninguna persona ajena que no sea parte de la investigación. Toda la información se manejará confidencialmente y por lo tanto no implica un riesgo a su privacidad. Es importante aclarar que la presente investigación tiene entre otros fines la divulgación de los resultados a través de artículos y tesis, manteniendo y respetando en todo momento el anonimato de cada persona participante sí así lo desea. El audio le será entregado. En el caso de que haya accedido al levantamiento fotográfico su material le será entregado.

Usted tiene la libertad de decidir si participa o no en el estudio y puede retirarse de la investigación en el momento en que lo desee.

Si tiene cualquier duda en cualquier momento puede llamar al teléfono:

044 55 36 62 47 49

Lic. Eva Romero López

***Mirreynas y Mirreyes: identidades juveniles y corporalidades***

---

Al firmar la presente carta, yo acepto que se me han explicado adecuadamente los objetivos, procedimientos y riesgos mínimos del proyecto. Firmo la presente y conservo un original con la presente información.

Nombre: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

**Testigo**

Nombre: \_\_\_\_\_ Firma \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_